



Universidad Gabriela Mistral
Departamento de Educación y Humanidades
Magister en Humanidades y Arte

UNA ESTRELLA MARAVILLOSA

Profesor guía: José Manuel Carca Costabal
Adrián Enrique Godoy Castillo

2015

ME. MAGHA
(5)
2015

20319

M30703-c.0



Universidad Gabriela Mistral
Departamento de Educación y Humanidades
Magister en Humanidades y Arte

UNA ESTRELLA MARAVILLOSA



Profesor guía: José Manuel Cerda Costabal

Adrián Enrique Godoy Castillo

2015

Un análisis de las imágenes como armas del poder del duque

Guillermo de Normandía

en el

Tapiz de Bayeux

Agradecimientos:

A Dios debo agradecer darme una vida plena de aventuras, una familia, un hogar, amigos y sueños. Desde los catorce años, la espada ha sido mi fiel compañera, y por ella, debo agradecer a los maestros; Sergio Vergara, Rodrigo Romo y María Eberl, quienes me enseñaron las destrezas del florete y me introdujeron en el arte caballeresco de la esgrima.

Agradezco al clan Dragones de la Montaña, hombres y mujeres que, con su esfuerzo y dedicación, mantienen vivo un proyecto de reconstrucción e investigación seria y lúdica a la vez.

A ti Alan, quien con tu interpretación y traducción del Carmen, ayudaste a dar forma a esta investigación, tú, que creíste en quien tanto te debe.

Gracias Amelia por su invaluable labor en la corrección y apoyo en la elaboración de esta tesis.

Mención especial debe llevar José Manuel Cerda, por ser esa voz de la conciencia, que cual monje benedictino, nos convoca en la cruzada del deber y la recta virtud del historiador medievalista, en la tormenta y vorágine de la postmodernidad.

Pero no hay brazo ni armadura tan fiel como un corazón noble, por ello debo agradecer a mi abuela Olga y a mi madre Alicia, quienes me enseñaron la disciplina y el amor.

Pero mis agradecimientos no están completos sin mi mujer. En tus ojos me encuentro y en nuestro hijo Santiago, veo la vida y fuerza que me impele cada mañana, aguantando mis mañan, mi cansancio y mi testarudez. De mi corazón al tuyo por siempre.

Índice

Pág.	
5-7	Introducción
8-15	Planteamiento teórico
16-35	Vino, lucho y juro
36-44	Una estrella maravillosa
45-56	Homines boreales
57- 65	Guillermo frente a Haroldo
66- 88	Hastings
89 - 91	conclusión
92 - 94	bibliografía
95-	Apéndice de imágenes

Introducción

Dio la casualidad, sino la sincronía, que el 14 de octubre de 2014 inscribiera mi tesis de Magister en Artes y Humanidades. Digo casualidad o sincronía, pues el tema de ella se inició ese mismo día, pero 948 años antes, y no en Santiago de Chile, sino en Hastings, Inglaterra.

La conquista de Inglaterra por las fuerzas normandas al mando del duque Guillermo de Normandía fue, quizás uno de los hechos más memorables tras la caída del Imperio Romano Occidental, pues a partir de la conquista de Inglaterra, Europa y el feudalismo no fueron los mismos.

Esto pues, siendo la última invasión que tuvo éxito sobre la isla de Inglaterra, marcó el fin de la época Vikinga, del reino Anglosajón, la herencia política de la Heptarquía y el de una cultura tribal, que podríamos asociar al clásico feudalismo fragmentado, dando paso, a un feudalismo centralizado en la figura de un monarca dueño y señor de todo, antecedente de los Estados unitarios-centralizados y, ciertamente, inicio de lo que hoy conocemos como Reino Unido.

Guillermo de Normandía, el “Conquistador” o “el bastardo”, es pieza clave en la formación de la identidad caballeresca europea, pues en su figura converge la identidad de quien por la aventura de las armas logra el éxito político, social y económico. Impone la voluntad personal por sobre los cuestionamientos de su linaje, y establece que la piedad religiosa, entendida como el respeto al orden impuesto a través de la fe cristiana, la iglesia católica y la figura del santo padre en Roma, es el marco moral-legal del orden feudal.

Guillermo es hijo de su época, un caballero, entendido no como el gentil hombre, sino como el profesional de las armas, especialista en la lucha ecuestre y seguidor de un ideal, en donde la bravura, la voluntad y el esfuerzo personal se imponen al orden establecido por la costumbre. Así usa las reglas, los códigos y la costumbre, con el fin de lograr sus objetivos. Para él, no es cuestión de costumbres, sino de principios. Por tanto se enmarca dentro de las acciones e imágenes que otros normandos como Roberto Guiscard hicieron de sí mismos.

No es que fuera hijo del Diablo, ya sea por el título ganado en batalla por su padre, o que fuera hijo nacido fuera del matrimonio (lo que lo convierte en bastardo) o que su madre no sea de cuna noble, sino hija de un curtidor de pieles (trabajo degradado por la hediondez de sus procesos), aquello que lo convoca entorno a la figura de san Miguel Arcángel. Sino que es un destacado y fiel hijo de la iglesia católica apostólica romana, a la cual responde y protege, solicitando su venia en el matrimonio con su prima Matilde, construyendo catedrales en su gloria (San Esteban y la Santísima trinidad), y buscando su apoyo en la conquista de Inglaterra, usando la figura del arzobispo Stigant como motivador y anatema, por lo cual recibe la bendición papal y su oriflama (estandarte papal), con la que animó a sus fuerzas en la batalla de Hastings.

Guillermo lucha y conquista. Desde Val-és-Dunas, su brillante carrera militar le permite vencer tanto sus díscolos nobles, como a su nominal soberano, el rey de Francia, conquistar Inglaterra, y dejar las bases para la conquista de todas las islas británicas.

Pero todo este poder, siempre estuvo ligado a la formación teocéntrica de su cultura normanda. Tal como su coterráneo Roberto Counteville o “Guiscard”, quien tras su victoria sobre las fuerzas papales en Civitate, captura al Papa para pedirle perdón por derrotarle. Guillermo quiso siempre darle un marco sacramental a su obra, un ejemplo de esto lo tenemos en el Domesday Book (1086), libro que claramente se sustenta en el texto bíblico.

"Tú todo lo dispusiste con medida, número y peso" (Sb 11,20)

Este es sólo un ejemplo de una idea constante, el teocentrismo, por el que la obra de Guillermo tiene un constante eco en las sagradas escrituras.

Es en este sentido, que la conquista de Inglaterra necesitó de un documento que le valide teológicamente. Puesto que la guerra, la conquista y la venganza son derechos divinos

“Mía es la venganza y la retribución; a su tiempo el pie de ellos resbalará, porque el día de su calamidad está cerca, ya se apresura lo que les está preparado”.

(Dt 32:35)

Justificar la invasión debió ir enmarcado en el juicio de Dios y como tal, una señal de castigo contra quienes han ido en contra de Dios y su orden impuesto. De este modo para nuestra investigación, el Tapiz de Bayeux es la evidencia en el pasado, el presente y futuro de esta razón. A nuestro juicio, en sí mismo el tapiz, de manera magistral, documenta y explica el pecado de Haroldo y con él, el de los nobles ingleses que le apoyan y por tanto de toda Inglaterra, la cual al final, es inevitablemente castigada.

El tapiz así analizado, es un documento y un monumento, tanto al deber y piedad de Guillermo, como al destino de quien obra con perjurio y de quienes le apoyan en contra del designio divino.

En este marco analítico, el estudio de las imágenes propias del arte románico, es esencial en el desarrollo de la investigación, pues como fuente histórica, las imágenes contextualizan una época y cosmovisión determinada, siendo clave en la historia social, al potenciar la reconstrucción de los elementos materiales que hicieron posible una sociedad (Cirlot M. V., 1978).

En este sentido, un estudio simbólico de las imágenes del Tapiz de Bayeux, nos brindará un mayor y más profundo entendimiento del contexto en el que se desarrolló la figura de Guillermo, Duque de Normandía.

En nuestra investigación, acotaremos el análisis de la investigación, a ciertas imágenes del Tapiz, en donde podamos ver una manifestación del poder del Duque Guillermo de Normandía, en relación del armamento que viste, para luego comparar nuestro análisis con el Carmen de Hastingae Proelio de Guy obispo de Amiens, por ser el texto más cercano a los hechos, lo que nos permite comparar la imagen que se tuvo en su tiempo de la batalla, y los hechos que le rodearon.

Planteamiento teórico

Las artes, consideradas en su generalidad, son expresiones materiales de la sociedad. Nos hablan de sus gustos, sus ideas y su carácter. Por otro lado, el arte es también una expresión fiel de una sociedad, ya que la representa en sus obras, testigos innegables de su espíritu y costumbres para las generaciones futuras.

Pero hay que reconocer que el arte es más que la consecuencia de las ideas que expresa; es el fruto de la civilización, no su origen. Por lo mismo, para entender la Edad Media, es necesario volver a la fuente de su arte; estas son dos cosas inseparables, que se entrelazan entre sí, y completan una a la otra (Lacroix, 2004)

Consideremos que en una sociedad, eminentemente analfabeta, la imagen, tanto en el paño como en la pintura o en la escultura, adquiere un valor que trasciende el mero plano representativo, cobrando múltiples significados. Puede servir tanto, como instrumento didáctico, pero apelando también a otros contenidos que “refuerzan y apuntalan la ideología dominante” (Dasí, 2009)

El tapiz, tanto por su fecha probable de confección, como por su temática y técnica de manufactura, se enmarca dentro del estilo artístico, denominado Románico, el cual tuvo su apogeo en Europa, entre los siglos XI hasta mediados del XIII.

Al estudiar el arte románico, vemos que su interés siempre estará en la significancia simbólica teocéntrica de los actos, ya sea en el plano ético, estético o moral (E & A, 2014), y no en una representación exacta de la realidad, pues en su tiempo, todo arte se consideraba una imitación de la obra de Dios, no la creación particular de una persona individual (Salvat, 1970). De esta manera, la obra no pertenece a un artista o artesano (masones, orfebres o bordadoras), sino al público para quienes es hecha, quien la interpreta, y en último término, para Dios, quien es el inspirador y espectador de la misma.

A diferencia de nuestra actual concepción de arte, en donde la interpretación es dada por el artista; en el Románico, la comunidad es la intérprete de la obra, el público que ha de admirarla busca en ella los temas comunes que trascienden en su tiempo, a decir, los ciclos de la naturaleza, el mundo agrícola, el poder de los señores, pero todos éstos, sujetos a la

voluntad de Dios. Así, el artesano-artista, es en último; término; una herramienta, dirigido por la voluntad e inspiración de Dios, para explicar su tiempo.

En el románico, cada imagen es un símbolo a ser interpretado por el lector/espectador, cada color, puntada, hilo, imagen, letra, posee un significado predeterminado, inspirado en la intención política del autor/patrocinador, plasmado por las tejedoras e interpretado por quienes observaron y observan la obra hasta el día de hoy (E & A, 2014). Por tanto, el tapiz de Bayeux, puede entenderse como una “crónica gráfica” esto es la narración de una campaña y una victoria. Por lo que queda enmarcada en el tipo de arte romano, similar a la columna de Trajano (E.H.Gombrich, 2008).

En este sentido, debemos señalar que bajo el cristal eclesiástico, el lenguaje religioso y las obras sacramentadas, son finalmente, formadoras del sentir, el pensar y el actuar, es decir, buscan modificar la praxis humana, inducir a la conversión, apelar a una apertura y a una acogida consecuente en la vida, de la fe cristiana en el espíritu, la ética y lo moral (Boff, 2008). Desde esta perspectiva, la creación del Tapiz de Bayeux, responde a una interpretación de los hechos acontecidos en el pasado, en donde un tapiz honra la victoria normanda sobre los anglosajones, como también, define la conquista normanda como un castigo divino sobre el pueblo sajón.

Castigo, porque involucró el perjuro acto de Haroldo, y por extensión, a todos sus seguidores, quienes perdieron definitivamente su independencia, soberanía, e incluso, el derecho de sus ancestros.

Divino, pues Haroldo, a juicio de quienes inspiraron el tapiz, rompe con el orden del mundo dispuesto por Dios y refrendado por los hombres e incluso por Haroldo, en el minuto en que jura sobre las reliquias sagradas en la misma iglesia que luego dio cobijo al famoso tapiz, la catedral de Bayeux.

Al plantearnos una interpretación del tapiz desde un análisis simbólico, vemos que el diseño de éste responde a un interés definido, objetivo y predeterminado; en donde la trascendencia de los hechos y su valor político, son clave. En suma, es una herramienta que busca narrar, explicar y establecer una verdad sobre un tema particular, cual es, el derecho de Guillermo Duque de Normandía, al trono inglés, y con él, la fundación de una casa

monárquica que se proyectó, sanguíneamente, hasta Enrique II. De esta manera, y en último término, el Tapiz de Bayeux encarna el mito fundacional de la monarquía normanda en Inglaterra.

Para demostrar esta tesis, debemos plantearnos más allá de los estudios fenomenológicos de la guerra y el armamento descrito en el Tapiz y los textos de la época, pues al tomar en consideración el plano simbólico, lo relevante en el tapiz son las ideas que pudo generar en el espectador.

Definir estas ideas, requiere tomar en consideración el contexto histórico de Inglaterra, Francia y Normandía entre los siglos XI y XII, en donde veremos claramente la presencia de una inestabilidad política, surgida de diversos fenómenos. Por un lado tenemos el proceso de migraciones y guerras estacionales asociadas a la nórdica práctica de “vikingo” (aventurero que hace arar el mar –navegar en nórdico- en búsqueda de comercio y pillaje) (Oxenstierna, 1966), y por otro, las luchas fratricidas propias de la política feudal del vasallaje, que en su conjunto, dieron forma al Ducado de Normandía (Quentin, 1996).

De esta manera, es lógico pensar en un “carácter guerrero en la cosmovisión en la sociedad medieval europea” (Cirlot M. V., 1978). Carácter, en cuanto se generaliza una fragmentación del poder en diversos ducados, marquesados, condados, baronías o, simplemente, señoríos, que gozaban de una marcada autonomía; en donde lo más importante fueron los lazos hombre a hombre; caracterizados jurídicamente por los ritos de homenaje y vasallaje (Contamine, 1984). En esta situación, las querellas particulares son defendidas por la propia capacidad de liderazgo y fuerza coercitiva de cada unidad política, por tanto, se generalizan los conflictos a pequeña escala (escaramuzas, cabalgatas, asedios de villas, motes o pequeñas fortalezas, saqueos, incendios y pillaje), siendo necesaria la unión de varias de estas pequeñas unidades políticas, para desarrollar una “campaña militar”. Por lo general, debemos recordar que la llamada “Batalla Campal”, fue un hecho poco frecuente a lo largo de la historia medieval, pues el coste y riesgo implicado significaba casi siempre un “todo o nada” para los bandos, y por ende, en general designan un cambio de gobierno o inclusive un cambio de era.

Es en esta particular situación, en que se requieren respuestas militares rápidas y contundentes, donde surge la imagen del caballero, el “miles peditesque” o soldado de acaballo (Contamine, 1984), fue la pieza clave de la estructura militar del período, puesto que, respondió a la necesidad de velocidad, movilidad, fuerza, impacto psicológico y lealtad. El problema, es que ser caballero fue siempre costoso, pues tanto su equipo (hauberk, yelmo cónico, espada, lanza, escudo y caballo), así como el entrenamiento, mantenimiento y logística requerida, eran de una cuantía superior a las capacidades productivas de la mayor parte de la sociedad (granjeros o burgueses), salvo que este fuera un señor (secular o eclesiástico), y que tuviera a su cargo un conjunto de granjeros. De esta forma, la estructura económica, social y política del período, se explica a sí misma, en función del sostenimiento de este cuerpo militar, el cual da fundamento al estamento social de los Bellatores.

Es en esta dinámica, en la que se asocian la cosmovisión teocéntrica de la sociedad cristiana europea (en plena expansión y que culminara con la conversión masiva de los pueblos del este y norte de Europa, las Cruzadas, la Reconquista española y, en último término, el Descubrimiento y Conquista de América), la realidad y contexto del mundo Anglo-Sajón (sometida a la permanente expoliación y saqueo por parte de vikingos daneses y noruegos) y la constante presión de la nobleza normanda en pleno desarrollo del sistema feudal (que madura en la batalla de de Val-es-Dunes en 1047, de la cual sale victorioso un joven Guillermo, hasta entonces conocido como “El bastardo”). Es ahí donde debemos buscar los antecedentes que nos iluminen en el significado de los símbolos presentes en el tapiz.

De esta manera, realizaremos una análisis iconográfico-simbólico-militar del Tapiz, que posteriormente compararemos con la documentación escrita. Para ello, usaremos principalmente el Carmen de Hastingae Proelio (“Canción de la batalla de Hastings”), poema de aproximadamente ochocientos líneas, que sobrevive en un solo manuscrito incompleto. Su autoría se atribuye a Guy obispo de Amiens, que era un íntimo de la corte de Guillermo y de quien se dice relacionado por sangre o matrimonio a todos los gobernantes de Inglaterra. Cabe agregar que la leyenda señala que el “Carmen” fue escrito durante el viaje en que Guy acompañó a Matilde, la esposa del Conquistador, a Inglaterra con objeto de su coronación como reina, en mayo de 1068. Esta cercanía temporal y

personal con los actores y sucesos descritos en el tapiz, nos permite encontrar elementos de juicio y descripción de imágenes que expliquen o dilucidan las ideas que subyacen a la iconografía del tapiz, intentando de esta forma, refrendar nuestros análisis e interpretaciones de los hechos que desembocan el 14 de octubre de 1066.

En cuanto a nuestra fuente documental, usaremos la obra realizada por David M. Wilson (Wilson, 2004), dado su detallismo en la reproducción del Tapiz, usando las escenas que consideremos adecuadas para establecer un hilo conductor que explique nuestra tesis, las que nos revelan tres elementos particulares a investigar, a saber ¿cómo se representa el poder político?, ¿cómo se manifiesta el uso de las armas, tácticas y estrategias?, y si ¿existe algún punto en común entre los textos de los cronistas y el tapiz de Bayeux?

Al buscar explorar los objetivos o intenciones inmanentes a las imágenes del tapiz, debemos plantear primero dos puntos de análisis claves.

En primer lugar, que el tapiz posee imágenes, las cuales ilustran hechos, y por tanto, debemos describir estas imágenes para extraer aquellos elementos que, al asociarse, creen un argumento, idea o contexto.

En segundo lugar, que estas imágenes son simbólicas, es decir, detrás de cada puntada, color y forma, está encerrado una determinada información, la cual es hermética, en tanto no se relacione con el contexto en el que se presenta. Así, una espada puede ser sólo un arma, pero en el marco de una figura regia, adquiere una asociación a la figura del poder y por tanto, en sus características podemos evidenciar ciertos matices que expliquen, de mejor forma, el fenómeno ilustrado.

Entendiendo estos dos puntos debemos, necesariamente, agregar, que ambos quedan enmarcados en los parámetros de la historiografía, es decir, tiempo (los sucesos que van entre 1064 a 1066), espacio (desarrollado entre la corte de Eduardo, el Confesor en Inglaterra, Bretaña, Normandía, la corte de Guillermo duque de Normandía, el Canal de la Mancha, Pevensey y el espacio de la batalla de Hastings), y humanidad (normandos, franceses, bretones, ingleses, entre otros).

Por tanto, el dilema de saber cómo se encierra el poder político normando, visto a través de las armas usadas por Guillermo de Normandía en el Tapiz de Bayeux, debe dilucidarse a partir de un análisis exhaustivo y descriptivo de las imágenes en donde aparezca Guillermo y sus armas. Luego estudiar los símbolos asociados a estas imágenes, considerando el contexto histórico y así dar una interpretación de la misma.

Otra cosa gravitante, es entender lo que significa un arma. Popular o vulgarmente, un arma se entiende como: un instrumento u objeto que produce, genera o conduce a la muerte, de hecho, la RAE, no dista mucho de ello.

“arma. (Del lat. arma, -ōrum, armas).

f. Instrumento, medio o máquina destinados a atacar o a defenderse. (Española, 2015)

Pero para nuestro análisis, debemos ser un poco más finos, entendiendo que:

“La guerra se hace con hombres, pero también con instrumentos destinados, bien a matar o a vencer, bien para protegerse” (Contamine, 1984)

Así, tanto cualitativa como cuantitativamente, estos útiles o instrumentos, están siempre en función del nivel técnico-tecnológico de la sociedad que los produce, de las costumbres culturales de los pueblos, de las iniciativas y de las reacciones, tanto de los individuos, como de las comunidades en donde viven y de los poderes que las gobiernan.

Por tanto, tal validez tendrá como arma una espada, un yelmo o una armadura, en tanto instrumentos ofensivos o defensivos, como de igual manera, un caballo, un ropaje militar, una fortaleza o un barco, en tanto medios ofensivos o defensivos, e incluso un trono, ave, corte de pelo, joyas o cetro, en tanto son símbolos de poder que identifican o caracterizan la capacidad de acción ofensiva o defensiva de un sujeto o personaje.

QUE ES EL TAPIZ DE BAYEUX

Considerado como una de las obras textiles más importantes del Medioevo, el Tapiz de la reina Matilde o de Bayeux (como se conoce comúnmente), narra la conquista de Inglaterra en 1066 por las tropas normandas del duque Guillermo "El Bastardo", que gracias a esta hazaña será conocido de ahí en adelante como Guillermo "El Conquistador". Según la leyenda, fue la reina Matilde, esposa de Guillermo, quien bordó personalmente los episodios que describen la conquista de Inglaterra por su marido. Más allá del romántico gesto, lo más probable es que el bordado (pues técnicamente no es un tapiz), fuese encargado por el obispo Odón de Bayeux entre 1077 y 1082, a artesanos expertos en las artes del tejido, probablemente ingleses, relacionados con el Scriptorium de Canterbury, esto pues, el mismo Odón, medio hermano de Guillermo, es protagonista en la obra, apareciendo en varias escenas como personaje destacado, haciendo las veces de sacerdote y guerrero, y por tanto representante de Dios y la Iglesia en la batalla. Además, dentro de su señorío se encontraba el mencionado Scriptorium epítome cultural de las islas británicas y responsable de la reproducción de impresionantes manuscritos e iluminados del período (J.A. García de Cortazar y Otros, 2003). Por otro lado, se piensa que su inauguración se asoció al embellecimiento de la catedral de Bayeux, con objeto de su consagración solemne, el 14 de julio de 1077. Consideremos que el 1 de julio, es la Fiesta de las Reliquias y a lo largo de la octava de dicha fiesta, se colocaba en la nave central de la Catedral, a una altura apropiada, para que las imágenes pudieran ser contempladas en todos sus detalles. Por lo tanto, en la figura del obispo Odó encontramos la ocasión, la razón y el medio para realizar la obra, lo que lo convierte en el más probable responsable de la misma. El tapiz se mencionó por primera vez como obra de arte en 1476. Al hacer el inventario de las riquezas de la catedral de Bayeux, describiéndolo como:

“Una pieza de tela muy larga y estrecha bordada con imágenes y escritura que representa la conquista de Inglaterra, la cual es tendida alrededor de la nave el día de las reliquias y en la octava”. (Yerón, 2009)

Durante la revolución Francesa en 1792, los voluntarios de Bayeux intentaron utilizar el tapiz para asegurar el cargamento de un carro, lo que fue impedido por el encargado local Lambert Léonard Leforestier. En las fiestas de 1794, los revolucionarios intentaron cortarlo

para utilizarlo en los faldones de la carroza de la diosa Razón. Afortunadamente, el diputado de los Estados Generales, Delaunay, entró en razón y los detuvo. A interés de Napoleón en 1803, el Tapiz se traslada a París para ser expuesto hasta marzo de 1804. Napoleón proyectaba invadir Inglaterra y deseaba emular la hazaña de Guillermo el Conquistador. Después de haber sido admirada por un gran número de parisinos, El Tapiz regresa a Bayeux y el Consejo Municipal en 1835 constata que son muchos los daños que el tapiz sufre con los enrollamientos sucesivos, decidiendo habilitar un lugar para exponerlo de manera permanente. Así, en 1842, es inaugurada una sala de la Biblioteca Pública, dónde se lo pudo admirar protegido por cristales. Fue en esa fecha, que el conservador, Édouard Lambert, hizo restaurar las partes más estropeadas, guiándose por los fragmentos de lana y los agujeros dejados por la aguja. Restauración que fue muy criticada, pero que logro perpetuarlo y de la cual deriva la numeración de las imágenes que hoy conocemos. Durante la segunda Guerra Mundial, se guardó en un cofre de amianto en las bodegas del mismo edificio. Liberada Francia del invasor Nazi en 1944, se expone en el museo del Louvre. Regresando definitivamente a su ciudad de origen en 1945. Y desde 1984 se contempla en el Centro Guillermo el Conquistador.

Técnicamente hablando, como dijimos la obra no es un tapiz, sino un bordado de lanas sobre tela (70,4 m de largo x 0,50, de ancho) que representa los hechos que anteceden, explican y dan forma a la conquista de Inglaterra por los normandos. Cabe señalar, que la numeración de las escenas (58), fue producto de una restauración realizada durante el siglo XIX, por lo que no necesariamente respeta la intención de los autores. Da la impresión de estar inconcluso, faltando quizás la escena de la coronación de Guillermo, en la navidad de 1066.

Por otro lado, la estructura del tapiz se divide en dos áreas, las imágenes centrales describen las escenas históricas, las que se encuentran enmarcadas por dos bandas con animales, escenas de caza, ilustración de fábulas y escenas bélicas.

La materialidad de la obra destaca por su humildad, una tela de lino crudo, cuatro colores de lana repartidos en 8 matices (rojo ladrillo, amarillo fuerte, amarillo tostado, verde claro, verde oscuro y tres tonos de azul) y dos puntos (de tallo para el trazado lineal y de "Bayeux" para el relleno de las superficies).

VINO, LUCHÓ Y JURÓ

Teniendo en consideración ésto, partiremos este análisis en la escena **HIC VENIT NVNTIVS AD VVILGELMVM DVCEM** que traducimos como “Este mensaje le trajeron al Duque”, que presenta a Guillermo duque de Normandía.

A la izquierda, se ven dos guerreros, con sus cabezas rapadas en la nuca, pelo largo en la parte superior, túnicas cortas (bermellón y verde). Lanzas en su mano derecha (cabe señalar que las lanzas de caballería en este período en general eran de la altura de un guerrero con su brazo extendido al cielo, ósea entre 200 y 240 cm, no existiendo una mayor diferencia con la lanza de infantería, pues, este tipo de proyectil, a diferencia del Pilum romano o la Garrocha renacentista, debía responder tanto al infante como al caballero, ser capaz de arrojarse cual jabalina, estocar cual arpón y tajar como daga (Contamine, 1984). Espada al cinto (al parecer de modelo nórdico, o n° IV según la tipología de Wheler (Oakeshott, 1996), ceñida a la izquierda de la cintura. Escudos modelos “cometa o de lagrima” (según la evidencia arqueológica, de 600 mm de ancho, por 1200 mm de largo, y un máximo de 12 mm de espesor, hechos de tablas contrachapadas y cubiertos con lino o pergamino pintados (Lewis, 2005), protegidos por umbos centrales, es decir, protecciones de hierro en forma de cúpula, tazón o concha, que cubren el punto más débil del escudo (Contamine, 1984), e imágenes de dragones, símbolo de la guerra (Becker, 2003) en su cara frontal, debemos considerar, que la heráldica aun no está desarrollada, pero, que sin embargo, sí existían ciertas imágenes que identificaban o simbolizaban, como por ejemplo, el “Dragón rojo” que representa el poder militar en el bando sajón, o el “Hombre armado”, que aparece en el estandarte personal de Haroldo (Fuller, 1953). Mientras que sus piernas son cubiertas por winingas (bandas de lana, lino o cuero) enrolladas desde el tobillo a la rodilla.

Al analizar la imagen, el hecho de que porten espadas, define claramente su rango social e importancia militar (Cirlot M. V., 1978), ya sea como guardia de corps, miembros del “conroi” del señor, u otra cualidad política, pues las espadas no fueron nunca armas de uso masivo, dada su dificultad de fabricación y alto costo económico, convirtiéndolas en símbolos de poder y la máxima expresión de la tecnología militar de su época (Oakeshott, 1996).

Cuando hablamos de Conroi, nos referimos a la unidad de combate básica de la caballería normanda, dos o tres líneas, compuesta por 20 a 30 hombres, divididos en manípulos de 5 a 10 miembros, identificados por la bandera atada a la lanza o *gonfanons*, que desde niños entrenaban juntos, logrando así, una gran cohesión y disciplina (Nicolle, 1987)

De las imágenes se desprende que van en busca de Haroldo, como representantes personales del Duque, lo que confirma su importancia social.

En la misma escena, se puede ver a Guillermo sentado en su trono, el cual es similar a los usados por el conde Guy y su primo Eduardo; con los pies elevados del suelo, con apoya brazos y patas en forma de garra de león y una estructura central que recuerda las ventanas de las iglesias románicas.

El trono es símbolo del enaltecimiento, soberanía y majestad, y bajo el concepto del Antiguo Testamento, el poder divino de juzgar. De hecho, la imagen de leones, aparece asociada al trono del rey David, en su denominado “Sede Sapientiae” o trono de la sabiduría (Becker, 2003).

Guillermo también va rapado en la nuca (una característica de la moda normanda), y ataviado con lo que parece un pendiente en el oído. Viste capa corta, cerrada por una hebilla al centro del cuello y un tipo de traje muy particular, el cual podría ser un modelo de ropa militar normando. Este se caracteriza por ser una prenda compuesta por una camisa de manga larga, una especie de faja en la cintura y un aparente pantalón, que llega bajo las rodillas, con remate en el borde inferior. No cabe duda que este traje se repite en numerosas escenas, incluso con un esquema o diseño de colores triangulares como el que Guillermo usa en la escena en que llegan al monte San Michel.

Continuando con el vestuario, calzas y vendas de amarre bajo la rodilla cubren desde las rodillas a los tobillos. Estas “vendas de amarre”, que aparentemente, son una adorno del vestuario (hacen juego con el color del traje), son parte esencial del vestuario militar, pues dan un punto de apoyo extra a la musculatura y tendones del guerrero, lo cual permite mejorar, tanto la resistencia física al esfuerzo, como la seguridad en el movimiento. Evitando de esta manera, que el peso de la armadura genere lesiones en las articulaciones. Así vemos como parte del equipo militar, pasa del uso práctico, al simbólico, representando

la disposición permanente de Guillermo que, en caso de ser necesario, estará siempre presto a la batalla.

Junto con esto, porta una espada, símbolo viril, que representa el poder para hacer justicia, en donde sus filos representan luz y verdad (Becker, 2003), la cual va tomada por la empuñadura y apoyada en el hombro por la hoja, apuntando al cielo, fuente de lo divino, el poder y la sabiduría (Becker, 2003). Lo lógico es pensar que está envainada, de otra manera sería peligrosa para el usuario y para la hoja de la espada, dado que ésto evitaría mellar el filo, embotar la punta, o cortarse uno mismo, en caso de golpe o caída. Sin embargo, de estar desnuda, simbolizaría la prestancia de su uso, y por tanto, un símbolo de autoridad impactante, tan solo por el peligro que significa. La imagen, puede compararse con otras, en las que vemos esta misma posición soberana o regia en la coronación de reyes y reinas.

Claramente hay un el simbolismo militar de la figura de Guillermo; el corte de pelo, la capa, el traje, las vendas de las rodillas y, por supuesto, la espada. Todo nos habla de un jerarca militar, preparado y resuelto.

La escena se divide por un edificio de dos torres custodiada en su interior por dos personajes, uno de ellos armado con lanza. Este edificio no parece una fortaleza militar, sino más bien un palacio, la razón es la falta de un foso, de un portón u otro medio defensivo, es más, la entrada recuerda a los pórticos de las iglesias románicas, por lo que no sería extraña la referencia a alguna de ellas.

A continuación de esta escena vemos la razón de los mensajeros enviado por Guillermo a su conde, pues bajo el título **HIC VVIDO ADDVXIT HAROLDVM AD VVILGELMVM NORMANNORVM DVCEM**, que traducimos como “Aquí el conde Guy conduce a Haroldo a Guillermo, Duque de los normandos”.

En esta escena se denota una asimetría (cuatro acompañantes para Guy y sólo tres para Guillermo), el conde Guy, con un halcón en una mano izquierda, (la que también lleva las riendas), mientras que con la derecha señala a Harold, que le sigue en segundo lugar, también con un halcón en su puño.

Los guardias de ambos bandos visten similarmente, tanto en su atuendo como en su equipo de combate, cabe destacar que, a pesar de llevar armas (escudos y lanzas), no llevan yelmos ni armaduras, lo cual claramente nos indica que no están presentes para luchar, sino para simbolizar el rango político de quien custodian.

Haroldo, claramente es reconocido por su mostacho, y a diferencia de Guy mantiene su halcón en la mano izquierda, mientras con la derecha lleva las riendas de su corcel.

Consideremos este punto, en la mayor parte de las escenas del tapiz, cuando se comanda, se dirige al caballo con la izquierda, dejando libre la derecha para el mando o el combate. De esta manera, identificamos a un líder, del resto de su comitiva.

Tanto Guy como Haroldo y Guillermo visten capas cortas, propias del mundo ecuestre y ropajes normandos.

Claramente la escena nos muestra como Guy entrega a Haroldo, su rehén, a su duque Guillermo, pero al parecer, para quien bordó el tapiz, esta transacción no fue de mucha sabiduría para Guy, pues éste, a diferencia de todo el resto de los presentes, no monta un corcel, sino una mula, reconocible por sus orejas y la falta del miembro viril.

Este animal, en general ha sido más asociado a la tozudez y al error, que a la certeza y la cordura, por lo que claramente lo desprestigia frente al resto de los presentes.

Por su parte, la mano derecha del duque relaciona su comitiva con la del conde, ésta se compone de tres jinetes. Del primero, se evidencia espuela y emblema en su escudo cometa (al parecer una Quimera), del segundo sólo un umbo en fondo blanco, mientras que el tercero sólo presenta un escudo de color verde y borde rojo, quizás reconociendo la relevancia decreciente de los guardias de Guillermo.

Eso sí, Guillermo y su comitiva visten espadas, símbolo que no es evidenciado en la comitiva de Guy, lo cual nos habla del poder del Duque. De hecho, las ínfulas que sobresalen de la capa cuadrada ricamente adornada, nos habla de su poder bendecido y protegido por Dios.

Tras la entrega del rehén, Guillermo no pierde tiempo y regresa a su palacio, pero en esta escena descubrimos otro detalle importante bajo el título **HIC DVX VVILGELM CVM HAROLDO VENIT AD PALATIVM SVVM**, que traducimos como “Aquí el duque Guillermo llega a su palacio con Haroldo”.

La llegada de un señor a su palacio, siempre es un evento social. La vida de Guillermo el “bastardo” siempre estuvo plagada de peligros, de hecho en su niñez, su vida estuvo en peligro mortal numerosas veces, todo por la frágil paz entre los díscolos barones, quienes, a la muerte de su padre, permanentemente buscaron hacerse con el poder del ducado.

Recién tras la victoria en Val-es-Dunnas, Guillermo pudo descansar en la seguridad de su territorio, ésto más por el poder de su carisma y el amor de su pueblo, que por el fin de las querellas feudales (Freeman, 1913).

Así, cada salida de un señor de su fortaleza es en sí una aventura, por tanto su llegada era más que una vuelta al hogar, implicaba la garantía de la seguridad y la paz, para su señorío y súbditos.

Esta escena, de hecho se divide en dos partes, en la primera, un caballero (reconocible por sus espuelas) precede a Guillermo, quien va con un halcón en la mano, Se ven perros delante del duque. Sobre el equipo militar, los jinetes van equipados con lanzas, trajes normandos, winingas y espuelas de aguja. Van montados en corceles (al menos dos de ellos potros, dada su característica física, lo que los define como caballos de guerra) con sillas altas de borrén y espaldar. Guillermo usa una capa con fíbula que se abrocha sobre el hombro derecho, dejándole libre la mano para tomar al halcón, mientras con su izquierda sostiene las riendas.

Toda una panoplia militar, que según vemos, es controlada por la mano izquierda, asociado a lo oculto, mientras con la derecha sostiene el halcón, característico símbolo de la vigilancia permanente y la acción veloz frente a su presa, o sus oponentes (Becker, 2003).

Pero este símbolo además, nos revela otro elemento, este halcón es el mismo que portaba Haroldo, pero éste no está presente en la escena, es decir Haroldo no es parte de la comitiva de Guillermo, su prisionero tal vez, o más elegantemente, su invitado. Esto explicaría la

figura del caballero que antecede a Guillermo y quien, claramente, algo avisa al personaje que baja desde una especie de torre o mote (pequeña fortificación en forma de torre, sobre una colina rodeada de una empalizada), lo cual nos recuerda el permanente estado en armas de la sociedad feudal. Guillermo no vuelve a un palacio, sino a un mote, una fortaleza militar, y por tanto, a su permanente vigilancia y preparación militar.

Guillermo una vez dentro de su palacio, se muestra sentado en su trono, gobierna con la espada en la mano, esta vez apoyada en el suelo, es decir, muestra su poder, pero descansa atento a la situación, que por lo visto requiere de su plena atención, mientras es atendido por un consejero armado con lanza.

Guillermo escucha a Haroldo mientras este expone, al parecer de forma vehemente (con las piernas y brazos abiertos). Haroldo, que por su parte está desarmado, va ataviado con capa, camisón ceñido a la cintura y calzas o winingas. Un detalle muy particular que lo acompaña en todas las escenas es su bigote, grueso mostacho que debió serle muy característico, pues permite identificarlo claramente.

La vehemencia de Haroldo no puede ser atribuida a la forma en cómo fue apresado por el conde Guy de Ponteau, exponiendo las razones de su presencia en Normandía y por último a su relevancia social en Inglaterra, lo cual inmediatamente lo convierte en un personaje al que hay que cuidar y mantener vigilado.

Haroldo, tiene a su espalda, un guerrero con barba y pelo largo, armado de espada, lanza y escudo, ambos sostenidos con la izquierda (mano que también porta algún objeto), este curioso personaje tiende a tomar con su mano derecha la mano izquierda de Haroldo, decimos curioso por varios motivos, el primero, es que la barba y pelo largo, no son modas características del uso normando, pero sí del mundo sajón. Dado que ambos mundos, siempre estuvieron en contacto, no es de extrañar la presencia de algún mercenario sajón, pero sí es extraño verlo presente en esta escena, quizás el porte de las armas en la izquierda sea símbolo de sumisión, consideremos que en la imagen tiende a intervenir en el discurso de Haroldo.

Mientras esto sucede, otros tres normandos de nuca rapada y sin barba, custodian la escena armados de lanzas y escudo. Cabe señalar que no usan winingas, por lo que se deduce no se

encontraban fuera de palacio, además, existe una singularidad, hay cuatro escudos, para tres guerreros, no quedando claro la razón de esto. Y que de hecho, el último también sostiene su lanza con la mano izquierda.

La recepción de Haroldo en su palacio tal vez no fuera del todo negativa; de hecho Haroldo pasa a ser parte del séquito que acompaña a Guillermo. Así se desprende de los hechos descritos en la siguiente escena.

Titulada **HIC WILLEM DVX ET EXERCITVS EIVS VENERVNT AD MONTEM MICHAELIS**, que traducimos como “Aquí el duque Guillermo y su ejército han llegado al monte san Michel”. Muestra como parte de la función de todo señor de la guerra, es mantener el orden de sus dominios. De hecho, lo cotidiano es que más que gobernar desde su trono, todo señor debía “Gobernar en campaña” recorriendo permanentemente sus dominios, con el objetivo de estar en antecedentes de lo que ocurre, y ejercer efectivamente su gobierno (Keen, 2005).

Esta escena precisamente habla de esto, por lo que, mientras Haroldo permanezca en Normandía, deberá acompañar al duque, cosa habitual en la época si entendemos que Haroldo es su “invitado” o rehén, por el cual podría pedir un rescate (es uno de los hombres más acaudalados de Inglaterra), u obtener grandes prebendas políticas en su favor.

En esta escena el duque y su ejército parten para guerrear en Bretaña. Como punto de referencia geográfica se nos presenta Mont-Saint-Michel, con la que entonces debió ser la construcción original de la catedral, que hoy le caracteriza.

En esta escena presenta un ejército en marcha, dividido según el orden de importancia social que caracterizó al feudalismo normando. En primer lugar, Guillermo (imagen más grande y destacada, que el resto de la comitiva), ataviado con un traje de combate normando, de brazos cubiertos y piernas cortas, adornado con figuras geométricas triangulares. El tradicional traje normando, descrito anteriormente, pudo ser acolchado, con el objetivo de apoyar el uso de la armadura, ciertamente, no hay claridad en cuanto al acolchado bajo los hauberk o lorigas hasta bien entrado el siglo XII, época en que se populariza el akethon o gambesón, (chaqueta acolchada con fieltro, lana, pelo o incluso paja), Previo a este traje, nada se sabe con certeza, lo único comúnmente aceptado, es la

imperiosa necesidad de acolchar, esto debido a que los anillos del hauberk son un riesgo evidente ante el ataque de un arma oponente, sólo basta recordar, que uno de los instrumentos médicos de la época fueron las pinzas o alicates, usado para extraer diversos proyectiles como puntas de flecha, lanzas, y los anillos de malla incrustados en el cuerpo de los caballeros (Cairns, 1994). De esta manera nos enfrentamos a un nuevo cuestionamiento, ¿es posible pensar en numerosas mudas de ropa en campaña? La experiencia militar niega esta conjetura. Lo habitual, en gran parte de las tradiciones militares a lo largo y ancho del globo, es la simpleza y eficacia (tanto en el porte como en el transporte), por lo que cargar con un traje para montar y luego cambiarlo por otro para combatir, es a lo menos, poco viable.

Siguiendo con la imagen de Guillermo, su nuca se ve rapada y sin barba (propio de la moda normanda, imperante en su tiempo), winingas y espuelas de punta cónica y gabilán largo.

En su mano derecha lleva el bastón de mando, manípulo o clava, regularmente una vara de madera de fresno, olivo o vid (dependiendo de la tradición y uso militar), de no más de un brazo de largo, y que identificaba el comando del líder, mientras en su izquierda lleva las riendas de su corcel. El duque está representado en tamaño mayor al resto, montando sobre un corcel negro macho. En resumen, en su derecha posee el Ban o derecho de gobernar, en su izquierda sostiene las riendas de lo que gobierna, y entre sus piernas, según podemos dilucidar, Normandía.

Tras él, cabalgan dos caballeros, claramente identificados por su equipo, vestidos con hauberk y yelmo cónico de láminas o spangenhelm. Uno de ellos va armado con lanza y gonfanons de tres flamas, con una cruz roja en fondo blanco. Su yelmo además, parece tener cubre nuca de launas (a diferencia de su compañero que parece usar cofia de mallas o almófar), ambos tienen la característica pieza cuadrada en el pecho de sus hauberk, la cual ha enfrentado la opinión de varios expertos, personalmente, soy de la opinión que responde a una protección para la cara (ventail), la cual se amarra en la nuca y cubre el rostro sobre el nasal durante la batalla, logrando de esta manera, aumentar la protección del yelmo (ver imágenes en apéndice), este hecho puede dar luces respecto de uno de los temas más destacados, pero menos claros del tapiz, me refiero a la escena en donde Guillermo se quita el yelmo, para animar a sus tropas.

Continuando con la escena, entre ellos se ve un jinete, vestido con el traje militar normando. A diferencia de los caballeros, porta un escudo cometa y su cabeza es cubierta por un gorro o yelmo semiesférico, Todo esto puede identificarlo como un escudero.

Más atrás, se identifican dos jinetes vestidos a la usanza normanda. Tomando el escudo y riendas con la izquierda, mientras la derecha toma la lanza, que es apuntada al cielo, sostenida sobre el hombro.

Debemos observar, que el escudo en los tres jinetes sin armadura, es tomado desde una correa que lo atraviesa transversalmente (hecho que se repetirá en imágenes posteriores), y no desde el engarce cuadrado del centro, lo cual nos indica que dicha correa (que en el cruce del río se muestra más claramente) debió ajustarse a interés del portador.

Al fondo aparece esquemáticamente el Mont-Saint-Michel con la iglesia en su cumbre. La escena está íntimamente unida a la siguiente, que representa el cruce de un río.

Continuando con la escena, delante de Guillermo van dos jinetes sin armadura, quienes no parecen parte de la escena, sino mas bien, el punto de conexión con el suceso siguiente.

El jinete más cercano a Guillermo, vestido a la usanza de combate normanda (traje de pierna corta, manga larga, con cuello, y winingas para las piernas) lleva lanza y escudo, pero, a diferencia del que va más adelante, calza espuelas. Este detalle puede significar dos cosas; primero, que hablamos de un caballero, versus un escudero, lo segundo y también probable, es el hecho de que el jinete que encabeza la formación, aparece desmontando con ambas piernas sobre el costado izquierdo del animal. Si lo miramos frontalmente, parece un desmonte al salto, lo cual, considerando el momento descrito (el accidentado vado de un río) no sería raro, por el apuro.

De hecho, delante de él, se genera una situación particular, tres guerreros sin armadura, con camiones, espadas y winingas, levantan las faldas de sus trajes y colocan los escudos sobre sus cabezas (los escudos al ser de madera y tela o cuero) eran más frágiles al agua. Se ha discutido por qué no se preocupan de las espadas; la respuesta es, que aquellas están envainadas, y una buena vaina debía dejar herméticamente protegida la hoja. Por otro lado, las espadas se construían de acero y permanentemente además de afilarlas, debían aceitarse

para mantener su calidad en el corte, por lo cual, de mojarse bastaría un buen pulido para dejarla nuevamente operativa.

Delante de ellos un jinete cae del caballo (que se va de manos al suelo) y pierde su escudo (que va colgando al cuello) mientras intenta aferrarse a la crin del caballo que se va de bruces al suelo. Este es el instante clave en que Haroldo entra en escena en la historia de Normandía, bajo el título **ET HIC TRANSIERVNT FLVMEN COSNONIS. HIC HAROLD DVX TRAHEBAT EOS DE ARENA** (que traducimos como “Y aquí cruzaron el Couesnon. Y aquí Haroldo los sacó de las arenas”), se describe uno de los hechos trascendentales de la historia del Tapiz. Haroldo, reconocible por su bigote, salva a dos hombres de Guillermo de una segura y horrible muerte entre marismas, arenas movedizas y no se sabe bien, serpientes o morenas.

Haroldo sostiene su escudo con la mano izquierda, cuelga de su cuello a un guerrero normando y mientras con su mano derecha arrastra a otro, los normandos visten con sus trajes militares, de hecho llevan espada y escudo, lo cual es relevante en la medida que demuestra la gran capacidad física de Haroldo, quien por lo demás, es capaz de salir airoso de las arenas movedizas, con, digamos, algún peso extra.

Este gesto de Haroldo, desinteresado o no, claramente le dio una imagen distinta frente a Guillermo y sus huestes. De hecho, la siguiente imagen en la que aparece, es cuando Guillermo le arma caballero, lo cual ocurre tras la campaña en contra del conde Conan, en donde claramente debió participar, y por lo cual, en términos caballerescos, se ganó sus espuelas.

No sabemos si Guillermo vivencia la acción de Haroldo. Es posible, pues no dejaría lejos a un rehén tan importante, por lo que es lógico pensar que, al ver en él a un hombre fornido y valiente, que actuó en defensa de su gente normanda, no tuvo reparos en hacerlo partícipe de su conroi, y con ello entrar en acción en contra del conde Conan de Bretaña.

En la escena siguiente **ET VENERVNT AD DOL ET CONAN FVGA VERTIT. REDNES** (Y vinieron a Dol, y Conan huyó a Rennes), se muestra el ataque de las fuerzas de Guillermo, las cuales evidentemente sin prepararse (sólo uno de los cuatro atacantes viste armadura, o al menos porta yelmo), asaltan Dol, lo que permite la fuga de Conan, descrito como un pequeño personaje que se descuelga del techo del Mote.

Distinta suerte se corre en la escena siguiente. Leemos del tapiz **HIC MILITES VVILLELMI DVCIS PVGNANT CONTRA DINANTES ET CVNAN CLAVES PORREXIT** (Aquí el ejército del duque Guillermo lucha en contra de Dinantes y Conan entrega las llaves). Esta vez, el ejército de Guillermo evidentemente se prepara para la acción, pues cuatro caballeros montados en potros de colores (los que nos recuerdan a los cuatro jinetes del apocalipsis), cargan con sus escudos, armaduras y lanzas en contra la fortaleza de Dinan. Al analizar esta escena vemos un ejemplo de la estrategia y táctica del ejército normando, por lo que para analizarla, la dividiremos en tres partes:

A. EL ATAQUE:

Cuatro jinetes normandos, cabalgan de una forma particular. Primero, sus escudos están levantados formando una protección horizontal, lo que permite proteger el cuerpo y a los caballos de los proyectiles lanzados por el enemigo, cabe destacar que en tres de los cuatro escudos se ve una correa que atraviesa todo el ancho y de la cual se toma el escudo.

En segundo lugar, los cuatro jinetes preparan sus lanzas para ser usadas como jabalinas, a diferencia de esta última arma, la lanza es más pesada y larga, por lo que su lanzamiento requiere un apoyo particular. Aprovechando toda la extensión del brazo, se acerca la punta del arma a la cara del guerrero, para así lograr con ello más precisión en el lanzamiento. En el instante final, el giro de la cadera apoyada en la silla de arzón y los estribos largos, permite arrojar la lanza con toda la fuerza del cuerpo, sumado a la inercia que da el movimiento del caballo, con esto, el proyectil es capaz de viajar largas distancias, atravesar un escudo y clavarse en su portador.

Vistos de izquierda a derecha, el primer jinete, porta un yelmo cónico de cuatro laminas, con nasal pequeño, cofia ventail, hauberk, winingas y espuelas, armado con escudo, lanza, no se aprecia espada, pero sí espuelas doradas, lo cual lo identifica como caballero.

El siguiente jinete, porta un yelmo color bermellón, cónico, de cuatro láminas, nasal ancho y cubrenuca sólida, cofia, hauberk, winingas, escudo, lanza, espuela y espada, montando un caballo negro al galope.

Los dos primeros jinetes montan corceles rojo y bayo. El superior porta un yelmo spangenhelm, con nasal y cubrenuca de láminas escarceladas, hauberk y winingas, el inferior, porta un yelmo spangenhelm con nasal ancho y cofia, hauberk sin remate en el cuello (para algunos, señal de un hauberk con cofia de capucha integrada).

Cabe señalar, que la expedición sobre la fortaleza de Dinantes, tiene por objetivo castigar al duque Conan, por lo que no suena rara la alusión a los cuatro jinetes del apocalipsis, símbolos del castigo bíblico, por otro lado, el jinete es el símbolo de la voluntad que se superpone a la fuerza, elemento característico en la figura de Guillermo (Becker, 2003)

B. EL ASEDIO

En primer lugar, analicemos la arquitectura. En la época, las edificaciones militares se encontraban a medio camino entre el mote y la fortaleza románica, de la cual los normandos nos dejaron grandes ejemplos como la “Torre Blanca”, construida por Guillermo para consolidar su poder tras su coronación en 1066, y que se transformó en la base de la hoy conocida, Torre de Londres.

El Mote, fue un tipo de fortaleza de origen romano, consistente en un montículo de tierra, natural o artificial, sobre el que se erige una torre y una empalizada circundante, el cual es rodeado por un foso, el que es salvado por un puente de madera. (Keen, 2005)

La fortaleza de Dinan muestra la característica elevación, sobre la cual se construye una edificación de tres plantas, la primera es donde se localiza el puente levadizo, el cual se apoya en un pórtico bajo, tras el cual se identifica un foso que rodea el perímetro de la fortaleza.

En la parte superior del puente, se defienden dos guerreros, el primero viste yelmo cónico tipo spangenhelm, con protector de nuca y nasal, hauberk hasta las rodillas, winingas, escudo cometa, espada y lanza. El segundo sólo se diferencia por los colores de su yelmo cónico y ancho nasal trapezoide.

Dentro de la fortaleza se aprietan tres guerreros vestidos de igual forma, diferenciados por el color de los yelmos (no sería raro que dicha diferenciación fuese un elemento distintivo en el campo de batalla).

Bajo la escena se ve a dos guerreros prendiendo fuego a la fortaleza, ambos visten yelmos cónicos con nasal, cofia, hauberk, winingas y espada, junto a ambos se ven gonfanons atados a lanzas, las cuales están clavadas en el suelo, con la punta en alto y apoyados en ellas, escudos cometas que muestran dibujos geométricos de diversos colores.

En particular, podemos extraer dos impresiones particulares, que nos permiten interpretar esta escena.

En primer lugar, todos los escudos son del tipo cometa, común en la época, lo particular es, que encontrándose otros símbolos en los escudos, a lo largo de toda la obra. En esta escena, todos los escudos poseen un dibujo de brazos cruciformes, variando los colores y algún elemento en el orden o tamaño de los brazos. Aún cuando la heráldica todavía no existe, *este elemento podría estar asociado a cierta pertenencia o comunidad de todos los participantes*, esto no sería raro al establecer que se trata de una lucha fratricida entre cristianos.

En segundo lugar, parte de la escena muestra a dos guerreros, que con ambas manos usan antorchas para prender fuego a la fortaleza, detrás de cada uno aparece una lanza con gonfanons clavada con la hoja al cielo, y apoyados en ellas, sus escudos. Este concepto simboliza, a nuestro juicio, una suerte de campamento militar, y por tanto, señalaría que la derrota del conde Conan y la rendición de Dinantes se logró tras a un característico asedio.

C. LA RENDICION

Al costado derecho de la fortaleza, vemos la conclusión de la escena. Un guerrero, ataviado con el característico equipo normando, es identificado con la figura del conde Conan, quien rinde la plaza, para ello usa el símbolo de entregar las llaves de la ciudad en la punta de una lanza con su bandera-gonfanons. Estas a su vez, son recibidas en la punta de su gonfanons por el Duque Guillermo, quien viste yelmo cónico, nasal trapezoide y hauberk, distinguiéndose un collar de grandes eslabones dorado, que quizás es un símbolo

de rango, y además, protección de mallas o brafoneras para las piernas, siendo esto algo muy inusual en la época, como se ha explicado, ya sea por ser otro símbolo de rango, o simplemente para protegerse mejor, dada su condición social y política.

Por otro lado, su escudo cometa presenta un símbolo cruciforme distinto de los otros, más corto, no como aspa, sino como cruz formada con flores de Liz, lo cual podría representar el apoyo y venia recibidos durante su gobierno por los reyes de Francia Enrique I, y Felipe I (con el cual de todas maneras entrará en conflicto, en numerosas ocasiones).

Continuando con el equipo, se evidencian espada y potro. Al respecto, tanto el freno, la brida, las riendas y la cincha del pectoral, son más anchos de lo habitual, con dibujos y quizás algún tipo de adorno por su rango militar, social y político, de hecho la figura de Guillermo es más alta que el resto de las figuras del cuadro, demostrando con ello, su relevancia social, característica estilística que se repite en la obra.

A Guillermo lo acompañan dos caballeros, el primero usa un yelmo ricamente adornado, semiesférico, nasal, cofia hauberk escudo cometa, lanza, espada y winingas. Del segundo caballero sólo se distingue su yelmo cónico rojo, cofia y nasal cónico, armado con lanza con gonfanons de tres flamas y montado sobre un potro.

Claramente esta escena nos señala a un Guillermo triunfante, el ejemplo de un señor feudal exitoso, quien, por un lado guía eficiente y gloriosamente a su ejército a la victoria, empleando la tecnología militar de punta en la época y además logra imponer su voluntad por sobre la de sus enemigos. Ya el hecho de hacer huir al conde Conan, encerrarlo en una plaza fuerte, asediarlo y rendirlo demuestra su pericia militar, a la que debemos sumar una clara habilidad política.

No importando las causas de la refriega, Guillermo no destruye a Conan, acepta su rendición permitiéndole quedarse en la fortaleza, aceptándole continuar con su señorío. Conan no solo se rinde. En el acto de entregar las llaves en la punta de su gonfanons, rinde su bandera (símbolo de su familia, su historia, su prestigio), reconociendo en Guillermo a un señor más importante, sabio y poderoso que él.

Las llaves representan el control de la entrada a los muros (Cirlot J. E., 2003) y dentro de ellos se encuentran las riquezas del señor. Así, Conan con este acto, pide a Guillermo perdón y volver a ser súbdito suyo, poniendo a su disposición todo su poder y riquezas, un acto de homenaje (refrendado por el símbolo de los gonfanons cruzando las llaves) propio del sistema de vasallajes, que define la política feudal.

Este acto de sumisión, invita a Guillermo a ser magnánimo. Al dejar a Conan en su señorío e imponerle su poder, da garantías de justicia y liderazgo para con sus súbditos, lo cual siempre le traerá el prestigio que requiere su posición de líder militar y político, recordemos que al ser él un bastardo, fue vilipendiado y cuestionado en su derecho a gobernar. Una vez victorioso, su honor y gloria le permitirán gobernar como Duque, con la justicia, la dignidad y el respeto de sus súbditos de su lado. Por lo mismo, Conan también es reflejo de la cotidiana actitud política en el mundo feudal, en la que los señores, permanentemente, tensan el sistema esperando generar con ello, fricciones que amplíen sus aéreas de poder, sus relaciones con los señores más poderosos y, en el mejor de los casos, escalar en la estructura de poder político y social.

Todo este recorrido concluye en una escena que da un giro a la historia. **HIC VVILLELM DEDIT HAROLDO ARMA** (Aquí Guillermo dio armas a Haroldo). Esta escena es clave para entender el tapiz, pues Guillermo es representado como un monarca que reúne la sacralidad del poder. En primer lugar, Guillermo, quien es representado más alto que Haroldo, viste un yelmo de láminas ensambladas, pintado con figuras triangulares. El yelmo, de hecho, tiene forma de mandorla, elemento simbólico que define un espacio de sacralidad cristiana, un aura divina, asociado al poder de Dios y su santidad (Cirlot J. E., 2003), del yelmo desprenden ínfulas; bandas de tela que simbolizan un signo de inviolabilidad, pues, expresaban la consagración divina de la persona que lo portaba (Saglio).

El resto de la vestimenta de Guillermo, corresponde al clásico equipamiento normando, cofia, Hauberk de mallas, avenatail sobre el pecho, winingas en brazos y piernas, así como espada al cinto.

Frente a él, Haroldo más bajo y con la vista baja, también viste a la usanza normanda, yelmo cónico spangenhelm de nasal recto, cofia, aventail, hauberk winingas, lanza con gonfanons y espada, esta última con su vaina, particularmente escondida dentro del hauberk, asomando su puntera bajo el remate de la pierna.

Aquí surge una discusión técnica y estilística. ¿Qué son las líneas oscuras que rematan los Hauberk en piernas, cuello y mangas? Para algunos se refiere a un gambesón, pero personalmente, creo que un análisis detallado de la imagen nos explica algo distinto, tras la anaranjada línea del bordado que identifica a la malla, una gruesa banda verde, con secciones cuadradas la separa de la pierna y de la vaina. Si fuera un gambesón, la vaina atravesaría los anillos del hauberk y el gambesón.

La arqueología experimental nos permite reconstruir este ejemplo, al hacerlo, vemos que esto se vuelve sumamente incomodo e impráctico, pues limita el movimiento del guerrero, lo cual, va en contra del principio de movilidad que da seguridad y eficacia en combate.

Junto con esto, otras evidencias de este remate las vemos dentro del mismo tapiz, al compararlo con las imágenes de caballeros ataviados con hauberk en la misma imagen, en donde el remate incluso, está adornado. Y en la imagen en donde cargan las armas para la invasión de Inglaterra, se visualiza este remate bajo la altura de las rodillas y en la entropierna de los hauberk (que cuelgan al ser transportados).

Al analizar estos ejemplos, vemos que el borde de otro color debiera ser parte integral del hauberk, siendo su utilidad diversa. En primer lugar, mantener en tensión la forma del hauberk en el borde de éste. Recordemos que estos son de mallas de anillos entrelazados, por lo cual, tiende a adoptar la forma de lo que cubre, con lo que en los bordes tiende a quedar sueltos y por tanto golpear constantemente sobre los brazos, cara y piernas del guerrero. Por otro lado, en el caso de los brazos, la malla tiende a recogerse al subir el brazo, desprotegiendo el codo, así también ocurre con las rodillas al galope del caballo. Ante esto, la tensión que genera el borde (de cuero según nuestra investigación), le permitiría mantenerse en su lugar y así brindar una mejor protección al guerrero. Con toda probabilidad estas ideas, aún cuando no son de una certeza absoluta, al menos dan una plausible respuesta a una interrogante permanente.

Respecto del carácter sacro de la guerra que esta imagen nos transmite, las vestimentas de Guillermo son un ejemplo de la mezcla de símbolos sacros cristianos, con el blindaje y armamento personal más característico de su tiempo, lo que se une al texto particular descrito en el texto “Guillermo dio armas a Haroldo”. La investidura de un guerrero tuvo desde tiempos inmemoriales un carácter sacro, ya Tácito describe en la Germania (Tacito, 2007) como la guerra constituía un elemento clave en la figura regia y de quienes le acompañaban, su “Gefolge” eran sus más cercanos (incluso que su familia consanguínea) e importantes miembros de la comunidad.

El yelmo con forma de mandorla, del cual cuelgan ínfulas, nos señala la sacralidad regia del poder de Guillermo, la cual se ve reforzada por la actitud de sumisión que adquiere Haroldo. En la imagen, se fuerza la postura de Haroldo, para que Guillermo toque con su mano derecha el brazo derecho de Haroldo y con la izquierda su yelmo. En tal sentido, la bendición recibida por Haroldo (al ser tocado su yelmo símbolo de la protección y su brazo derecho, símbolo de fuerza), lo coloca bajo la subordinación de Guillermo, quien le “da armas”.

Entendamos que Haroldo es un magnate, para él obtener armas o armaduras no era un tema de necesidad o coste económico. Aquí “Dar Armas” no puede ser entendido sólo como un obsequio, sino como un honor, con el cual Haroldo se convierte en un “hombre de Guillermo” y con ello, teóricamente al menos, presta juramento de obediencia.

Esta interpretación queda respaldada en la escena siguiente, en la cual se ve a un Conroi, en donde se señala “**HIE WILELM VENIT BAGIAS**”, es decir “Aquí viene Guillermo a Bayeux”, y es en este lugar en donde se desarrollará el evento clave del Tapiz.

VBI HAROLDO SACRAMENTVM FECIT HIC HAROLDO DUX VVILLELMO DVCI, “Cuando Haroldo hace su juramento, aquí el conde Haroldo al duque de Guillermo”

Claramente en la imagen se ve a Haroldo jurando frente a Guillermo. Ya no sólo es cosa del fragor del campo de batalla, frente a la comunidad de guerreros, sino que, esta vez en un lugar sacro, la catedral de Bayeux, frente a las reliquias, que toda catedral albergaba, se somete a la voluntad y gobierno de Guillermo.

¿Cómo podemos asegurar esto?, Guillermo está sentado en un trono, espada envainada apuntando al cielo, acompañado de un guardia armado y un consejero (el primero porta lanza y escudo bajo su brazo derecho y con el izquierdo, aparentemente hace callar al segundo, quien apunta al título) y frente a ellos, otros dos testigos armados con lanzas, los cuales además, sirven para diferenciar la escena siguiente, en la cual Haroldo retorna a Inglaterra.

¿Puede obviarse que Haroldo era conocido como uno de los más grandes hacendados de Inglaterra y, por lo mismo, digno candidato al trono? Difícil, pues Guillermo siempre demostró una aguda astucia política. La posibilidad de usar la participación de Haroldo en la campaña de Bretaña, su destacado acto de valor al salvar a dos hombres del séquito de Guillermo, y su participación en el asedio y asalto de Dinantes con la consiguiente derrota del conde Conan, le permiten con toda tranquilidad frente a sus hombres y corte, armar caballero a Haroldo, Darle Armas, convirtiéndolo así en parte de su séquito.

Pero otra cosa es que realice un acto de juramento frente a las reliquias de Bayeux. ¿Por qué aceptó Haroldo realizar este acto de homenaje, jugada política magistral, que lo obligará aceptar a Guillermo como su superior?

Muy probablemente Haroldo, con toda su experiencia, no pudo vislumbrar el alcance de este acto. Primero, tal como a toda la comunidad que lo rodeó, para él debió ser lógico que Guillermo quisiera honrarlo en señal de agradecimiento por sus actos heroicos. En segundo lugar, no debió parecerle extraño que, ante su relevancia social como el más grande terrateniente de Inglaterra, se decidiese a investirlo en una ceremonia especial, que lo destacase por sobre el resto de los caballeros. En tercer lugar, tal vez sí se dio cuenta del peligro político que encerraba este acto, pero difícilmente podría haber tenido una escapatoria digna, sobre todo considerando la distancia de sus aliados y de su propia tierra.

En resumen, Haroldo obligado por su investidura que lo integra a la hueste de Guillermo, se enfrenta a una ceremonia en donde, lo único que sabemos con certeza al ver la imagen, es que su mano derecha apunta con el signo de la bendición cristiana (de hecho en el Carmen nos dice “Tu mano derecha está obligada por lazos sagrados”, en el minuto que Guillermo manda a recordar a Haroldo sus juramentos), mientras que la mano izquierda cubre con la

palma un arcón, ricamente ornamentado. La primera estructura, evidentemente, posee un símbolo religioso cristiano que recuerda el arca de la alianza, las dos cruces que la coronan, la cubierta ricamente ornamentada y los soportes para tomarla en hombros así lo indican, por lo demás, la segunda estructura está más en alto que la primera, lo cual no parece obedecer a un error de proporción y proyección de la imagen, evidenciando así la importancia de las reliquias que debió contener.

Si contrastamos la suma de estas evidencias con el título, la palabra latina SACRAMENTVM, nos indica que lo sucedido aquí fue de la mayor relevancia religiosa, lo que sumado a la presencia de Guillermo en su trono, adquiere además, un relevante peso político.

Si consideramos los elementos culturales que a ambos personajes unen, tenemos tres elementos clave:

Ambos son cristianos católicos practicantes, imbuidos de un teocentrismo, cargado con el argumento político del Antiguo Testamento. No olvidemos que el patrono de Normandía es San Miguel Arcángel, General de los ejércitos de Dios, de hecho, desde el 966 con el duque Ricardo I, el monasterio ubicado en la isla del mismo nombre en las costas de Normandía, fue un centro religioso de suma importancia, el cual incluso aportó materialmente (se dice que con cuatro navíos) a la causa de Guillermo, por lo cual recibió una jurisdicción en Inglaterra.

Ambos son herederos de la cultura pagana nórdica. Normandía asume el cristianismo apenas unos 150 años antes y aún permanecían enclaves con presencia escandinava en su territorio a la fecha del tapiz, mientras que en Inglaterra no habían pasado ni medio siglo desde el último rey noruego y está plenamente vigente el Danelaw (Keen, 2005).

En ambos persisten los valores guerreros de la cultura germana, en donde el honor personal, está en directa relación con la imagen que debe proyectar un guerrero, por tanto los actos simbólicos, poseen un valor absoluto e incuestionable (Por ejemplo, Guillermo cortó las manos y los pies de quienes quisieron insultarlo al “colgar cueros sin curtir” en la ciudad de Alençon, en evidente burla del abuelo materno (quien era curtidor), cabe señalar que

Guillermo no solo cercenó los miembros, sino que además los catapultó al interior del castillo, tras lo cual la fortaleza se rindió (Freeman, 1913).

Por tanto, con la ceremonia, o Haroldo se convirtió en “hermano de sangre” de Guillermo, con lo cual es más cercano que sus hermanos de nacimiento (Oxenstierna, 1966), o Haroldo juró fidelidad y vasallaje a Guillermo, el acto descrito no puede obedecer a una menor importancia, por lo relevante de los signos mencionados y lo que éstos significaban para la época. De hecho, al leer el Carmen, vemos como Guillermo precisamente hace referencia a estos hechos al responder las amenazas del enviado de Haroldo antes de la batalla, leemos:

....Acaso no está consciente del juramento que a mi hizo

Acaso no recuerda en su corazón que él era vasallo mío

Si con su mano robó y no es capaz de reconocerlo, ya ha sido encontrado culpable por el
juicio de Dios

Si él busca paz y quiere confesar sus crímenes, yo seré indulgente y pronto me olvidaré sus
faltas.

Y yo le concederé las tierras que poseía antiguamente su padre, esto, si está dispuesto a
volver a ser mi vasallo...

(Amies, 1999)

Por tanto, al menos desde la descripción de Guillermo, Haroldo se juramenta en su favor, y por tanto, es su deber enaltecer a su señor y respetar su preeminencia a la hora de heredar la corona inglesa. Por mucho que la corona inglesa sea elegible por el Witenagemot, el deber se impone a Haroldo, su responsabilidad por el juramento prestado, por la palabra de honor asociada al respeto y obediencia a su señor, debió ser la guía de sus actos.

Por lo tanto, irremediablemente sobre Haroldo pesa el castigo del perjurio, más aún, perjurio sobre las reliquias sagradas, por ende, desde el punto de vista teocéntrico, perjuro ante Dios.

UNA ESTRELLA MARAVILLOSA

Saber qué pensaba Haroldo en su regreso a Inglaterra, es una pregunta que jamás podremos responder, lo que sí, tras su viaje a Normandía, se presenta frente al rey Eduardo, con la cabeza baja. La imagen se titula: **ET VENIT AD EDVWARDVM REGEM**, que traducimos como: “Y llegó (o vino) al rey Eduardo”

Aquí cabe destacar las diferencias y similitudes entre la corte normanda y sajona. El rey Eduardo, lógicamente retratado más grande que el resto de los personajes, se nos presenta coronado, con barba, capa sujeta por fibula, túnica larga y en vez de espada, un bastón, secundado por guardaespaldas. Su imagen es la de un rey sabio y bueno, no la de un guerrero dispuesto a la lucha. Por otro lado, su trono es similar al de Guillermo, con las cabezas de fieras en la base de la silla, incluso repite el signo sacro de los pies que no tocan el suelo, levantados en un taburete.

Los guardias, visten camión o túnica corta, calzas y hacha “danesa”, éste es un punto relevante, tradicionalmente el hacha larga (150 cm de largo), fue un arma de infantería que caracterizó a la guardia personal de los reyes sajones, los Huscarls (guardianes de la casa). Su poder destructivo, originado en el torque que genera la envergadura de su asta, y la versatilidad de movimientos que esto ofrece, la convirtió en un tipo de arma presente durante toda la edad media, siendo proyectada en el tiempo a través de alabardas y otros tipos de armas de asta larga.

Se caracterizó, como ya dijimos, por su extensión y además por una hoja de acero de un filo, el cual estaba soldado en forma de sándwich a la cabeza de hierro, esta soldadura hecha a la calda (por fundición) le daba al filo una forma de cuña, lo que unido a la cabeza de hierro, lograba una combinación de peso, equilibrio y resistencia únicas, según las crónicas (Contamine, 1984), pudo cortar un escudo y el brazo de su portador, cercenar el cuello de un caballo o sus patas, e incluso, partir en dos a un hombre.

Curiosamente, una de las acciones militares que le dio más fama, no fue en manos sajonas, sino vikingas (de hecho el nombre habla de su origen). Fue en la batalla del puente de Stanford, en donde un desconocido vikingo armado con esta arma, fue capaz de detener a todo el ejército sajón dirigido por Haroldo, en contra de su rival Haroldo Hardrada (Fuller, 1953).

La imagen que nos da el tapiz de Haroldo, es particularmente sumisa, esto pues corva su cerviz, acto que a juicio de la tradición caballeresca, no era propio de un caballero (Llullio, 2002), siendo una imagen vil (propia de los villanos frente a su señor (Duby, 1988) y que no corresponde al actuar de un señor Godwinson.

De hecho, si analizamos la imagen, vemos algo muy particular, los tres personajes restantes, es decir el Rey Eduardo y sus dos guardaespaldas, lo apuntan con el dedo, señal evidentemente acusatoria, de desprestigio e interrogación. Cabe preguntarnos entonces, ¿por qué se podría cuestionar a alguien de la altura de Harold Godwinson?, de hecho, Harold también apunta con el dedo a Eduardo, pero además le extiende su mano abierta, eso sí, su mano izquierda, no la derecha si es que quisiera saludar y estrechar las manos de un amigo, por el contrario, su mano derecha apunta interrogante a su rey.

El texto nos dice “Y llegó (o vino) al rey Eduardo”, no dejando claro si se refería a la persona de Haroldo o al mensaje del acto de vasallaje realizado por Haroldo, sea como fuere, la entrevista o el mensaje a las claras no fue grato, nadie cuestiona el actuar de un señor sin poner en entredicho su honor y por tanto arriesgarse a la ira de su venganza (ya vimos la respuesta de Guillermo a un insulto sobre su nacimiento).

Si aceptamos la teoría normanda, que habla de la promesa de Eduardo a Guillermo y del juramento de Haroldo a Guillermo (Guillermo de Jumièges, 1992), podríamos aclarar este punto, esto pues, ambos se cuestionarían mutuamente respecto de sus intenciones con la corona, para con la figura de Guillermo.

Por tanto, y sin lugar a dudas, este es el minuto del quiebre definitivo entre Haroldo y Eduardo, es este el punto, en donde la suerte queda echada respecto a las intenciones de Haroldo de permanecer fiel a su palabra.

Independiente de esta discusión, las escenas siguientes, tal como el destino, se desenvuelven, para develar la tragedia.

Tras las escenas que muestran la defunción y sepelio del rey Eduardo el Confesor, viene la decisión de Haroldo. **HIC DEDERVNT HAROLDO CORONAM REGIS** (Aquí le dieron la corona real a Haroldo). Esta escena se compone de tres personajes, el primero vestido con capa larga doblada sobre el hombro izquierdo, sujetada por una fibula, con su mano derecha señala las escenas anteriores (las que hablan de la muerte y entierro del rey Eduardo el Confesor), mientras que con su mano izquierda sostiene la corona real a la altura de los ojos de Haroldo.

Bajo él, otro personaje, también ataviado con una capa larga doblada sobre el hombro izquierdo, camión y calzas, sostiene con su mano izquierda un “hacha danesa” con el filo apuntando a Haroldo, mientras, que con su mano derecha, señala al mismo Haroldo (o tal vez la escena siguiente) .

El tercer personaje es el mismo Haroldo, quien viste una capa larga afirmada al centro del cuello con una hebilla cuadrada, un camión corto, calzas y sostiene con la mano izquierda un “hacha danesa”, la cual apunta hacia él, mientras con la mano derecha apunta a sí mismo o se afirma en su cadera.

Apuntar con un arma, puede sonar un poco violento, soberbio e incluso insolente, pero cabe señalar que en el contexto de los pueblos guerreros, y como símbolo militar bastante común en la iconografía y práctica militar a nivel mundial, es una señal de respeto (Keen, 2005), con el filo se amenaza, se muestran los dientes, y ello no se hará en contra de nadie que no posea poder, por ende, apuntar el filo, en el contexto de un espacio regulado por el ceremonial, dará por resultado un acto de honor y engrandecimiento de aquel a quien se apunta.

Así, el filo del hacha (su parte más letal), apunta a quien se debe respetar, en este caso Haroldo. Al portar él un “hacha danesa” nos señala además que él ya posee el poder suficiente, de hecho es conde de Wessex, y heredero de la familia terrateniente más acaudalada de Inglaterra.

Todo lo anterior se ve refrendado por un símbolo sutil pero decidor, su mano derecha lo señala a él mismo, pues o apunta a su vientre o se sostiene en su cadera, algo que en el contexto románico no es usual, como ya señaláramos, el arte románico es para la comunidad, es un arte divino, teocéntrico y escatológico. Cuando un personaje realiza tal acto de individualismo o suficiencia, representa un quiebre, una marca, en la que el sujeto elige, y por ende, entra en un precario equilibrio entre su soberbia y la voluntad de Dios (Saglio).

Ciertamente a la muerte de Eduardo, y tal como nos lo señala el título de la imagen, Haroldo se enfrenta a la elección, pues le “dieron la corona real”, pero, claramente, él señala que ya posee el poder, pues apunta su hacha sobre sí mismo y apunta su otra mano a su vientre.

Así Haroldo, poseyendo el poder efectivo ve la corona frente a sus ojos, es decir, ve la oportunidad de ser nombrado rey, la tentación está frente a él (tentación, si consideramos la tesis normanda en la cual Haroldo ha jurado vasallaje a Guillermo), tentación respaldada por el Witenagemot, es decir la reunión o gran parlamento de nobles ingleses (condes, obispos, abades y thengs), quienes saben perfectamente la situación política de una Inglaterra, que por siglos ha estado bajo el peso nórdico, ya sea por el invasor vikingo o la influencia de la civilización normanda.

Nunca podremos estar totalmente seguros de si Haroldo les representó un sentido de independencia o identidad patria, un nuevo Alfredo, pero lo que sí, claramente él era un compatriota, que les brindaba la oportunidad de regirse por su propia voluntad, quien poseía los valores, símbolos, lenguaje y cultura sajón. Recordemos que Eduardo aún cuando sajón de nacimiento, a partir de 1013 debido a la invasión de Svend I de Dinamarca, se ve obligado a exiliarse, según se piensa en Normandía (su madre, era hermana del duque Ricardo II de Normandía), lugar en que permaneció hasta 1036, por lo cual su cultura fue claramente normanda, además, siempre tuvo en su corte presencia y contacto con normandos quienes le servían como consejeros, obispos y guardias.

De esta manera, esta escena nos abre a la posibilidad de una reivindicación sajona, la cual claramente a nuestro juicio se ve refrendada en la escena siguiente.

En la entronización de Haroldo participan cuatro personajes, los que bajo el título **HIC RESIDET: HAROLDO REX ANGLORVM: STIGANT ARCHIEPISCOPVS** (Aquí entronizado están presentes Haroldo rey de Inglaterra y el Arzobispo Stigant) acompañan al rey coronado.

El primero le apunta con su mano derecha, mientras que el segundo, mientras le apunta con el índice derecho, con la mano izquierda empuña una espada desenvainada con la punta al cielo, esta parece una espada ceremonial, debido a que su pomo, guarnición y hoja, no poseen las características de las espadas del período descritas en el mismo tapiz (Oakeshott, 1996). Influidos por la estética nórdica, sajones y normandos usaban espadas similares, los característicos modelos X y Xa, (Oakeshott, 1996) . Pero en este caso, el pomo es redondo y la guarnición es más ancha en los gabilanes (puntas) y centro, siendo más angosta en su arrias (cruz), además, la hoja se ve desnuda y posee una forma triangular. Es evidente que este símbolo particular, está en manos de un noble, no del rey.

Haroldo por su parte, se encuentra sentado en su trono, elevado del suelo, con la corona sobre sus sienes, el orbe en la izquierda y un cetro en la derecha, vestido de capa colgada al cuello y dividida sobre el pecho, con una hebilla cuadrada.

A su izquierda, se ve el cuarto participante de la ceremonia, el Arzobispo Stigant, quien es todo un personaje en su tiempo, pues fue acusado de pluralismo, al regir al mismo tiempo sobre las cedes de Winchester y Canterbury, obtenidas no por el nombramiento Papal, sino por designación real de manos de Eduardo el Confesor. De hecho, durante su reinado, Stigant se transformó en el segundo terrateniente de Inglaterra, sólo superado por Haroldo Godwinson. Por este poder, se le acusó de diversos cargos de corrupción e incluso, de intervenir en el ámbito político al ser el verdadero administrador de las tierras inglesas durante el gobierno de Eduardo. Pero con todo, su permanente rechazo y confrontación con el papado, fue lo que terminó por enjuiciarlo en 1070, siendo encarcelado por el Legado Pontificio, tras la invasión normanda, bajo la tutela de Guillermo el conquistador.

Stigant o Stigand, es representado tonsurado, con palio, casulla y alba, pero sin mitra y con sus manos en posición de bendición a la comunidad.

Un símbolo particular está en su mano izquierda, la ínfula, símbolo de la castidad y pureza que ya estudiáramos antes, en la figura de Guillermo.

Todos estos personajes, se encuentran enmarcados al interior de un recinto o edificio techado y amurallado, una imagen que representa el espacio sagrado, en donde se desarrollan las imágenes de gobierno, similares a las representadas, tanto para Eduardo como Guillermo.

A esta escena se le asocian dos escenas secundarias, en la primera se ve a un grupo de cinco personas vestidas con túnica corta, calzas y winingas. De ellos, se desprenden dos con la mano derecha baja y tres de ellos con la mano izquierda levantada desde el codo, en todos ellos se advierte que se han dado la vuelta para mirar a Haroldo, pues sus cuerpos le dan la espalda (hecho evidenciado por el boca cuello de la túnica).

La siguiente escena muestra a cinco personajes de túnica y calzas o winingas mirando el cielo, cuatro de ellos apuntan a la estrella o cometa que aparece en el cielo y uno de ellos se lleva la mano al pecho con evidente cara de angustia, es más, si en el resto del tapiz las emociones descritas en el rostro pueden ser difícilmente entendibles, en esta imagen es evidente la angustia y mal presagio de lo que ven en el cielo. Por otro lado, junto a estos cinco personajes, aparece un sexto, el cual mira al grupo, apunta a la estrella con su mano izquierda, mientras que con la derecha aprieta el puño a la altura del pecho. Este personaje además, viste prendas que a una primera impresión, nos recuerdan la ropa de montar normanda.

El texto nos dice **ISTI MIRANT STELLA** que traducimos como ellos “se maravillan de la estrella”. La estrella en cuestión aparece como un aerolito, el cual se compone de un sol en su cabeza, del cual emana un velo radiante en forma triangular, en su centro un tronco con dibujo en forma de flamas y una cola llameante, todo en colores naranjos, amarillos y plata, claramente es la imagen de un astro que debió destacar en el cielo de su época que en general se asocia a la visita del cometa Halley.

Como vemos, la escena se compone de cuatro elementos que definen el carácter político de la imagen.

En primer término, los nobles que ofrecieron la corona a Haroldo lo apoyan en el trono, eso sí, uno lo apunta y el otro sostiene la espada ceremonial apuntando al cielo. Analicemos esto, Para Udo Becker la espada vista como representación política, simboliza justicia y honor (Becker, 2003), mientras que para Cirlot representa la imagen religiosa del poder, al ser reflejo del sol, la libertad y la palabra, entre otros (Cirlot J. E., 2003). Así la espada es representación del poder político, que necesariamente, se asocia a lo moral y religioso, lo extraño es que, a diferencia de Guillermo u otros señores presentes en el Tapiz, no es Haroldo quien porta la espada, él porta los símbolos del cetro de Eduardo (luz o guía), su corona (dignidad regia) y orbe (la soberanía cristiana), pero no la espada de la justicia.

Junto con esto, las ínfulas símbolo de pureza (Saglio), no están en sus sienes, ni siquiera en las sienes del arzobispo que lo bendice Stigant (quien por lo demás, no viste la Mitra, tocado que caracteriza la figura del obispo y arzobispo, simbolizando el poder divino que le es encomendado por el Papa en Roma), este símbolo está en su mano izquierda (la mano zurda o traicionera), Claramente Stigant no porta los símbolos de la pureza que necesitaría en su dignidad religiosa, más aun cuando su función es bendecir una coronación.

Como vemos, el análisis de los símbolos claramente nos habla de un cuestionamiento de la integridad regia de Haroldo, no posee la justicia, la pureza en el poder, ni en la bendición de Dios otorgada por la iglesia (clave en una sociedad teocéntrica), y por tanto las bases de su dignidad regia quedan en entredicho, aun cuando posea el poder militar, económico o social. Quizás es por esto que en la imagen siguiente, en vez de ser una imagen de jolgorio y alegría, se da una suerte de duda en el apoyo, duda que más tarde se transforma en miedo al ver en el cielo la estela del cometa Halley. En palabras de Udo Becker

“En la cosmovisión de los antiguos y de la Edad Media, los cometas eran la expresión visible de una crisis, en el sentido más propio de la palabra: la alteración del orden reglado e instituido por la divinidad para todas las estrellas y planetas. Con su trayectoria que desafía todo sentido de la regularidad de los cielos, los cometas son heraldos de grandes acontecimientos positivos o negativos” (Becker, 2003)

Crisis anunciada por la solitaria imagen de un hombre que empuña la mano derecha, mientras señala con la izquierda al cometa y mira a los asustados nobles sajones.

Las escenas siguientes nos dan luces de lo ocurrido posteriormente, Haroldo realiza sus funciones de gobierno bajo la sombra de la mala estrella, avistada en su entronización. Más tarde, los barcos que viajan de Inglaterra a Normandía llevan la noticia del nuevo rey, noticia no bien recibida por Guillermo.

Homines Boreales

Claramente, Guillermo reacciona a la coronación de Haroldo con un mensaje claro y contundente, construir una flota. **HIC VVILLELM DVX IVSSIT NAVES EDIFICARE** (Aquí el Duque Guillermo manda a construir barcos)

El topónimo “Normandos” hace referencia al origen geográfico que reunían en su conjunto a noruegos, daneses, jutos y otras tribus nórdicas que durante años se dedicaron al pillaje como “vikings” (del nórdico aventurero (Oxenstierna, 1966). Rollón (Gange Rolf), fue quien impuso su voluntad al rey francés Carlos III en 911, tras una centuria de ocupación esporádica y llena de conflictos sangrientos, a través de un acuerdo, el Tratado de Saint-Clair-sur-Epte, el nuevo Duque (jefe militar, custodio de las fronteras, la ley y la justicia según la tradición romana) se convertía junto a sus seguidores a la fe cristiana y juraba defender dichos territorios de otros invasores, jurando ser fiel vasallo del rey de Francia.

Estos “aventureros del mar” luego se transformaron en una sociedad, que por generaciones, se dedicó a exportar guerreros profesionales a los más diversos lugares de Europa y el cercano oriente. De hecho, ciento setenta y nueve años después de Rollo, Guillermo de Apulia nos dice:

“En el idioma de su tierra nativa, el viento que los lleva desde las regiones boreales, desde donde han partido para buscar las fronteras de Italia, se llama Norte y la palabra Hombre es usada entre ellos para significar Homo, por lo tanto, se les llama Normandos, lo que es Hombres del viento del norte u Homines Boreales” (Apulia, 2015).

Homines Boreales, El viento que los empujó desde sus tierras en el norte de Europa, los impulsará a la conquista de Inglaterra, de hecho, en la simbología románica el barco representa el mensaje, el viaje y la aventura (Cirlot J. E., 2003),

La escena es representada de la siguiente forma; cuatro personajes se hacen presentes dentro de una construcción que hace referencia a un palacio. El primero viste ropa de noble,

capa larga doblada al brazo izquierdo, fíbula en el hombro derecho, túnica corta, winingas y calzado en punta, este personaje señala con la mano derecha en dirección a Guillermo (en el centro de la escena), mientras que su mano izquierda está abierta, en señal de expresión y entrega. Es por esta gesticulación de piernas y espalda dobladas, casi una reverencia, que se le atribuye el informe de la coronación de Haroldo. El siguiente personaje, Guillermo, sentado en su trono, vestido con capa cerrada por fíbula al centro del cuello, túnica larga y apoyado sus pies en un taburete (símbolo de su dignidad superior), con mirada seria a su izquierda, apunta el índice izquierdo (mano siniestra) al primer personaje, mientras su mano derecha en forma de garra a la altura del vientre, un claro símbolo de ira (Becker, 2003). Le acompaña un personaje clave, identificado por la tonsura (símbolo de su dignidad eclesiástica), el Obispo Odó, vestido como noble seglar, con capa larga doblada sobre su brazo izquierdo y abrochada por fíbula a la derecha, de túnica larga y sentado también en un trono con taburete para sus pies, eso sí más atrás que Guillermo. Odó con expresión triste, levanta su mano derecha, en señal de calma y mesura, e indica con la izquierda al exterior del palacio, a los bosques. Le sigue más atrás un artesano, hombre vestido con el tradicional traje normando de manga larga, faja y faldón, winingas y sobre todo, un hacha de trabajo o de filo largo, que luego aparece repetida en el momento de tallar los troncos talados previamente y además en las terminaciones de los barcos, lo cual lo identifican como un maestro artesano y carpintero.

El resto de la escena puede dividirse en dos etapas: Primero; la tala de los árboles, necesarios para la posterior elaboración de los barcos, los cuales inequívocamente poseen la fisonomía de los Knarr o Snekke nórdicos. La madera para la quilla, el saliente de popa y el de proa, usaban madera de roble; mientras que para el resto, se utilizaba madera de haya y de abeto. Se describe a tres trabajadores, vestidos a la usanza normanda, armados con hachas de un filo y un cuarto que usa la ya mencionada hacha de filo largo (broadaxe), quien quita la corteza de los árboles.

En segundo lugar, se ve la construcción de los barcos. Como ya mencionamos, se trata de Knarr o Snekke nórdicos capaces de cargar gran cantidad de hombres y carga (Oxenstierna, 1966).

Esta labor la desarrollan cinco artesanos, los dos de más atrás y arriba se ven dentro del barco, el primero equipado con el hacha que vimos en la imagen anterior (broadaxe), da órdenes a otro trabajador que toma entre sus brazos la proa y quilla del barco, mientras un tercer artesano usa una herramienta que recuerda un taladro de mano. Los dos personajes de abajo difieren de los anteriores, principalmente por el uso de una larga y copiosa barba, algo que no estaba en boga en el mundo normando, por lo que no es extraño pensar en el contrato de armadores nórdicos (noruegos y daneses) famosos por sus buques que recorrieron todo el mundo antiguo, llegando incluso a norte América.

La escena siguiente se comparte con la anterior, pues dice **HIC TRAHVNT NAVES AD MARE** que traducimos como “Aquí se lanzan los barcos al mar”, es decir una vez terminados, comienzan a ser preparados para su botadura. Cabe señalar que se puede apreciar en ellos espacios para los remos, las líneas de las tablas que ensamblan longitudinalmente cada barco y destacan las cabezas de monstruos marinos que identificaban a los mascarones de proa de los barcos nórdicos.

En total se ven cinco barcos, dos de ellos, son arrastrados por cinco personas, los que amarran los buques a un mismo pilar, el cual está coronado y sobre él, la imagen de un cuervo, con un ala extendida.

Esta última imagen es muy significativa, pues se muestra el trabajo colectivo de los normandos en pos de un logro común, simbolizado en el anclaje de todos los barcos a un solo mástil coronado (símbolo regio por excelencia) y sobre el cual aparece un cuervo con su ala extendida, emblema de la guerra en el mundo vikingo (Oxenstierna, 1966).

Así la imagen del poder y misión del duque Guillermo, quien reúne en torno a su causa, a un gran número de nobles, súbditos y mercenarios, quienes creen en su misión (símbolo de la corona) y auspiciada por la aventura, de hecho, el Cuervo con un ala extendida, es la insignia de guerra de los pueblos nórdicos, la cual inclusive abría acompañando a las huestes de Haroldo Hardrada en la batalla del puente de Stamford. (Fuller, 1953).

Como vemos, ya no hablamos de una aventura personal de un noble en contra de otro, no es una clásica disputa feudal, como tampoco la querrela entre dos señores feudales, la cual podría haber sido resuelta por la intervención de una identidad política superior. En esta

ocasión hablamos de una invasión en toda su regla, una verdadera migración, quizás la última en la que se verán envueltos los nórdicos como vikingos, es decir aventureros que harán arar el mar en pos de un futuro mejor, una última aventura de los descendientes de Odín, quienes por su voluntad y necesidad se lanzaron al mar, sólo con la esperanza de un futuro mejor.

Junto con la botadura de barcos, Guillermo ordena la movilización general del ejército Normando, además de solicitar refuerzos a todos sus barones y vasallos, invitar a mercenarios extranjeros y desarrollar toda una carrera diplomática para lograr el apoyo internacional, en especial de las dos fuerzas más dominantes de ese período, nos referimos al Imperio y sobre todo al Papado.

Bajo el título **ISTI PORTANT ARMAS AD NAVES ET HIC TRAHUNT CARRUM CVM VINO ET ARMIS** (En brazos y carretas cargadas, transportan armas y vino a las naves), se nos ejemplifica la preparación estratégica que Guillermo hace para la invasión de Inglaterra.

Al preparar una acción militar, la logística de los trenes de abastecimiento es clave. Como tal, entendemos la organización de los elementos necesarios para la ejecución de una acción militar (Fuller, 1953), por tanto, en el contexto de un ejército medieval, las armas y equipos militares (en la escena se ilustran numerosos grupos de hombres cargando hauberk, lanzas, yelmos cónicos, espadas, sobre un carro etc.), junto con ellos, aquellos elementos que son claves para el sustento de las tropas en el terreno a conquistar.

La tradición militar nos señala, que en el contexto de una invasión, la capacidad del conquistador de mantenerse sobre el terreno, consumiendo recursos de las tierras ocupadas es clave para poder sustentar las operaciones militares (Black, 2006). Sin embargo, aún cuando el armamento ayuda a imponerse y capturar víveres, el hidratarse continuamente, es la clave para mantener la capacidad de combate. De hecho, el agua durante todo el mundo anterior a la era del flúor y la potabilidad, fue un arma de doble filo, pues por un lado es la base de los avituallamientos, pero a su vez, un bien muy difícil de mantener sin contaminación, por lo cual, es el eslabón más débil de la cadena y un punto que Guillermo sabía clave, para el éxito de las operaciones.

Quizás por esta razón es, que además de armas y armaduras, en esta escena los odres de vino son enormes, puesto que el vino combinado con agua fue durante milenios, la mejor forma de potabilizar el agua, y de esta manera, mantener saludable a la tropa en territorio enemigo.

En cuanto a las armas y armaduras, la escena nos describe quizás, uno de los mejores ejemplos de los tipos de armas existentes en la época. De hecho, un análisis inmediato nos permite identificar diversas características que nos ayuda estudiar de mejor forma el armamento medieval.

Al analizar la imagen, vemos que los hauberk normandos se caracterizaron por continuar el modelo de tejido de la malla romana, estructuras lineales sin curvas, una especie de manto, cosido por los costados y el cual posee una apertura para la cabeza (Hauberk significa literalmente abierto en el cuello (Cairns, 1994), y con un largo suficiente para cubrir bajo las rodillas, al cual luego se le cosen las mangas.

La falta de sisa (costura en forma triangular que permite entallar las prendas de vestir en axilas y codos) en los vestidos anteriores al siglo XII impone la necesidad de que las prendas para una óptima flexibilidad sean más anchas que los hombros, lo que además permite una amplitud suficiente para que la manga no limite el movimiento del brazo, además, el ancho del hauberk, permite envolver la entrepierna y piernas, hecho que se evidencia en la forma romboidal que adoptan en las imágenes a la altura de la cintura (Hewitt, 2014).

Las mangas son tubulares y llegan hasta el codo. De las imágenes del tapiz se desprende que algunas estaban rematadas en el borde por líneas de cuero, tela o materiales compuestos como cuero y metal, esto no es extraño, pues la malla al cubrir el codo se ve tensionada por el movimiento del brazo tendiendo a recogerse con este remate, al ser medianamente rígido, sin necesidad de apretar la bocamanga del brazo, la malla se mueve libremente pero no se recoge más arriba del codo, punto clave en los movimientos del guerrero y su destreza militar.

Otra discusión permanente, son las protección de las piernas. Si analizamos el tapiz se ve claramente una diferenciación entre el concepto de túnica o camión y pantalón. En el primer caso, éstas tienden a una base triangular a modo de campana, mientras que en el caso de los pantalones, se asemejan a bombachas, en la escena **ROBERT ISTE IVSSIT VT FODERETVR CASTELLVM AT HESTENGA CEASTRA**, que traducimos como Roberto ordenó excavar un “Castrum” (fortaleza en base a zanja y empalizada) en Hastings, se ve claramente esta comparación. Los oficiales (vestidos de túnica y capa, armados con gonfanons), dirigen los trabajos de la tropa, vestidos con el traje normando. En el centro de la imagen se ven cuatro personajes equipados con palas, tres de ellos visten trajes de un solo color con la entropierna dividida, mientras que el cuarto claramente usa un camión.

Esta imagen puede compararse con la escena **VBI NVNTII VVILLELMI DVCIS VENERVNT AD VVIDONEM TVROLD** (Cuando los mensajeros del duque Guillermo vinieron a Guy con Turol), donde una vez más vemos este traje, y que claramente, se complementa con las escenas **HIC VVILLELM DEDIT HAROLDO ARMA** (Aquí Guillermo dio armas a Haroldo) y **ISTI PORTANT ARMAS AD NAVES ET HIC TRAHVNT CARRVM CVM VINO ET ARMIS** (En brazos y carretas cargadas, transportan armas y vino a las naves), en la que los hauberk se aprecian divididos en la entropierna, con un remate bordado a todo lo largo y ancho del borde, el cual, posiblemente, y considerando la necesaria especulación, contaba con algún tipo de sistema de sujeción (cordones, ganchos u otro), que le permitiera cerrar la abertura, la conjetura ciertamente puede sonar compleja, pero si consideramos la evidencia de las imágenes, el reborde o remate es habitual en imágenes o esculturas de la época (Hewitt, 2014).

Por otro lado, esto permitiría explicar la imagen que vemos en la escena **HIC HAROLD REX INTERFECTVS EST** (Aquí el rey Haroldo fue asesinado), en donde vemos cómo se rapiñan hauberk y espadas, recuperándolas del campo, para ello, literalmente, las dan vuelta de revés para quitarlas de los difuntos.

Este detalle encierra un conocimiento táctico clave, el faldón ciertamente da más movilidad, pero expone las arterias femorales a los ensartes y cortes del oponente. A diferencia del legionario romano, quien usaba un tipo de faldón, combatiendo en disciplinados y cerrados grupos de infantería (espadas cortas de ensarte y escudo

rectangular que forman una trinchera), los caballeros normandos tendían al combate en grupos abiertos, en donde el valor, destreza y habilidad singular, se imponían a la disciplina grupal.

El feudalismo normando exigió que cada señor sufragara los gastos de su séquito, y bajo las condiciones económicas, productivas y comerciales de la época, un caballero era el arma militar más moderna y costosa.

Por ende, proteger a este especialista militar que tardaba un promedio de quince años en estar listo para el combate, fue clave y esencial (Fuller, 1953). Si analizamos esto, el yelmo, cofia, aventail, hauberk, winingas, escudo, espada, daga, lanza y caballo formaban un completo sistema de combate, el cual, debía ser administrado cuidadosamente, pues además, le correspondía responder a una variada necesidad de misiones u operaciones militares, a saber: combate cercano y lejano, asecho a larga distancia, ataques furtivos de rapiña y razia, autoabastecimiento, combate ecuestre y desmontado, escaramuzas, batallas, asedios, entre otros.

Así, proteger adecuadamente a este especialista militar fue clave, de hecho, en años posteriores, se generalizó el uso de mallas independientes para las piernas o brafoneras, e incluso, placas articuladas que cubrían de la ingle a la punta del pie, como en el caso de la armadura gótica. Con esto, buscamos abrir la discusión a la reinterpretación de las imágenes, señalando la importancia de integrar el conocimiento médico y militar para un mejor análisis de la evidencia histórica, pictográfica y arqueológica.

En cuanto a la construcción de los hauberk, la evidencia arqueológica nos señala un tejido de cuatro anillos unidos a un quinto (Contamine, 1984), el cual se conecta a otro grupo igual, de esta manera forma una red de anillos, los cuales individualmente se dividen en eslabones sólidos (golillas) o con remaches en sus uniones (anillos), formando cada uno un círculo sólido pero flexible, al igual que la malla que genera.

Con el tiempo, se han evidenciado, principalmente para este período, dos tipos de malla: en la primera, todos los anillos están remachados (con remaches la mayor de las veces en forma de cuña y cabeza rectangular o cuadrada) en la segunda, se unen cuatro golillas (anillos con las puntas soldadas formando una pieza) a un anillo remachado. La mayor

parte de las veces, se trata de anillos de sección cuadrada, no redonda, lo cual nos habla de una construcción distinta al trefilado (o alambre de sección redonda, pasado por embudos cada vez menores), sino más bien, de una construcción lograda por fundición de barras de hierro y luego enroscada sobre una varilla, para luego ser seccionado y así lograr la forma característica.

Otras opciones son el estampado por cuño sobre placas metálicas y el corte de una plancha mediante tijeras. Recordemos, que según la evidencia arqueológica encontrada, cada anillo no supera los 0,2 mm de espesor, entre 0,6 y 0,8 mm de diámetro interno y aproximadamente 10 mm de diámetro externo (Lacroix, 2004).

Lo que le da la resistencia a la malla y garantiza su eficacia no es la resistencia de cada anillo, sino la capacidad de sumar fuerzas y adaptarse a la forma, tanto de la estructura que lo sostiene (el cuerpo), como de las armas y golpes que recibe, absorbiendo de esta manera, gran parte de la energía desplegada por ellos y, sobre todo, el filo de los aceros. Por otro lado, esta misma flexibilidad le permite brindar comodidad y velocidad a los movimientos del guerrero, recordemos, es un arma-dura, no una cárcel, y por ende, la libertad y velocidad en los movimientos de ataque y respuesta son claves a la hora de un combate cuerpo a cuerpo, otro dato para tener en consideración, un hauberk normando pesa aproximadamente de once a catorce kilos (dependiendo si consideramos la cofia y el aventail), repartidos en todo el cuerpo, en comparación un soldado moderno carga cerca de treinta kilos, principalmente en su espalda. Así la malla representa una razonable seguridad en la que el guerrero obtiene una defensa que sólo puede ser superada por golpes, que claramente son letales de forma instantánea.

Luego de estos preparativos, Guillermo lanza su expedición **HIC VVILLELM DVX IN MAGNO NAVIGIO MARE TRANSIVIT ET VENIT AD PEVENESAE** (Aquí el duque Guillermo en un gran barco cruzo el mar y Llegó a Pevensey), vemos cómo se embarcan las tropas y cruzan el canal (del 28 al 29 de septiembre de 1066) comenzando con ello la ocupación de la isla **HIC EXEVNT CABALLI DE NAVIBVS** (Aquí los caballos salen de los buques).

Evidentemente, aparecen escenas de pillaje y abastecimiento en el terreno **ET HIC MILITES FESTINAVERVNT HESTINGA VT CIBVM RAPERENTVR** (Y aquí los soldados se apresuraron a Hastings y saquearon comida), más tarde una cena en campaña en la que se advierte una mesa servida sobre los escudos de los guerreros, mientras que en la escena siguiente se ve una mesa en forma de medialuna en donde aparece Guillermo y el obispo Odó, **HIC FECERVNT PRANDIVM ET HIC EPISCOPVS CIBVM ET POTVM BENEDICIT** (Y aquí ellos comieron y el obispo Odó bendijo la comida y la bebida) quien bendice los alimentos, advirtiéndose pan, vino y pescado entre otros, tres elementos fácilmente asociables a la última cena de Cristo, consideremos el ámbito teocéntrico cristiano que imperó durante el románico.

Podríamos conjeturar, que el objeto de semejante festejo, no es otro que las gracias por la travesía y la bendición de las jornadas próximas, en donde se verá el éxito de la campaña.

Recién aquí podemos ver el preludeo militar a la batalla, pues aquí se aprecia un consejo militar en donde Guillermo, sentado al centro de la escena, con la espada apoyada en su hombro izquierdo, apuntando al cielo, pone atención al consejo de su medio hermano y obispo Odó (quien está sentado a la derecha del duque), mientras que Robert (también medio hermano del duque), sentado a la izquierda, espolea con la vaina de su espada a un oficial fuera de la escena.

Este gesto es muy decidor, desde el minuto en que, tal como analizáramos antes, al ver el tema del ropaje normando, es en esta escena en donde se lee el texto **ISTE IVSSIT VT FODERETVR CASTELLVM AT HESTENGA CEASTRA** (Roberto ordenó excavar un “Castrum” en Hastings) que se realizan los preparativos para una fortaleza de sitio, protegida por una empalizada con foso, lo que le permite tener una base de operaciones a Guillermo, desde la cual iniciar la campaña en Inglaterra.

Hasta este minuto, Guillermo sólo ha rapiñado, es decir ha mandado a sus tropas en pos de obtener víveres, pero no ha iniciado acciones de destrucción. Sin embargo, la escena siguiente, marca la diferencia. En él leemos **HIC NVNTIATVM EST VVILLELMO DE HAROLDO**, que traducimos como: “En su campamento Guillermo recibe noticias sobre Haroldo”. El rostro abiertamente negativo de Guillermo, sentado en su trono, con capa

sobre el hombro izquierdo, el cual sostiene un estandarte que repetirá su insignia durante varias escenas del tapiz, pudiendo ser el suyo propio o más aún el enviado por el papa para apoyar su causa.

La persona frente a él viste capa con fíbula, túnica corta y calzas, armado por espada y lanza, lo cual nos hace entender que se trata de un noble.

Sin embargo, en el Carmen se hace referencia a este mismo hecho, en el que se recibe un mensaje de parte de Haroldo, pero eligiendo a un “monje elocuente”, quien transmite un mensaje poco amable para Guillermo.

...Tú debes despedirte de esta tierra nuestra

El rey y los magnates que tienen la autoridad en el reino te ordenan salir de inmediato

Están atónitos de los rumores que llegan de ti

Que sin ninguna buena justificación estás arruinando el reino soltad a los prisioneros y cualquier otra cosa que tomaras por la fuerza

Si tú deseas, el rey perdona todas las demás injurias, porque él toma en cuenta tu edad, tu porfía y la amistad que una vez existió

Pero si tú rechazas esta oferta o la restitución que debes hacer

él te declarará la guerra...

(Amies, 1999)

Tras estas noticias, viene **HIC DOMUS INCENDITUR**, que traducimos como “Esta casa incendio”. Esta frase y la imagen en donde se ven a dos soldados armados de lanza y antorchas con las que prenden fuego a una construcción que recuerda las antiguas casas comunales del norte de Europa. Bajo esta construcción se ven huyendo una mujer acompañada de un niño, ambos con expresión de miedo. Al comparar el tapiz con el texto del Carmen, vemos que éste hace referencia a estos hechos. Señalando:

...pero con poco terreno ganado tus hombres salen a devastar la tierra

Puesto que la gente estúpida te rechaza a ti como su rey....

...No es de extrañar, es enteramente justo que ellos deban perecer y deban llegar a ser nada...

...El Vulcano sacando con sus llamas a las gentes de sus hogares una raza pérfida cayendo por las espadas furiosas y las lágrimas que derramaban los niños al ver a sus padres muriendo con gran mortandad....

(Amies, 1999)

Esta acción puede ser interpretada de dos maneras, ya sea a través de la imagen de la destrucción de un hogar, como también, la idea de que es la respuesta que Guillermo da a las noticias recibidas, pues es ya una invasión y destrucción del enemigo declarado, a quien se le obliga a retirarse y con ello, provocar a Haroldo a una batalla campal.

Junto con todo lo anterior, no podemos dejar de mencionar y analizar un particular símbolo político y social que está encerrado en este pequeño fragmento del tapiz. Ciertamente Guillermo logra preparar toda su expedición en muy poco tiempo (entre enero y septiembre de 1066, es decir poco más de ocho meses), en los que enrola una cifra que va entre 400 y 600 buques, cerca de 2000 jinetes, 2000 arqueros, y un aproximado de 3000 infantes, junto con todos sus pertrechos, caballos, comida, forraje, etc. Lo cual demuestra la gran habilidad de la administración y decisión de su gobierno.

Si analizamos el devenir de su liderazgo, Guillermo siempre se planteó dos objetivos claros, el primero fue implantar e imponer una forma de feudalismo, militar y económico, es decir, un noble gobierna un territorio, percibiendo una renta a cambio de un servicio militar, debiendo estar presto con un grupo de hombres, armamento y pertrechos, para apoyar a su señor en sus querellas con otros señores de mayor o menor relevancia y poderío.

El segundo, reforzar su poder, personalizando cada vez más sus conquistas, convirtiendo estas tierras conquistadas en propiedades inalienables de la corona, sembrando de esta manera, la semilla del Estado nacional.

Estas dos tendencias se ven claramente visible desde la batalla de Val-es-Dunes (1047), con la pacificación de Normandía, al Domsday Book (1086), pasando por el proceso feudal

en Inglaterra y Gales. Guillermo siempre demostró el carácter personalista y jerárquico de la sociedad en la que él creía.

Precisamente, la imagen que ilustra esta posición política, la podemos encontrar en la escena que describe el cargamento con que se preparó la expedición. Si nos fijamos en la carreta que transporta las lanzas, vino, armas y armaduras, no es tirada por caballos o bueyes, sino por dos campesinos, los cuales gracias a un arnés y el apoyo de un bastón cargan en sus dobladas espaldas, todo el peso de los equipos que serán desplegados en la conquista de Inglaterra.

Más allá de la realidad de semejante proeza física, lo interesante no es el hecho de si las carretas fueran tiradas por personas (algo por lo demás bastante inverosímil). Si nos fijamos en sus miradas, éstas no van al suelo (en señal de sumisión), ni al cielo (en señal de súplica), sino que miran con gesto interrogante a un hombre de pie, vestido y peinado a la usanza normanda. El gesto de uno de estos dos cargadores es muy particular, pues con la diestra rosa su mentón, mientras con la izquierda sostiene un bastón, recto y agudo como una cuña, no un bastón de mando, ni una vara de árbol, tampoco una lanza. La vara de apoyo, como símbolo, se identifica esencialmente con la voluntad (Becker, 2003), si a esto sumamos que, el segundo personaje apoya al primero, y que el personaje frente a ellos, a quien miran con atención, esta con los pies plantados en el suelo, la espalda erguida, recta y su mirada perdida en el horizonte futuro cargando un solo bulto, un saco sobre sus hombros, mientras delante de ellos marcha el séquito de Guillermo, cabalgando lanzas al viento. En resumen, la voluntad del estamento laborator y la de los *jouvens* se suman, en pos de una aventura que adquiere caracteres épicos y si no nacionales, pues aún no podemos hablar de naciones, al menos si podemos hablar de una *gens normannorum* (Quentin, *Historia Normannorum*, 2015) o en palabras de Guillermo de Apulia *Homines boreales* (Apulia, 2015) u *Hombres del viento del norte*, lo que significa, a nuestro juicio, *Hombres de la aventura*. Así, si el espíritu de un pueblo es la aventura (o por lo menos, lo que políticamente se quiere incentivar), el tapiz es la evidencia grafica de esta “aventura nacional”, una imagen épica, símil de los israelitas que salen de Egipto o de las fuerzas que marcharon en pos de Jericó, algo propio de la espiritualidad teocéntrica medieval y característico del románico imperante.

GUILLERMO FRENTE A HAROLDO

Guillermo

Las acciones militares que condujeron a la batalla de Hastings comienzan 14 días después del desembarco de las tropas en algún lugar, cercano a la localidad de Pavensey.

Durante este tiempo, Guillermo se dedicó a consolidar la “cabeza de playa” es decir crear un punto de seguridad (empalizada y foso), recolectar víveres, tomar rehenes para asegurar el control de la población local circundante, recabar información del terreno y la logística previo a un desplazamiento de las fuerzas rumbo al interior del país, etc.

Pero mantener el control y el ánimo de combate, en aproximadamente siete mil combatientes, sin considerar el personal de servicio durante dos semanas, es un desafío y un desgaste muy difícil de superar y, que inevitablemente, perjudicará la capacidad de combate del ejército. Tan solo pensar en el tren de abastecimientos desde el continente, el permanente estado de alerta ante un posible ataque sorpresa o de sabotaje por la población local, además de la organización para alimentar, brindar confort y salubridad a semejante número, con el peligro constante de un brote de enfermedades, a lo menos, debió plantear un nivel de angustia y stress para Guillermo que debió tenerlo con los pelos de punta, considerando además, que Haroldo no demuestra una reacción a la invasión y, que a estas alturas, ya no hay vuelta atrás.

Bajo el título **HIC MILITES EXIERVNT DE HESTENGA ET VENERVNT AD PRELIVM CONTRA HAROLDOVM REGEM** (Aquí los soldados salieron desde Hastings, los cuales luego fueron a la batalla contra el rey Haroldo) se ve la preparación de las fuerzas expedicionarias.

En la escena, Guillermo viste yelmo cónico, al parecer spangenhelm, coronado con laminas cuadradas doradas, nasal recto y ancho, atadas las ínfulas a su nuca, hauberk con cofia, al parecer integrada, por la posición no se distingue aventail, mangas cortas, cubierto el antebrazo por bandas rematadas en el puño, la espada envainada a su izquierda (modelo de

pomo semiesférico), bajo el hauberk, las piernas van cubiertas con malla, lo cual no es común en este período, zapatos y, un detalle importante, sin espuelas, es decir aún no montará. Cabe agregar, que las espuelas hacia el siglo XI, eran de forma de horquilla en torno al tobillo y una larga y aguzada punta cónica, diseñada para hacer reaccionar rápidamente al caballo, pero que se vuelven abiertamente incómodas y, hasta peligrosas, a la hora de caminar.

En su mano izquierda empuña una lanza con gonfanons muy similar a la usada al recibir las noticias de Haroldo (compuesta por un cuadrado con borde rojo), una cruz azul en el centro con fondo blanco y la diferencia, es la cantidad de flamas; cuatro en la primera y tres en ésta (serán nuevamente cuatro, en la siguiente imagen). Mientras que con la mano derecha apunta a un sirviente, quien trae su potro negro, según se sabe, proveniente de España, evidentemente enardecido para la lucha (Freeman, 1913)

A continuación, en la escena se ve a un Conroi de 13 caballeros, armados a la usanza normanda que acompañan a Guillermo (el número, nuevamente nos recuerda a Cristo y la visión teocéntrica, característica del mundo medieval y el arte románico). En esta comitiva se distinguen dos banderas, la primera el gonfanons, anteriormente descrito, esta vez con cuatro flamas y más adelante otro gonfanons en forma de medialuna con borde dorado y flamas cortas que lo coronan, similar a un sol en el centro, al parecer, un tipo de ave.

Estos caballeros marchan en formación, todos con sus caballos parten al mismo paso regular, para luego lanzarse al galope tras la insignia de comando, una característica táctica que se repetirá a lo largo de todo el período de las cargas de caballería, en donde el comandante siempre irá al frente, esto pues, ante la falta de comunicaciones de otro tipo, las trompetas, tambores, cuernos serán la llamada de atención, pero en medio de la refriega, sólo la imagen de una bandera y de un líder, que los guía con su ejemplo, logrará convocar el apoyo de toda la corte de caballeros. La necesidad de lograr este nivel de cohesión distingue la forma de hacer la guerra del mundo normando respecto del mundo sajón.

El ejército normando a la fecha es un ejemplo, no sólo de la más moderna tecnología, sino además, del entrenamiento, estrategias y tácticas de batalla usadas en Europa continental. Su ejército no estaba compuesto de gente de leva, sino de profesionales nobles y sus conroi,

quienes, permanentemente, prestaban servicio militar al duque, los que entre 1047 y 1066 a lo menos, habrían servido en dos invasiones a territorio normando, la expansión sobre Mine, las campañas sobre Bretaña, aparte de los constantes ejercicios, torneos y demostraciones militares asociadas a las prácticas sociales, políticas y religiosas comunes al sistema político del vasallaje. Es decir, una maquinaria militar aceitada y en permanente estado de operaciones. A esto debemos sumar los mercenarios provenientes de diversos rincones de Europa (Nicolle, 1987). Con todo, el ejército de Guillermo fue una organización plurinacional, lo cual nos enfrenta a un universo de problemas y complicaciones asociadas a las comunicaciones, avituallamiento y mando. Todo esto, sumado a la división en tres armas principales en que se organizaba el ejército normando, a saber, infantería (ligera y acorazada), artillería (arqueros y ballesteros) y caballería, a los cuales se sumaban las divisiones de sub especialidades como serian: constructores de fortalezas, abastecimiento, y un largo sin fin de detalles necesarios para la actividad militar. Así, la verdadera efectividad de su ejército, radicará en la cohesión que logre su líder en torno de él y su causa.

Esto lo podemos corroborar con la arenga de Guillermo a sus tropas.

“Vosotros, guerreros a quienes Francia renombrado por su nobleza ha criado soldados sin malicia, Jóvenes afamados, escogidos y amados por Dios, cuyo renombre constante como invencibles en la guerra se extienden a través de las cuatro partes de la tierra.

Vosotros, nación de Bretones, quienes se sobresalen en las armas y para quienes a menos que la tierra misma huyera, no existe tal cosa como huir

Vosotros, hombres ilustres del Maine, quienes cuya gloria en la batalla existe con la ayuda de su valor

Vosotros, normandos, acostumbrados a realizar hechos heroicos, y para quienes los apulianos, calabrianos y sicilianos son esclavos

(Amies, 1999)

Como vemos, Guillermo hace referencia directa a sus vasallos, y las acciones o características que les han dado fama y gloria. Nota al margen, es que a los normandos recordará el éxito de las campañas realizadas por Robert Gusicard, quien fue un ejemplo del éxito de la caballería andante en su época.

Este conroi, anteriormente señalado, acompaña a dos caballeros, los únicos que en el tapiz usan maza, clava o manípulo, es decir, el bastón de mando heredado de las legiones romanas, nos referimos al obispo Odó y Guillermo, Duque de Normandía.

HIC WILLELM DUX INTERROGAT VITAL SI VIDISSET EXERCITUM HAROLDOI (Aquí el duque Guillermo interroga a vital (caballero a sus órdenes) si ha visto al ejército de Haroldo) Guillermo y Odó visten idénticos, salvo bastón de mando que usan, por lo cual es difícil saber cuál es cual. Sin embargo, en la escena surgen dos datos, primero, Guillermo desde un principio monta un caballo negro y en segundo lugar, siempre “sigue” los consejos de Odó, por lo que no sería nada de extraño que interrogara a Vital a través del obispo Odó.

Técnicamente, el tapiz describe muy bien el equipo normando a diferencia del sajón, quienes son descritos igualmente vestidos que los normandos, lo que no se condice con la evidencia arqueológica (Hewitt, 2014). Por ejemplo, en esta imagen vemos dos ejemplos del detalle técnico del conocimiento militar con que se construyó el tapiz. Vital porta su espada envainada en ángulo sobre el hauberk, lo relevante de esto, es que permite una mayor comodidad al desenvaine, lo que se logra con una correa, que va desde la vaina a la cintura por la espalda, como se aprecia en el fragmento de la escultura de la antigua catedral de Winchester, en donde la vaina, claramente está angulada gracias a un correa secundario que lo tensa hacia atrás (Wilson, 2004), así además, evita que la vaina golpee contra el caballo o la pierna del guerrero en el galope. Por otro lado, el escudo se sostiene colgando desde el cuello, dejando libre la mano izquierda, la que señala el movimiento sajón y la derecha, con la cual sostiene la lanza y las riendas. Además, vital está montado en un potro, con silla de arzón y borrén, lo que le permite encajar con las piernas rectas, firmemente apoyadas en los estribos.

Todo lo anterior, permite al guerrero normando actuar con libertad de movimientos a la hora de luchar, su equipo está pensado para brindarle seguridad y flexibilidad, permitiéndole hacer movimientos bruscos y proyectados, sin temor de perder el equilibrio o estar incómodo en el combate.

La escena finaliza con Guillermo oteando el horizonte señalado por otro caballero, quien, con la punta de su escudo, señala al ejército de Haroldo.

Aquí vemos dos temas interesantes, mientras que en las imágenes anteriores Guillermo vestía brafoneras de malla, aquí solo viste winingas. Por otro lado, su acompañante deja su yelmo de lado, mostrando la cofia de mallas que le cubre la cabeza bajo el yelmo. Claramente toma su escudo de una forma particular, pasando su brazo por las correas de forma longitudinal, lo que le permite apuntar con él. Mientras que su lanza va invertida con la punta al cielo, lo cual, o es por razones de respeto al señor, o tal vez por la razón práctica de no dañar su acero y embotar su filo, antes de la batalla.

Haroldo

Según Amiens, en el instante en que Guillermo despliega sus tropas, Haroldo le toma la delantera, señalando:

...De súbito salieron multitudes del bosque

Y columnas de hombres salieron estrepitosamente de los lugares en donde se escondieron dentro del bosque...

...Los ingleses como era de su costumbre, avanzaron con esta formación masiva

Y tomaron esta posición, en donde realizarían la batalla... (Amies, 1999)

Esta escena nos muestra la táctica y estrategia del ejército sajón. Esto, pues mantener una formación sólida, cohesionada, que sea capaz de moverse y sorprender a un oponente que ya está en movimiento, no es para nada fácil, demostrando así que Haroldo tiene experiencia en estas lides.

Guillermo siempre tuvo una gran perspectiva estratégica, por lo que suena ilógico que no se diera cuenta de la enorme ventaja que significaba la cima de una colina, sólo como punto de comparación, hoy se plantea a nivel militar que, con toda nuestra tecnología moderna, se requieren tres veces más fuerzas para sacar a un oponente de un espacio defensivo, y más aún, si consideramos que está en posición de altura.

Haroldo, con este movimiento sorpresa, frena el impulso del ataque normando, tomando él la iniciativa, que vemos, consistió en tomar la posición más ventajosa y sostenerla. En comparación, los normandos a pesar de poseer caballería, no evidenciaron una rápida reacción, lo cual o generó molestia en Guillermo o tal como hiciera bajo la invasión del rey de Francia en 1054, decidió que no era el minuto apropiado para atacar.

Bajo el título **ISTE NVNTIAT HAROLDOVM REGEM DE EXERCITV VVILLELMI DVCIS** Este (infante que mira al horizonte) informa al rey Haroldo acerca del ejército del duque Guillermo. Aquí vemos la presentación de la hueste de Haroldo. Podemos advertir dos temas principales: el primero, tal como señaláramos anteriormente, el ejército sajón es presentado con el mismo equipo militar (yelmo cónico, cofia, hauberk, escudo y lanza), que el normando.

Hewitt en su texto “Armas y armaduras antiguas en Europa” (Hewitt, 2014), nos señala que los sajones se organizaban de tres formas principales:

a. los Athelings:

El rey y sus parientes, quienes eran los líderes de la sociedad. Junto a ellos, gobernando a modo de representantes del rey, encontramos a los Eordolman quienes eran la alta aristocracia anglosajona. A este estamento se accedía por línea hereditaria, y sus miembros tenían la función de gestionar las comarcas y organizar los ejércitos de cada territorio en cada caso. Los Theng eran un grupo social, ligeramente inferior al de los Eordolman, pero al que los reyes apreciaban enormemente. Originalmente (durante las primeras invasiones a la isla s. IV) fueron la guardia personal de los reyes, recibiendo como recompensa tierras y riqueza. Los jóvenes Thengs formaron la escolta tradicional de los reyes sajones, mientras que los más experimentados y ancianos, servían a sus reyes como consejeros. Eran una suerte de baja nobleza con un fuerte componente militar.

Los Athelings, Eordolman y Theng portaban yelmo de metal ricamente ornamentado, cota de mallas (byrne) en forma de túnica hasta la ingle, winingas para las piernas, brazaletes, espadas, lanza, cuchillo largo de un filo, de origen nórdico llamado seax y, escudo redondo cóncavo. Su uniforme recuerda el usado por los guerreros carolingios, y claramente está pensado para los usos del infante, al dejar libres las piernas, confiando la seguridad en la capacidad y libertad de movimiento.

b. Los Huscarls:

Difiere de la descripción anterior en dos puntos, primero el escudo, las descripciones del tapiz y otras nos señalan el uso de un escudo ovalado o cometa, pero más plano y cómodo para usar a la espalda, y así dejar libre ambas manos en el combate. En segundo lugar, la tradicional “hacha danesa” con la que sembraban el terror entre las filas oponentes.

c. Los Ceorls:

Fue el estamento que engloba tanto a siervos, granjeros y artesanos, quienes pagaban renta a los nobles, siendo la base de la sociedad sajona. Difícilmente pudieran costearse un equipo militar sofisticado. Según la evidencia arqueológica y su contraste con las imágenes dibujadas en biblias y tapices (Ver imagen en apuntes adjunto), su armadura

debió ser principalmente de cuero endurecido, tanto en yelmo como en su coraza, brazaletes y grebas, usando escudos más pequeños, de forma lenticular o almendrado y armado principalmente con hondas, hachas de una mano, lanza, dardos y seax.

Además, en palabras de Amiens:

“Porque esa gente que no tiene grandes capacidades en el arte de la guerra
rechazan la ayuda de los caballos, confiando en su fuerza

Ellos se quedan firmemente de pie y consideran que es el mayor honor morir en la batalla
para prevenir que su país caiga bajo el yugo de otro”

Es decir, permanecen vivas las antiguas tradiciones germanas, que desde los tiempos de Julio Cesar, persisten el uso preferente de la infantería e inculcan el valor militar, la gloria de la muerte heroica y la defensa de la comunidad, entre sus principales valores culturales (Tacito, 2007).

La diferencia principal radica en la fórmula nacional que conformaba al ejército sajón; el cual hablaba una lengua común, se sostuvo en valores culturales comunes y poseyó una relación entre señor y subordinado establecida por la riqueza agrícola. Además, si analizamos la estructura militar sajona, vemos que ésta se organizaba en base a dos tipos de guerreros, los Fyrds o milicia local y los Housecarls, quienes, como ya dijimos, fueron soldados profesionales.

Por otro lado, esta imagen también nos da luces de elementos tácticos, particulares a la cultura sajona, por ejemplo:

“Para prepararse para el encuentro, el rey montó el cerro, defendió sus flancos con nobles,
plantó su estandarte en la cumbre y ordenó que todas las demás banderas se unieran a la
bandera de él. Todos desmontaron y dejaron sus caballos atrás

Una vez que ya estaban en posición, pedían que las trompetas resonaran llamando a la
batalla”

(Amies, 1999)

Esto nos refuerza el segundo tema. Haroldo es presentado a caballo, lo cual refrenda la tradición de que los nobles sajones marchaban al campo de batalla montados, desmontando luego para la lucha. Organizando su plana mayor de acuerdo a un sentido de bloque, a diferencia de Guillermo, quien designó tres cuerpos (bretones, franceses y normandos), dirigidos por un noble específico. Haroldo formó un sólo gran cuerpo, en el que reunía en torno suyo todas las banderas, es decir que reunía en torno suyo a los nobles, quienes debían demostrar su lealtad y liderazgo con el ejemplo y ardor bélico, más que con la habilidad de organizar y liderar las acciones militares.

Así, el ejército sajón deja en evidencia su mayor fortaleza y debilidad, son un solo cuerpo sólido y monolítico, pero falto de flexibilidad y movimiento, por tanto, imposibilitado de adaptarse a los cambios en la batalla y de responder a las posibilidades que se ofrezcan en el minuto, a menos de que algún noble, sino el rey, tome el liderazgo y destaque por algún acto de valor e iluminación sublime.

Pero, si cae el rey o sus nobles, todo el sistema colapsa.

HASTINGS

HIC VVILLELM DVX ALLOQVITVR SVIS MILITIBUS VT PREPARARENT SE VIRILITER ET SAPIENTER AD PRELIVM CONTRA ANGLORVM EXERCITVM

“Aquí duque Guillermo exhorta a sus soldados a prepararse con virilidad y sabiduría en el prelude a la batalla contra el ejército Inglés”

La imagen nos muestra un Guillermo presto a la batalla, su yelmo cónico spangenhelm, con nasal ancho dorado, enmarca un rostro firme y decidido, enfundado en cofia de malla integrada a un hauberk que cubre brazos, cuerpo y piernas incluyendo canilla y pantorrilla, sus antebrazos van cubiertos con winingas, y claramente se distingue su espuela dorada en el pie anclado al estribo.

Va armado con una clava apoyada el hombro derecho (mano con la que también toma la rienda del potro), mientras con la mano izquierda apunta al caballero que delante lleva un gonfanons flameante, equipado con hauberk hasta las rodillas, silla alta de arzón y borrén.

Esta imagen muestra a un Guillermo que ostenta el Ban y el control de la fuerza (Clava y riendas) con la mano derecha, mientras con la izquierda señala el campo de batalla.

Más adelante vemos a ocho caballeros, los que secuencialmente nos muestran las diversas preparaciones del binomio jinete y montura antes de una embestida de la caballería.

Las tácticas de caballería, para ser eficaces requieren de un entrenamiento previo, arduo y permanente. Lograr el pleno complemento entre un ser humano y un animal es muy difícil, más aun, cuando el animal permanentemente está expuesto a peligros mortales. Consideremos que el caballo, para los normandos no era un simple medio de transporte, sino una verdadera plataforma de combate que apoyaba las acciones del guerrero, ya sea saltando, pateando, corcovando, pecheando o mordiendo. Así, un caballo junto a su jinete, se transforma en un binomio, el cual respondía tanto a las órdenes, como a las necesidades inmediatas y próximas que el jinete no ve.

Otro asunto, es que, tal como nos señalan las fuentes, y a diferencia de los cantares, la sobrevivencia de un caballo no era nada seguro, por lo que cada caballero, mientras más rico, más potros adiestraba para su reserva (el mismo Guillermo perdió su potro en Hastings). Por lo tanto, Guillermo debió, necesariamente, enfrentar la problemática de un tren de abastecimientos tremendamente complejo, que requirió transportar y mantener forraje, herradores, herreros, armeros. Visto así, alimentar a sus guerreros, quizás fue el menor de los problemas para el bando normando.

Volviendo a las imágenes del tapiz, podemos ver como la lanza, arma principal de la caballería en Hastings, si no va dispuesta para el combate, va apoyada en el estribo, permitiendo de esta manera compartir su peso entre el jinete y su corcel, lo cual permite mantener descansado el brazo del jinete. Luego vemos como la lanza se apoya en 45° bajo el brazo derecho, con el escudo sostenido por el brazo izquierdo (mano con la que también sostiene la rienda), con esta postura se inician las acciones de combate, pues desde la postura de descanso se extiende la lanza, permitiendo usar de mejor forma su longitud. Más tarde se aprecia la muy característica táctica de “lanza en ristre”, es decir sostenerla de forma que queda atrapada por el cuerpo y el antebrazo bajo la axila (acouchada), así la lanza va apuntada en dirección al frente del jinete, paralela al suelo, siendo está una de las tácticas por la que mejor se conocerá al arma ecuestre.

Por último, se muestra la posición de la lanza sobre el hombro, como un arpón o jabalina, equilibrada a la altura de los ojos, apuntando adelante, lo que permite ya sea, apuñalar aprovechando la mayor altura y alcance frente a un infante, o arrojar la lanza como jabalina, tal como aparece descrito en la conquista del conde Conan de Bretaña.

Según Amiens la formación en el prelude de la batalla fue de tres líneas y tres secciones. Las tres líneas estaban formadas por los cuerpos de Infantería, arqueros y caballería, de hecho, a diferencia del tapiz Amiens nos indica que:

“en la línea de la infantería se ubicaban los ballesteros, para que estos pudieran impactar al enemigo de frente, y tras ellos la caballería”. (Amies, 1999)

En cuanto a las secciones, la izquierda estaba compuesta por bretones al mando de Alan Fergant, la derecha por franceses y flamencos comandados por Guillermo FitzOsbern y Eustaquio de Bolonia y la sección central por los normandos liderados por el propio Guillermo, duque de Normandía.

Si reconsideramos la imagen que nos presenta el tapiz, a través de la información que nos entrega Amiens, nos surgen respuestas e interrogantes. La siguiente imagen muestra a cuatro arqueros, al analizar esta imagen vemos varios temas particulares:

1° los cuatro cargan sus arcos desde la cintura, independientemente del ángulo de disparo. Esto de por sí es controversial, debido a que mantener un arco tenso durante mas allá del instante necesario para apuntar y disparar es una pérdida absurda de fuerzas, si sumamos a esto el uso de la armadura por uno de ellos, o la necesidad de disparar gran cantidad de flechas (como nos indica la figura que porta cuatro flechas en la mano), el mantener tenso el arco no es lógico. Cabe agregar que en la época, quienes bordaron el tapiz debieron ser mujeres nobles, entre quienes la arquería siempre fue un deporte muy practicado, por tanto un detalle como éste, jamás se les podría escapar.

La lógica nos llama a analizar esto desde otro punto de vista, o pretendió el bordador poner en lugar de ballestas como nos señala Amiens a arqueros (consideremos que la ballesta fue un arma cuestionada moralmente), o implicó el hecho de que los arqueros disparaban sobre la marcha, sin detenerse y por ende cargando y disparando de manera consecutiva. No logrando quizás una gran puntería, pero sí obligar a los ingleses a mantenerse a buen recaudo, ante la lluvia de flechas que esto significaría.

2° El primero de la izquierda cuelga el carcaj de su cuello, el segundo a la espalda, al igual que el que está debajo, mientras que el que usa hauberk, lo tiene al costado. El carcaj es la caja que permite transportar las flechas, considerando las necesidades de una acción militar como la de Hastings, cada carcaj no pudo albergar menos de 100 flechas (a 20 gramos por flecha) lo cual nos da bolsos de entre 2500 a 3000 gramos, dependiendo del material. Debemos recordar, que en general, se plantea que la relación entre fuerzas atacantes versus defensoras, es de tres atacantes por cada defensor (Fuller, 1953). Así, el uso de la arquería, es una excelente forma de abrumar la resistencia de la línea de defensiva, pero para ello, requiere una gran cantidad de flechas que saturen una zona, lo que en teoría debiese

debilitar el frente de ataque y con ello, dar más oportunidades a la infantería y caballería. Esta táctica, fue la forma en cómo Guillermo, al combinar las tres fuerzas a su disposición, logró derrotar a Haroldo

3° El arquero con hauberk carga en su mano cuatro flechas, más la que carga en el arco y las que guarda en su carcaj. Como hemos dicho la necesidad de cargar gran cantidad de flechas, responde a la necesidad de saturar una zona con el fin de debilitar la resistencia de la línea defensiva creada por Haroldo, ahora bien, poseer el entrenamiento necesario para lograr la proeza de portar cuatro flechas en una mano, más la que está en el arco, dispararla, recargar y volver a disparar cada una de estas flechas, nos habla de un hombre con un entrenamiento poco común, este particular conocimiento, tanto como el hecho de vestir armadura, claramente lo señalan como un guerrero en un nivel superior al resto, lo cual, sumado a su posición de visión privilegiada, lo identifica como un oficial o comandante de esa unidad de arqueros.

En conjunto, vemos una escena que describe una práctica militar particular, nos referimos al uso de arqueros profesionales, liderados por un noble o al menos por un caballero (considerándolo como un oficial respecto de la tropa). Este hecho se condice con la evidente habilidad que demostraron los arqueros normandos al poder generar cambios rango (alcance) en sus disparos, de manera coordinada y cohesionada, logrando con ello el fenómeno de “saturación de zona” con lo cual se concentran los disparos en un mismo lugar y así se logra una mayor efectividad. Coordinar esta capacidad con la carga final que rompe el muro de escudos sajón, es hasta hoy, una verdadera proeza militar y nos demuestra el grado de profesionalismo que exhibieron las fuerzas normandas.

Consideremos, la batalla duró cerca de nueve horas, en donde los arqueros realizaron una serie de lanzamientos, agotando, tanto las flechas como sus fuerzas. En la última carga, Guillermo da la orden de disparar sobre las primeras líneas, con lo cual las flechas caen en ángulo agudo sobre las últimas líneas defensivas, buscando con ello debilitar la resistencia de cada fila y por tanto, la cohesión del frente de batalla.

Desde el tiempo de las falanges griegas, la efectividad del muro de escudos, sustenta su resistencia, tanto en la línea como en las filas que secundan a cada escudo, como vemos una

táctica que requiere orden, disciplina y trabajo en equipo. Por otro lado, esta misma cohesión se sostiene en la resistencia de cada fila, si una fila flaquea, la resistencia del guerrero, que sostiene la línea de combate, se ve comprometida, si su escudo cae, la homogeneidad y cohesión de toda la línea se ve comprometida. Así, las líneas posteriores están dedicadas a empujar el frente de batalla, por tanto, no están preparadas para protegerse ante una lluvia de flechas, en consecuencia, efectivamente esta acción causa un gran daño en toda la estructura de combate y si a esto sumamos que, casualmente una de estas flechas se clavo en el ojo de Haroldo, podemos entender cómo se pone fin a la línea de mando y por tanto, a la resistencia sajona.

Continuando con la escena, vemos como otros seis caballeros cargan usando diversas técnicas sobre la muralla de escudos, la cual muestra los signos tanto de las flechas clavadas en él como los muertos producidos por las mismas (franja inferior). Otro tema relevante es la sensación de movimiento que nos da la imagen, claramente los miembros de la muralla se ven empujados por el peso de la carga normanda, balanceándose para atrás en el instante del impacto.

La línea sajona por su parte, es claramente identificada, primero, por la táctica de traslapar sus escudos, algo muy usado por la infantería desde el origen de los tiempos, dado que multiplica la capacidad de resistencia y protección que brinda el escudo, al sumar la fuerza y habilidad de todos los guerreros presentes en una misma línea.

Por otro lado, ofrecen un muro de proyectiles compuesto de masas, hachas, flechas, jabalinas, lanzas, etc. Otro dato no menor, es la separación de los dos primeros miembros de la fila (o línea, dependiendo de la perspectiva), claramente se visualiza tanto a un porta estandarte, lo cual nos señala la presencia de un noble en la línea. Recordemos que la nobleza sajona como señaláramos anteriormente, respondió a un concepto de liderazgo y prestigio que los obligó a estar permanentemente expuestos en el combate, por lo que nunca se pudo recuperar de la enorme pérdida que significaron sus muertos en la batalla.

También se identifica a un guerrero barbudo, quien por lo demás, está armado con hauberk, y yelmo spangenhelm, “hacha danesa” o hacha larga, sosteniéndola con la misma mano que sostiene su escudo cometa, además, sostiene sobre sí una lanza contra el primer

caballero normando (quien carga contra el lanza en ristre), ó sea una proeza física y técnica que lo identifica como un Housecarl.

Los “Housecarl” o “guardián de la casa”, fueron soldados profesionales que formaban la hueste personal o guardia de corps de los nobles sajones desde los tiempos de Canuto (Fuller, 1953), de origen nórdico (de ahí el apelativo de su arma más característica “danesa”), los Housecarl se concibieron como un grupo de elite de infantería, capaz, por su organización y armamento, de hacer frente a cualquier oponente (a pié o a caballo), como lo demuestra su exitosa participación en la batalla del puente de Stanford, en donde dieron muerte y caza al noventa por ciento de sus oponentes nórdicos. Su hacha, como ya mencionamos, era capaz de partir las patas de los caballos, o partir a un hombre a la mitad (Contamine, 1984).

Por último, este concepto táctico de los Housecarl y la muralla queda refrendado en la imagen siguiente, en donde también vemos una línea de escudos traslapados, y frente a ella, dos guerreros vestidos con yelmo cónico y hauberk, los cuales tanto portan la bandera, como blanden un “hacha danesa” sobre la carga de caballería normanda que se les aproxima.

La mortandad es evidente si vemos la franja inferior, en donde claramente se describen muertos, ya sea por el impacto de proyectiles, como por el aplastamiento de los caballos e incluso se ve algún decapitado.

Al respecto, el comentario de Guillermo de Poitiers en su Gesta Guillelmi nos señala:

"El Inglés luchó con confianza, con todas sus fuerzas, tratando sobre todo de evitar que se abriera una brecha por sus atacantes. Estaban tan apretados juntos, que casi no había espacio para que los muertos cayeran."

“Procuraron mantener sus posiciones en buen orden”

(Poitiers, Gesta Guillelmi, 1998)

Claramente, este texto reafirma la idea de sostener a como dé lugar la cohesión del muro de escudos. De esta manera, la disciplina y el trabajo en equipo se transforman en la mejor

armadura y la principal táctica, la cual por desgaste, mina las fuerzas del oponente y permite tanto sostenerse defensivamente, como preparar el avance sobre el oponente.

La línea defensiva/ofensiva es una de las características tácticas y estratégicas de la guerra medieval, la cual desde el final del Imperio Romano Occidental, hasta las guerras religiosas en Europa se caracterizó principalmente por el asedio de fortificaciones y ciudades, para lo cual se requiere un punto de apoyo y protección de las fuerzas, para luego, iniciar un ataque que debilite y supere la resistencia del oponente, características que vemos reflejadas en el muro de escudos.

El poder de la muralla se multiplicó desde que en el primer instante de la batalla Haroldo dio orden de, a como diese lugar, se tomara la colina (después conocida como Battle) y sobre ella se formase el muro de escudos (Amies, 1999) . Con ello, obligó a los normandos a marchar y cargar cuesta arriba, sumando un nuevo elemento a la ecuación.

No podemos olvidar, que al analizar la batalla de Hastings desde un punto de vista estratégico, en el mismo minuto en que los normandos realizan su primera táctica de huida y contraataque (minuto en que corre el rumor de la muerte de Guillermo), es el instante en donde los sajones estuvieron más cerca de la victoria. Un avance masivo de las fuerzas, claramente hubiera aplastado la resistencia normanda, y necesariamente, habría forzado una respuesta defensiva por parte de los normandos, ya sea con el repliegue o la huida a su base de operaciones, lo que habría permitido a Haroldo tomar la iniciativa e imponerse tal como lo hiciera contra la invasión de Hardrada.

Sin embargo, esta idea se enfrentó a un problema, originado en la misma estructura de mando del ejército sajón, en medio de la refriega se ve a cinco caballeros normandos, quienes rodean a siete infantes sajones, del texto leemos **HIC CECIDERVNT LEVVINE ET GYRD FRATRES HAROLDOI REGIS** es decir “Aquí cayeron Lewin y Gyrth los hermanos del rey Haroldo” rodeados por caballeros normandos. De hecho, toda la banda inferior del tapiz está llena de cadáveres, espadas, escudos, e incluso algunos guerreros decapitados.

Amiens nos describe este instante:

...la masa alineada en filas de los ingleses se queda de pie enraizados al suelo, reúnen
jabalina con jabalina, espada con espada

Los cuerpos ya sin vida no pueden caer, los muertos tampoco hacen espacio para los vivos,
porque cada cadáver, aunque esta sin vida, se queda de pie como si no estuviera dañado y
mantiene su lugar

Ni siquiera los atacantes habían podido penetrar el bosque denso de los ingleses si la
inventiva no hubiese reforzado su fortaleza

Los franceses, versados en estrategias, diestros en las artes de la guerra sagazmente fijan
que están huyendo como si hubiesen sido derrotados

El pueblo rústico se regocija pensando que han conquistado y los persiguen con espadas
desnudas

Al salir los que vivos están, los cadáveres caen y el otrora bosque denso se aclara

Cuando el ala izquierda del ejército del duque ve que se despeja el campo de batalla y el ala
derecha ve que se ha abierto un gran espacio

Ambas alas dan rienda suelta y se esfuerzan por destruir al enemigo disperso en encuentros
singulares

Mientras que aquellos que simulaban huir se devolvieron para atacar a sus perseguidores y
manteniéndolos a raya los obligan a huir de la muerte

Gran parte de estos fallecieron ahí, pero algunos amontonados más cerca que antes
siguieron luchando (Amies, 1999)

En cuanto a los guerreros sajones, éstos muestran características particulares que les
definen claramente. En primer lugar, se ve a un Housecarl blandiendo su hacha danesa por
sobre su cabeza, esperando la oportunidad de asestar un golpe definitivo, mientras una
lanza probablemente lo alcanza por la espalda. Luego, junto a un compañero caído, se ve a
un guerrero, que particularmente, toma su escudo redondo cóncavo de manera frontal con

la mano derecha, empuñándolo directamente a su oponente normando. Mientras que con la izquierda se prepara para golpear desde arriba con una espada, claramente de modelo nórdico. Frente a él, otro guerrero protege su cuerpo con un escudo cóncavo, empuñado con la mano izquierda, mientras con la derecha empuña su lanza en contra de un caballero normando. La pareja de sajones siguiente no corre mejor suerte, pues claramente uno es ensartado por una lanza, mientras el segundo se defiende dando mandobles con su hacha danesa. El hecho de que se identifique tan claramente a dos combatientes, no es menor. En primer lugar, los hermanos del rey, son parte del mismo, no sólo en lo referente al lazo sanguíneo, sino a la representación de la dignidad regia entre sus hombres, así, ambos guerreros-príncipes, son también altos oficiales del rey, por lo que su pérdida implicaba un quiebre en la línea de mando, en las comunicaciones y por ende, en la capacidad efectiva de comandar las tropas.

Recordemos, que en la época, no existían nuestros actuales medios de comunicación, y en el fragor de la batalla, la estrategia previa planteada por el rey o señor y sus oficiales, era clave en el logro de las acciones. Ante esto, la pérdida de sus hermanos significó para Haroldo, la imposibilidad de mantener en pie su estrategia, no pudiendo adaptarse a los cambios, y por ende, perdiendo la iniciativa en el combate, frente a un oponente que lo atacaba constantemente. Este concepto es reforzado por Amiens, quien describe la muerte de Gert de la siguiente forma:

“El hermano de Harold, Gert, nacido de linaje real, no tuvo miedo ante el rostro del león

Blandiendo su lanza la arroja muy lejos con su brazo fuerte y rápido

Atraviesa al caballo del duque obligándolo a seguir peleando a pie

Pero desmontado, él pelea aún mejor, pues rápidamente como un león rugiente, él sigue al joven y despedazando sus miembros exclama

Tomad este trofeo que habéis tomado de nosotros

Puesto que mi caballo ha perecido, yo como hombre a pié, te devuelvo el trofeo” (Amies, 1999)

La pérdida de sus hermanos, debió ser un golpe devastador para Haroldo y sus huestes, pues desde la perspectiva emocional, la moral de la tropa queda minada, toda vez que las fuerzas normandas debieron acercarse lo suficiente y quizás penetrar la muralla de escudos para lograr dar con los dos hermanos, hecho, que sin duda, cuestiona la integridad de las líneas y por ende, la cohesión de la muralla, base de su eficacia como estrategia y táctica de combate.

Esta es quizás, el momento más cruel de la batalla en la escena del tapiz **HIC CECIDERVNT SIMVL ANGLI ET FRANCI IN PRELIO** (Aquí cayeron ingleses y franceses en la batalla). Podemos ver primero el punto de choque entre las unidades normandas y sajonas, y luego, la trampa que significó para los normandos cargar cerro arriba en Hastings. En la primera escena, vemos como un normando, de un golpe corta el asta del hacha sajona descabezándola, lo importante de esta imagen, está en tres temas, primero el que el ataque se realiza por sorpresa desde la espalda del sajón, lo cual nos habla del caos de la batalla, lo segundo; la limpieza del corte, lo cual indica la pulcra técnica del guerrero, quien con una sola mano, logra seccionar un asta de fresno o haya, y lo tercero; el símbolo de la hoja a la altura del cuello del sajón, quien además mira con cara de asombro y pesadumbre la habilidad del normando.

Una segunda escena muestra otro instante, en esta ocasión es el normando quien se ve sorprendido por el poder del hacha danesa, el sajón es capaz de darle un golpe a la testa del caballo, golpe letal, dado en el instante en que el normando prepara su golpe con la espada.

Según Amiens, los sajones lucharon con un fervor místico, en el Carmen leemos:

“Al igual que un jabalí salvaje cansado por los perros

Y ya atacado se protege con sus colmillos

Y con sus fauces espumosas

Se rehúsa a entregarse a las armas

Sin temor ante el enemigo o ante las lanzas que amenazan con quitarle la vida

Así el falange inglés sigue peleando sin miedo”

Interesante es, que Amiens asocie al ejército sajón con la figura totémica del jabalí, puesto que, ya desde el cantar de Beowulf, en donde los yelmos de los Gautas poseían cimbras de Jabalí, su ferocidad y bravura ha significado el más alto honor para un guerrero.

La segunda etapa debió ser el minuto más desesperante para Guillermo, su bizarra caballería se encuentra con un terreno difícil de superar, siendo blanco de los proyectiles sajones, los cuales aparecen sin armadura, lo cual puede representar las fuerzas domésticas regulares sajonas, es decir los Ceorls, campesinos libres que prestaban servicio militar, ya sea a su señor local o a su rey. Cabe señalar, que la estructura militar sajona, fue distinta a la normanda, no sólo por la utilización táctica del caballo como un arma ecuestre, sino por la organización del ejército.

Amiens plantea este punto de manera particular a favor de los sajones:

“Los que sobrevivieron a la refriega, siguieron peleando con aún más ahincó y contaron sus
pérdidas como si nada

Los ingleses superiores en cuanto a números

golpean a su enemigo obligándoles a retroceder y con fuerza les obligan a huir

Y así, el huir que había partido siendo fingido, llegó a ser una huída dictada por la fuerza
del enemigo

Los normandos se dan vuelta, huyen y sus escudos protegen su retaguardia”

O sea del “tornafuya” (correr, cargar, voltear para huir y volver a girar para atacar), se transforma en un desbande, ante la resistencia desesperada de los sajones.

Napoleón estableció, que en toda batalla, existen quince minutos claves, en donde se decide la suerte de la misma (Black, 2006). En esta ocasión, el desbande de parte de la caballería del ejército de Guillermo, pudo ser el instante clave de la batalla de Hastings.

Al leer el texto leemos: **HIC ODO EPS BACVLVM TENENS CONFOR “TAT PVEROS”** traducido como “Aquí el obispo Odó con su báculo **mantiene el aliento**” O “Aquí Obispo Odó con un bastón en la mano **anima a los jóvenes**”

El texto nos empuja a un análisis político que se complica a la luz de las consecuencias de los comentarios.

Si analizamos la imagen, veremos tres jinetes que muestran la primera parte del instante decisivo para las tropas normandas. El primero, lanza en ristre, ataca a un sajón que lo provoca cerro arriba, luego se ve al obispo Odó, clava en mano, levantándola amenazante, y tras el primer caballero, cruzando la vista, un tercer caballero, quien lleva su lanza apuntando al suelo como arpón, en su expresión se lee mas desazón que bravura. Sobre ellos se lee:

Hic Odó eps baculum

Aquí el obispo Odó con su báculo

Nótese que el báculo al que hace referencia no es un bastón de obispo, sino que es más una clava o una vid, símbolo del mando en la tradición romana. Quizás en respuesta al floreciente movimiento que pretendió purificar la iglesia, del cual deriva la “Paz de Dios”, en boga dentro de las tierras normandas, o en consonancia al escrúpulo de derramar sangre por parte de los miembros de la iglesia (el edicto del Consejo de Reims en 1049, prohíbe al clero portar armas), lo que le habría evitado el uso de la espada o lanza. Sea como fuere, al mismo Guillermo se lo ilustra con un báculo similar, por lo que es evidente el uso de esta arma-signo en batalla.

En el instante siguiente, se ven tres jóvenes que lanza y espada en mano cargan contra los sajones, sobre ellos la segunda parte de la frase:

Tenens confor

Mantienen el aliento

Una gran controversia causa esta frase, pues si consideramos el texto, nos enfrentamos a las particularidades del latín del siglo XI, en donde el texto se encuentra abreviado (por

ejemplo el concepto EPS = diminutivo de Obispo), con lo que la palabra final “confor” está incompleta, debiendo ser interpretada gracias a la imagen. Confor no existe en latín, a diferencia de confort o confortat = Alienta. De esta manera, podemos concluir, que el resumen de la frase se resuelve de la siguiente forma.

En pleno ataque de la caballería normanda, el fracaso en la toma de la colina de Senloc (Batlle), quiebra la moral de las tropas, quienes comienzan a actuar de manera dudosa, perdiendo el brío del ataque inicial.

En ese instante, según el tapiz, es el Obispo Odó quien levanta su báculo y los conmina a seguir en la lucha, logrando así mantener el aliento o espíritu de lucha. Para decir esto, debemos tener en consideración que la palabra “báculum” se traduce tanto como báculo, como también palo o vara, símbolos del mando, decisión y rectitud, inclusive de magia y sabiduría (Becker, 2003). Así la altura moral del obispo Odó, quien además es representado con un traje, por lo demás muy llamativo, triángulos contrapuestos negros y rojos, que recuerda el arte normando más que el hauberk o armadura de un caballero (algunos han interpretado como un gambesón o jubón acolchado sobre la cota de mallas (Wilson, 2004).

Sea como fuere, Odó está presente en el instante clave, previo a la reacción de Guillermo que marcará la jornada. Si consideramos que el arte Románico se encuentra determinado por el teocentrismo cristiano (Yerón, 2009), el obispo Odó es el representante de la Iglesia, y por ende, de Dios, por lo que su intervención, es también una intervención de la iglesia como institución, que llama a los normandos a no desfallecer en su misión, castigar el perjurio de Haroldo, como también los pecados del arzobispo Stigant. Así, la intervención de Odó llama a mantenerse firme en el camino señalado, en el cumplimiento del deber y en último término, vencer por Dios, la iglesia y su Duque Guillermo.

Con todo, vemos que, bajo esta interpretación, la desazón sería generalizada en las tropas de caballería, hecho que a todas luces no debió caer muy bien a los nobles normandos, pues ellos eran la principal fuerza de caballería ese día.

Así las cosas, cabe explicar por qué aparece la frase **TAT PUEROS**, que claramente no sigue el mismo patrón del resto del texto (no está en la misma línea, bordada con el mismo tipo de letra ni el mismo color), por tanto, es claramente una frase extra, no sabemos si escrita antes de ser expuesto el tapiz o posterior a ello. Eso sí, podemos deducir, que al agregar la frase, la traducción general es mucho más amable.

“HIC ODO EPS BACVLVM TENENS CONFOR TAT PVEROS

Aquí Obispo Odó con un báculo en la mano anima a los jóvenes

Con lo cual, la responsabilidad del desaliento y la posibilidad de la derrota, recae en los jóvenes inexpertos o sea los escuderos y no en los señores de la guerra que acompañaron a Guillermo.

Por su parte Amiens, describe la misma escena de una manera distinta, en donde es Guillermo, quien detiene el desbande:

...Cuando el duque vio que su gente estaba vencida y que huía, él llegó cabalgando y señalizando con la mano

los reta y golpea y los restringe y controla con su lanza...

...Cuando fueron victoriosos, como os permitís parecer los vencidos

No huyen de hombres, sino de ovejas

Vuestro temor no tiene fundamento lo que estáis haciendo es la desgracia más vergonzosa... (Amies, 1999)

Si analizamos la escena, la cola al viento del caballo de un jinete quiebra la escena, dando la sensación de movimiento y confusión. Todo el borde inferior se encuentra plagado de caballos muertos, armas, escudos rotos o atravesados por numerosas flechas y cuerpos desmembrados, lo cual nos indica la matanza propia de una batalla campal.

HIC EST VILLET DVX

¡Aquí está el Duque Guillermo!

Esta escena se inicia con tres caballeros ataviados de yelmo cónico, hauberk y winingas, armados con lanza, espadas y escudos, todos ellos toman la rienda con la izquierda (junto con los escudos en posición horizontal). Delante de estos tres jinetes en línea, un cuarto jinete se adelanta y mantiene en alto su espada, su postura es erguida, vestido y armado igual que sus compañeros, comparte con ellos las piernas rectas, casi de pié en los estribos, bien encajado en la silla de arzón y borrén. Frente a él, se muestra claramente a Guillermo, descrito con yelmo cónico, cofia, collar dorado, hauberk, brazos y piernas con malla (algo reservado a la más alta nobleza), armado con clava y montando al igual que sus compañeros con las piernas rectas, sobre un caballo negro, con las riendas sueltas sobre las crines del animal.

Frente a Guillermo, otro caballero, quien lo apunta directamente, con yelmo cónico cofia, hauberk, brazos y piernas cubiertos de malla y gran bigote, lo que difiere de la tradición normanda. Monta como sus compañeros con las piernas rectas, firmes en la silla y estribos, pero con las riendas sueltas en las crines de su caballo. Destaca por sólo llevar un arma, un gonfanons muy particular, cuadrado, de borde dorado, destacan claramente en él una cruz dorada en el centro, acompañado de cuatro puntos o estrellas y de él se desprenden tres flamas enroscadas. Sobre la punta de la lanza que lo sostiene podemos ver la sigla IL V.S., lo que lo identifica como el gonfanons enviado por el Papa (símbolo de su apoyo a la causa normanda (Fuller, 1953)

Según podemos ver, la escena explica el instante en que Guillermo, ante el rumor de su muerte decide soltar su aventail, levantarse el yelmo y mostrar su rostro. Su actitud es claramente de mostrarse y señalar que está vivo a las que tropas que le secundan, y que instantes antes, enfrentaron el desaliento frente al muro de escudos.

Para Amiens, el personaje que apunta a Guillermo es Eustaquio, conde de Bolonia, describiendo la escena bajo la más humilde y virtuosa de las conductas caballerescas:

“...Luego de esto, el Conde Eustas, hijo de una noble dinastía, acompañado por una gran escolta de soldados, corrió para ser el primero en darle socorro

El desmonto para que el duque pudiera subir y alejarse cabalgando

Luego uno de los caballeros de la casa de Eustas, hizo por su señor lo que el conde hizo por él” (Amies, 1999)

Esta escena es clave por diversos aspectos.

En primer lugar, Guillermo es el comandante supremo de las fuerzas normandas, la única razón para la que el comandante en jefe se descubre en medio de la refriega es para garantizar su presencia en la batalla. Recordemos que entre la profesional organización del ejército romano y el establecimiento de los ejércitos modernos, el mando y gobierno se basaba, principalmente, en el poder y prestigio personal del líder, por tanto, éste siempre marchaba en primera línea o se involucraba personalmente en la batalla. El éxito de la jornada dependía directamente de su participación y ejemplo, de hecho el uso de los gonfanons claramente señala el signo al que se ha de seguir, por tanto, si Guillermo se descubre es para advertir a todos que está presente y sigue luchando.

En segundo lugar, recordemos que este gonfanon significó el apoyo del papado a la causa normanda, por tanto, un reconocimiento del derecho de Guillermo a la corona de Inglaterra, y con ello, la bendición divina, emanada del principal representante de Dios en la tierra.

Por último, como ya señalaremos, en el arte románico, el teocentrismo es una clave que nos permite explicar y analizarlo. Bajo este precepto, el arte es en función de Dios y por tanto, no permite que sea señalado para nadie en particular, sin embargo, cuando aparece señalado alguien, éste debe estar en consonancia positiva o negativa a la ética y moral definida por la iglesia, es decir, es un ejemplo a seguir o un ejemplo del mal.

Amiens describe esta escena bajo el tamiz de la épica, pues según él:

“...En su furia él mismo se quita el yelmo de su cabeza

A los normandos él mostró un rostro furioso

A los franceses él hizo preguntas

¿Para dónde van?, ¿Dónde quieren morir?

Francia el más noble de los reinos de la tierra

¿Cómo vosotros?

Retornar por mar es difícil, cuando tanto el viento y el tiempo se combinan en su contra

Difícil es volver a casa, difícil y largo el camino

No hay camino de escape para vos aquí

Si queréis meramente vivir, debéis esforzaros para conquistar, para vencer

Al final de este intercambio de palabras la vergüenza ya se les notaba en las mejillas y volvieron sus rostros, no sus espaldas al enemigo.

El duque, como él era el líder golpeó primero, los demás volviendo a su sano juicio golpearon después”

(Amies, 1999)

De esta manera, la figura de Guillermo se engrandece, adquiere un carácter casi mítico, rodeado de una figura aurea en la que el héroe se descubre frente a su destino (Campbell, 1972), enfrenta la muerte y sobrevive victorioso frente a sus enemigos, convirtiéndose en el ejemplo a seguir y por ende, cuenta tanto con el Ban o derecho legal de gobernar, el mítico Macht o poder místico que emana de los líderes victoriosos (Oxenstierna, 1966), es decir, todos los atributos que se exige de la realeza, coraje, bravura, sabiduría, valor y determinación, todo lo que se espera de un líder militar. En resumen, es éste el minuto en que Guillermo deja de ser el “Bastardo” y se convierte en el “Conquistador”.

A ojos de Amiens:

“Al ver al duque, el enemigo tiembla y se cae como la suave cera fluye ante la faz del fuego

Desenvainando su espada él parte los cascos y escudos en dos y aún su caballo atraviesa
muchos cadáveres”

La acción de Guillermo cambió la marea de la batalla **HIC FRANCI PVGNANT ET CECIDERVNT QVI ERANT CVM HAROLDO** “Aquí los franceses lucharon y caían los que estaban con Haroldo”. Bajo estas palabras, se ve un conroi de cinco caballeros, los que al galope arrojan sus lanzas en forma de jabalina, cubriendo sus cuerpos con el escudo en forma horizontal, lo cual nos habla no de un choque frontal del caballo, sino de un paso al galope (lo que impide fijar un blanco al contrario) junto al muro de escudos, evitando ser alcanzado por algún proyectil, o interceptado por lanzas o hachas (las que rebotarían en un escudo eficientemente dispuesto). Luego, en el instante del choque, se distinguen tres fenómenos tácticos.

Primero, el escudo tanto del primer, como segundo miembro de la fila sajona, está ensartado por flechas, lo cual nos habla de un ataque de arqueros realizado en el instante inmediatamente anterior a la carga de caballería, lo que no les dio tiempo de limpiar sus escudos de las molestas flechas, a la hora de sostener el muro de escudos (molestas por el cambio de equilibrio del escudo y el estorbo al chocar con otros escudos), recordemos que Amiens describe el ataque de los ballesteros como:

“tormenta de granizo que golpean y destruyen los escudos”

(Amies, 1999)

Segundo: El caballero que choca con la línea, en vez de estar vertical sobre su eje de montar, se adelanta a éste, sosteniéndose sobre el cuello y cabeza de su caballo. Adelanta su cuerpo, coloca su escudo en forma vertical y extiende su brazo derecho, dándole el mayor alcance posible a su espada, la que además es sostenida desde el pomo, no firmemente tomada desde la empuñadura, lo que nos habla de una espada usada como lanza, un arma de tajo usada como proyectil, lo cual sumado a la velocidad y potencia del caballo, genera un momentum o fuerza de impacto gigantescos y letales. El uso táctico de la espada en forma

de proyectil, no sólo le da más fuerza y alcance, sino que además, se adelanta al movimiento o respuesta de su oponente, hecho que se ve claramente al encontrarse la figura de infantería tratando de defenderse con el escudo, mientras la hoja de su espada apunta atrás, buscando generar velocidad e inercia, es decir, lo “pillaron en la guardia” o preparación de un ataque.

Lo mismo ocurre con la siguiente pareja de combatientes, en la que el caballero normando, literalmente, está montado a horcajadas sobre el cuello y no la silla del animal, logrando adelantar e interceptar el ataque del housecarl antes de que pueda lanzar un golpe con su hacha, quien por lo demás, a juicio de la cantidad de flechas que vemos clavadas en su escudo, se encontraba en la primera línea de combate.

Tercero: Junto con lo anteriormente dicho, debemos analizar el fenómeno de las flechas. Si revisamos la línea inferior a la imagen de combate, vemos una gran número de arqueros, junto a los que se ven carcaj o cajas contenedoras con flechas, si lo comparamos con la escena en donde se ven cuatro arqueros con el carcaj al cinto o a la espalda, vemos que aquí el carcaj está en el suelo, y que además, éste es comparativamente más grande, lo que nos habla de ser la reserva de flechas, traídas al frente para literalmente saturar una zona, lo cual nos habla de debilitar al oponente u obligarlo a mantenerse a cubierto (con el escudo en alto) hasta el instante preciso del choque con la caballería. Para refrendar esto, podemos ver la imagen en la banda inferior de tapiz, en ella un hombre probablemente sajón, debido al escudo que porta y la barba que se asoma del hauberk, muestra una flecha ensartada en el ojo, lo cual no es tarea fácil si consideramos la distancia de tiro, y el ángulo en que las flechas debían impactar, por tanto, a mayor cantidad de disparos por metro cuadrado, mayor la probabilidad de acertar en un blanco válido.

Por último, vemos una imagen muy peculiar, un caballero (identificado por la armadura y las espuelas) toma por el cabello a un guerrero aparentemente sajón (identificado por el bigote). La primera particularidad de la escena, es que el caballero está a pié, es decir ha perdido su montura y sigue en combate (lo dicen las espuelas), en segundo lugar; el que el sajón esté desarmado, con las manos abiertas, la cabeza y cerviz doblada y, evidentemente, algo se desprende de su nariz, es una actitud de súplica. Sólo podemos imaginar el horror de los Fyrd, en su mayoría granjeros (Ceorl), sin una real preparación militar previa,

enfrentados a guerreros profesionales, de hecho, el caballero normando lo amenaza con una espada, mientras lleva otra al cinto, es decir, o llevaba dos espadas (lo cual sería extremadamente raro) o le quitó al sajón la suya y lo está enfrentando con ella.

HIC HAROLDO REX INTERFECTVS EST

“Aquí Rey Haroldo fue asesinado”

Combinada con la escena anterior, son quizás los momentos más sangrientos del tapiz, abiertamente las tropas normandas rompen la línea sajona generando el caos y la mortandad.

Cabe señalar que, en el arte románico, la imagen del Dragón es un símbolo recurrente, que identifica las fuerzas en pugna (Becker, 2003) y que por asociación al Apocalipsis bíblico, ha sido usado como emblema del mal (Aps. 13:13). Así la figura del estandarte del “Dragón rojo” nos identifica al enemigo a conquistar, que, como hemos señalado anteriormente, se refiere a la figura de Haroldo y su ejército. El acusado de perjurio frente a las reliquias de Hastings enfrenta su destino, el cual se encuentra acompañado de cuatro guerreros, los cuales simbolizan la derrota de las fuerzas de Haroldo.

En la escena vemos a cinco guerreros sajones que forman una línea de combate. Los dos de los extremos, acaban de ser muertos, el primero es un abanderado, que porta el estandarte del “Dragón blanco”, emblema del reino de Wessex (Fuller, 1953), el cual yace tendido en el suelo y pisoteado por un caballo normando. Recordemos que Haroldo antes de ser rey, es el conde de Wessex y con este símbolo se recalca que fue derrotado por la caballería normanda.

El segundo símbolo, es el caído a la derecha, un housecarl, quien no porta escudo (símbolo del deshonor en el mundo antiguo (Contamine, 1984), y que además pierde el hacha, la cual cae junto a él con el filo apuntando al suelo (como ya vimos el apuntar el filo de un arma al suelo es señal de sumisión). Los brazos caen inertes, derrotados, frente al caballero, quien, literalmente, atropella al housecarl, lo que se evidencia al quedar entre las patas del caballo, escena lógica, cuando la caballería aplasta a sus oponentes, a pechadas.

Así, los tres guerreros sajones del centro sostienen la fila, todos con sus escudos claveteados por flechas. El primero con escudo almendrado o cometa, enfrenta con su lanza en posición de jabalina al caballero normando que le amenaza, el segundo, con escudo cóncavo, es un guerrero barbudo (señal de ser veterano en la lucha), sostiene el estandarte del “Dragón rojo” símbolo de las fuerza en Britania desde antes de los romanos y que con la aparición de las fuerzas de catafractos (soldados de élite de las legiones romanas, de origen sármata, quienes usaban el Dragón anclado a una lanza como emblema y estandarte (Contamine, 1984) se convirtió en el emblema de los ejércitos. sajones (Cairns, 1994).

Y por último, un guerrero que aparece con una flecha ensartada en su ojo, mientras se prepara para la defensa (sostiene la lanza en la mano izquierda, junto con el escudo). Suele asociarse a este guerrero con la figura de Haroldo. No sería raro esto si consideramos la idea circular de la cosmovisión medieval, (Uroborus (Becker, 2003), circunferencia (Cirlot J. E., 2003), en donde todo vuelve a su origen. Así la idea del mal infringido por Haroldo vuelve a él. Recordemos que poco antes en la Batalla de Hastings, se desarrolló la Batalla del puente de Stanford (25 de septiembre de 1066), en donde las fuerzas de Haroldo Godwinson detuvieron la invasión vikinga dirigida por Harald III de Noruega “Hardrade” (Tirano), a quien, según la leyenda, dieron muerte por una flecha, esta vez en la garganta (Black, 2006). Esta batalla, también es considerada como el final de la era vikinga, pues tras la muerte de Hardrade dejan de ser recurrentes las expediciones de saqueo que anualmente desarrollaban los denominados “vikings” en Europa insular y continental.

Así, una flecha pone fin a la era vikinga, y precisamente una flecha pone fin a la era sajona. La flecha símbolo solar (Cirlot J. E., 2003), por su forma de acción en donde vuela cual mensajero de la muerte, y en donde el azar o la voluntad de Dios, es clave para dar en su blanco, convirtiendo al proyectil en una herramienta divina.

Bajo esta escena, la banda no muestra escenas de combate, sino de pillaje, el ejército derrotado es desnudado, se le quitan las armas y armaduras que servirán en futuras acciones, ya no en manos de los sajones, sino de nuevos señores, los normandos, quienes han venido, visto y les ha gustado.

Amiens describe la muerte de Haroldo de una forma distinta:

...El duque vio de lejos al rey sobre la cumbre del cerro ferozmente cortando a aquellos que
los atacaban

El llamó a Eustace y dejando hay a los franceses para seguir a pelea, trajo un enorme alivio
a quienes atacaban al rey

Con estos dos iba Hugh el noble heredero de Ponthieu, como un hijo de actor, listo para
acudir a su deber

el cuarto era Gilfard conocido por el apellido del padre

Estos cuatro llevaban armas para matar al rey...

Nuevamente se ve el símbolo del castigo asociado a cuatro jinetes, los cuales darán caza y castigo a Haroldo:

...”Obligaron a Harold de ir por el camino de toda la carne con muchos golpes

El primero de los cuatro, traspasando el escudo del rey y su pecho con su lanza, bañó el
suelo con un torrentoso río de sangre

El segundo con su espada le cortó la cabeza por debajo de la protección de su yelmo

El tercero, licuó sus entrañas con su lanza

Y el cuarto cortó su muslo de un tajo, arrojándolo cerca del cuerpo
y por la tierra quedó su cuerpo destrozado.

Así, el mensaje

¡Haroldo está muerto!

Evidentemente, un mensaje que quiebra la moral de la tropa y pone fin al conflicto.

La escena finaliza con la caballería normanda, esta vez en línea cerrada rodilla con rodilla, a paso de marcha, acorralando a lo que resta de la línea sajona, principalmente Housecarl, quienes sostienen la posición vendiendo cara sus vidas, cabe preguntarse, ¿por qué seguir en la lucha si su señor ha caído?, la respuesta viene en la escena siguiente.

ET FVGA VERTERVNT ANGLI

“Los ingleses se dieron vuelta y huyeron”

Derrotado su ejército, muerto su rey, ya no hay razón para sostener la posición, pero una retirada en desbande es sinónimo de carnicería. Los housecarl se mantienen en la lucha, mientras los Fyrds, los soldados de leva, campesinos sin mayor armadura huyen como pueden. Este último sacrificio de los housecarl les da una oportunidad, hecho que se ilustra de dos formas. En la imagen central, se ve a un grupo de normandos a caballo, los que con lanzas, arcos y espadas persiguen al resto de las huestes sajonas, mientras estos huyen con pavor a pié o a caballo separados por un árbol, símbolo del bosque que rodea a Hastings, y que fue el último refugio de las fuerzas de Haroldo.

En el tapiz se nos señala **ET FVGA VERTERVNT ANGLI** “Los ingleses se dieron vuelta y huyeron”. Este hecho es corroborado por Amiens, quien lo describe de forma similar:

...El día ya se transformaba en noche cuando Dios le concedió la victoria al duque y sólo la oscuridad y la huída a través de los matorrales y lugares protegidos del denso bosque salvo a los ingleses derrotados...

(Amies, 1999)

En la banda inferior se ve lo que ocurre con los housecarl restantes, sus cuerpos yacen primero armados, luego desvestidos, más tarde desnudos y por último mutilados y desmembrados. La crueldad del repase no es de extrañar si consideramos lo cruento y extenso de la lucha, desde el despuntar del alba, al caer del anochecer, dos mundos, dos visiones de la guerra se han enfrentado, y tras él la decisión de dos hombres, quienes a juicio de las imágenes del tapiz reflejan el permanente conflicto del ser humano, entre la tentación del poder y la obediencia a la palabra, una representación escatológica que deja de manifiesto que el pecado, por poderoso que sea quien lo cometa, siempre es castigado y que este castigo no sólo lo involucra a él, sino a todos los que lo apoyan. Así, Britania (representada en los dragones rojo y blanco), no sólo Inglaterra deberá someterse a la voluntad de Dios, a través de su emisario Guillermo Duque de Normandía, y a través de él de todos los normandos, sus vasallos y aliados, quienes le han seguido en la lucha.

Conclusión

Comprender al hombre en su tiempo y espacio. Desde los tiempos del pregrado, esta máxima dictada por mi profesora de introducción a la historia Miriam Zemelman ha resonado como un clarín de batalla, cada vez que debo enseñar en una sala de clases.

La finalidad de este trabajo ha sido analizar el tapiz desde una dinámica, en la cual cruzamos y contrastamos, de manera consciente, elementos de análisis simbólicos, militares e historiográficos. Con el objetivo de brindar una perspectiva particular, dentro del universo de estudios que sobre el tapiz se han desarrollado.

A nuestro juicio la enorme monumentalidad del Tapiz, con sus casi setenta metros de bordados, no puede ser sólo una entretención, o la demostración de la vanidad de un noble.

Al ser analizado desde la interpretación simbólica, considerando los antecedentes históricos, y contrastarla con otra fuente primaria como es el Carmen de Hastingae Proelio, vemos que tras sus hilos y puntadas, se desarrolla y explica un claro ejercicio dialectico entre el honor y el perjurio.

Esto explicaría y respondería dos interrogantes que han subyacido en torno a la existencia del Tapiz. A saber:

¿Por qué colocar un bordado en el espacio más sagrado de una iglesia, precisamente exhibido dentro de una de las festividades más públicas y visitadas de toda Normandía?

¿Pudo ser exhibido en un lugar tan sagrado un objeto que de base enaltezca la guerra y la muerte, un texto que solo hable de conquista, que explique un hecho político, en definitiva una obra artística que solo toque temas profanos, seculares o mundanos?

Recordemos, se ha establecido que el tapiz probablemente fue financiado y encargado por el obispo Odó de Conteville, hermanastro de Guillermo el Conquistador, duque de Normandía y rey de Inglaterra. Con el objetivo de ser colocado en la nave central de la Catedral, a una altura apropiada, para que las imágenes pudieran ser contempladas en todos sus detalles, a partir de la consagración de la catedral, el 14 de julio de 1077. Y en adelante, a partir de la Fiesta de las Reliquias 1 de julio, y a lo largo de la octava de dicha fiesta.

Por tanto no existe casualidad ni capricho en su ubicación, algo muy importante quiso decir y aun quiere decirnos.

Pero no solo hemos hablado del tapiz de Bayeux, sino que o hemos complementado y contrastado con otro documento, nos referimos al Carmen de Hastingae Proelio, obra asociada a Guy obispo de Amies. Esto pues tal como se señalara, es una obra surgida en el mismo contexto cultural y temporal, por tanto en sus símbolos, lenguajes e imágenes descritas existirán elementos comunes.

Claramente en ambas obras se manifiesta que el derecho de gobernar, debe estar en consonancia con la virtud de quien ejerce el gobierno, por tanto, desde el minuto que Haroldo jura frente a las reliquias de Bayeux, debiera estar obligado a respetar su honor y ceder el derecho a su señor, a quien a ofrecido el acto de vasallaje, es decir Guillermo duque de Normandía, esto, independiente de su interés particular, de los intereses de los nobles sajones o los del pueblo ingles.

Haroldo, no solo ha infringido el juramento de vasallaje, sino que, se ha apoyado en un falso arzobispo, quien no cuenta con el beneplácito de la iglesia Católica Apostólica Romana, tampoco con la anuencia del Papa y por ende tampoco con la bendición y protección divina, rompiendo así con el orden del mundo, lo que es señalado por una estrella en el cielo.

De esta manera, la voluntad del conquistador y el orden divino se imponen a través de la razón de las armas. Por tanto, las escenas descritas, señalan cómo la voluntad de Dios se asocia a la voluntad del hombre, que se mantiene fiel a su palabra y a las reglas dadas por la Iglesia de Cristo.

En palabras de un estudioso del arte medieval, el tapiz, así como otros monumentos del período:

“es el producto de una época y de una sociedad en la que los poderes feudales particularistas toman conciencia de sus intereses y de la necesidad de justificarlos moral e históricamente”

(Köhler, 1990)

Comprender como la gente del Medioevo miró su época, pasado y presente, es entender la cosmovisión cíclica y teocéntrica, en la que estaban inmersos. Que en su mundo, la ley, el orden y la justicia, no eran cuestiones de letras y documentos, como los que sacrosantamente respetamos hoy en día, como fuente de verdad y sabiduría. Y que la letra era una guía, que cobraba vida en los hechos, ejemplos y modelos a seguir.

Con esto queremos aportar al saber histórico, explicando que, las armas y armaduras descritas en el texto, extraídas de las imágenes y analizadas en el contexto de la batalla que representaban, nos hablan de una forma de vida, en donde el acero y la voluntad forjaron un mundo que nos legó orden y cultura.

La guerra es un fenómeno permanente a lo largo de la historia, muestra lo más excelso y aberrante del ser humano, sus despojos son el dintel de nuevas épocas y en las acciones descritas, hechos realizados por hombres, podemos ver una forma de diálogo, en donde los valores y principios se apreciaban tanto, o más que la propia vida.

Y así, la eterna lucha entre el bien y el mal, se describe magníficamente en la disputa entre el derecho y el deber, ¿Pudo Haroldo evitar ser rey?, ¿Fue su juramento en Bayeux una obligación y compromiso sagrado, tal como nos señala Guillermo?, ¿Viles fueron los ingleses, tal como dice Guy obispo de Amies, por no aceptar a Guillermo como su rey?

La ruda verdad de la guerra nos dice, que al final, el filo de una espada es un argumento incuestionable, siempre y cuando, quien la use sepa lo que hace y asuma las consecuencias de ello.

Lo que hace a Guillermo un Conquistador, no fueron los más de dos mil muertos ingleses que dejó la batalla de Hastings según Guy. Sino tal y como nos muestra el tapiz, la capacidad de convocar, planear, organizar, dirigir y concluir todas las acciones necesarias para que los Normandos, los descendientes de Rollo, tuvieran su última gran aventura, pudieran ser una vez más

Homines Boreales.

Bibliografía

1. Amies, G. O. (1999). *Carmen de Hastingae Proelio*. Oxford: Clarendon Press.
2. Apulia, G. (2015). *Gesta Roberti Wiscardi*. Proyecto Gutemberg.
3. Becker, U. (2003). *Enciclopedia de los simbolos*. Barcelona: Robin Book.
4. Black, J. (2006). *Las setenta grandes batallas de todos los tiempos*. Barcelona: Blume.
5. Boyd, J. (1987). *Discurso sobre*. Air University Library.
6. Cairns, T. (1994). *Caballeros medievales*. Madrid: Akal/Cambridge University Press.
7. Campbell, J. (1972). *El heroe de las mil caras*. Mexico: Fondo de cultura economico.
8. Cirlot, J. E. (2003). *Diccionario de Símbolos*. Madrid: Siruela.
9. Cirlot, M. V. (1978). *La evolución de la espada Catalana de los siglos XI al XIII. Gladius XIV* , 9-58.
10. Cirlot, M. V. (1978). *La evolución de la espada catalana en los siglos XI al XIII. Gladius* , 9-58.
11. Contamine, P. (1984). *La Guerra en la Edad Media*. Barcelona: Labor.
12. Dasí, E. J. (2009). *Pinturas, tapices y libros de caballerías*. Mexico DF: Dossiers.
13. Desfils, A. S. (2005). *El espejo roto. Las imágenes del caballero: del Tirant al Quijote*. Válcia: Universitat de Válcia.
14. Duby, G. (1988). *Guillermo el Mariscal*. Madrid: Alianza.
15. E & A. (2014). www.evangelizarconelarte.com. Recuperado el 11 de octubre de 2014, de *El lenguaje secreto de los simbolos*:
<http://www.evangelizarconelarte.com/el-lenguaje-secreto-de-los-s%C3%ADmbolos/>
16. E.H.Gombrich. (2008). *La historia del arte*. New York.: PHAIDON PRESS.INC.
17. Freeman, E. A. (1913). *Guillermo el conquistador*. Londres: MacMillan y CO., LIMITED.

18. Fuller, G. J. (1953). Batallas decisivas del mundo occidental y su influencia en la historia. Barcelona: Luis de Caralt.
19. Guillermo de Jumièges, O. V. (1992). Gesta Normannorum Ducum. Oxford: Clarendon Press.
20. Hewitt, J. (2014). Armas y armaduras antiguas en Europa,. Proyecto Gutenberg.
21. Keen, M. (2005). Historia de la guerra en la Edad Media. Madrid: A.Machado Libros, S.A.
22. Köhler, E. (1990). La aventura cabalesca: ideal y realidad en la narrativa cortés. Barcelona: Sirmio.
23. Lacroix, P. (4 de Febrero de 2004). gutenber.org. Recuperado el 24 de septiembre de 2014, de gutenber.org: <http://www.gutenberg.org/files/10940/10940-h/10940-h.htm>
24. Lewis, M. J. (2005). The Archaeological Authority of the Bayeux Tapestry. Oxford: BAR British Series 404.
25. Liebanensis, B. A. (14 de OCTUBRE de 2015). Manuscript Miniatures. Recuperado el 14 de OCTUBRE de 2015, de Manuscript Miniatures: <http://manuscriptminiatures.com/4361/9948/>
26. Llullio, R. (2002). Libro de la orden de caballeria. Madrid: Gaiferos.
27. Nicolle, D. (1987). The Normans. London: Osprey Publishing.
28. Oakeshott, R. E. (1996). The Archaeology of weapons. Londres: Dover Pubn Inc.
29. Oxenstierna, E. (1966). Los Vikingos. Barcelona: Luis Caralt.
30. Poitiers, G. d. (1998). Gesta Guillelmi. Oxford University Press.
31. Poitiers, G. d. (1998). Gesta Guillelmi. Oxford: Oxford University Press.
32. Quentin, D. d. (1996). Historia Normannorum (Historia de los Normandos). Recuperado el 18 de junio de 2015, de ORB Library Online: http://www.the-orb.net/orb_done/dudo/dudintro.html
33. Quentin, D. d. (2015). Historia Normannorum. York Medieval Press.
34. Rodensis, M. S. (14 de OCTUBRE de 2015). Gallica. Recuperado el 14 de OCTUBRE de 2015, de gallica: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b90658394/f292.item>

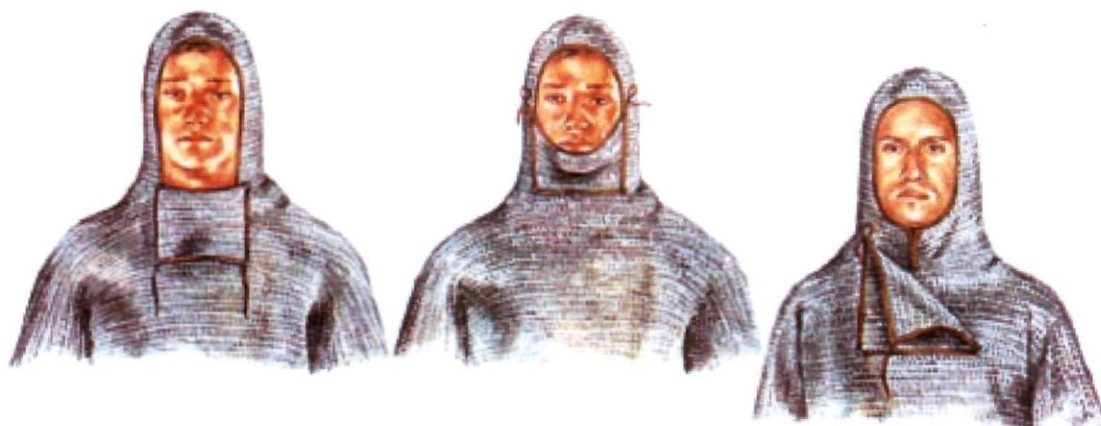
35. Saglio, D. y. (s.f.). Universite de Toulouse le mirail. Recuperado el 21 de mayo de 2015, de Le Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines: <http://dagr.univ-tlse2.fr/sdx/dagr/feuilleter.xsp?tome=3&partie=1&numPage=519&nomEntree=INFULA&vue=image>
36. Salvat, E. (1970). Historia del arte. Barcelona: Salvat.
37. Tacito, C. (2007). Germania. Buenos Aires: Losada.
38. Vigo, J. A. (2005). Fuego y maniobra, breve historia del arte táctico. Buenos Aires: Folglore.
39. Wilson, D. M. (2004). The Bayux Tapestry. Londres: Thames & Hudson.
40. Yerón, C. B. (2009). EL TAPIZ DE BAYEUX; documento historico-artístico del s.XI. REAL ACADEMIA DE CIENCIAS,BELLAS ARTES Y BUENAS LETRAS “LUIS VÉLEZ DE GUEVARA”ÉCIJA (SEVILLA) (págs. 1-28). Sevilla: REAL ACADEMIA DE CIENCIAS,BELLAS ARTES Y BUENAS LETRAS.

Lista de imágenes analizadas

- HIC VENIT NVNTIVS AD VVILGELMVM DVCEM
- HIC VVIDO ADDVXIT HAROLDVM AD VVILGELMVM NORMANNORVM DVCEM
- HIC DVX VVILGELM CVM HAROLDO VENIT AD PALATIVM SVVM
- HIC WILLEM DVX ET EXERCITVS EIVS VENERVNT AD MONTEM MICHAELIS
- ET HIC TRANSIERVNT FLVMEN COSNONIS. HIC HAROLD DVX TRAHEBAT EOS DE ARENA
- ET VENERVNT AD DOL ET CONAN FVGA VERTIT. REDNES
- HIC MILITES VVILLELMI DVCIS PVGNANT CONTRA DINANTES ET CVNAN CLAVES PORREXIT
- HIC VVILLELM DEDIT HAROLDO ARMA
- HIE WILELM VENIT BAGIAS
- VBI HAROLDO SACRAMENTVM FECIT HIC HAROLDO DUX VVILLELMO DVCIS
- ET VENIT AD EDVVARDVM REGEM
- HIC DEDERVNT HAROLDO CORONAM REGIS
- HIC RESIDET: HAROLDO REX ANGLORVM: STIGANT ARCHIEPISCOPIVS
- ISTI MIRANT STELLA
- HIC VVILLELM DVX IVSSIT NAVES EDIFICARE
- HIC TRAHVNT NAVES AD MARE
- ISTI PORTANT ARMAS AD NAVES ET HIC TRAHVNT CARRVM CVM VINO ET ARMIS
- ROBERT ISTE IVSSIT VT FODERETVR CASTELLVM AT HESTENGA CEASTRA

- HIC VVILLELM DVX IN MAGNO NAVIGIO MARE TRANSIVIT ET VENIT AD PEVENESAE
- ET HIC MILITES FESTINAVERVNT HESTINGA VT CIBVM RAPERENTVR
- HIC FECERVNT PRANDIVM ET HIC EPISCOPVS CIBVM ET POTVM BENEDICIT
- ISTE IVSSIT VT FODERETVR CASTELLVM AT HESTENGA CEASTRA
- HIC NVNTIATVM EST VVILLELMO DE HAROLDO
- HIC DOMUS INCENDITUR
- HIC MILITES EXIERVNT DE HESTENGA ET VENERVNT AD PRELIVM CONTRA HAROLDOVM REGEM
- HIC WILLELM DUX INTERROGAT VITAL SI VIDISSET EXERCITUM HAROLDOI
- ISTE NVNTIAT HAROLDOVM REGEM DE EXERCITV VVILLELMI DVCIS
- HIC VVILLELM DVX ALLOQVITVR SVIS MILITIBUS VT PREPARARENT SE VIRILITER ET SAPIENTER AD PRELIVM CONTRA ANGLORVM EXERCITVM
- HIC CECIDERVNT LEVVINE ET GYRD FRATRES HAROLDOI REGIS
- HIC CECIDERVNT SIMVL ANGLI ET FRANCI IN PRELIO
- HIC ODO EPS BACVLVM TENENS CONFOR “TAT PVEROS”
- HIC EST VVILLET DVX
- HIC FRANCI PVGNANT ET CECIDERVNT QVI ERANT CVM HAROLDO
- HIC HAROLDO REX INTERFECTVS EST
- ET FVGA VERTERVNT ANGLI

Apéndice de imágenes



Reconstrucción de un aveintail Normando, compárelo con el detalle de la imagen a continuación



Notre Dame du Port, Clermont Ferrand, Francia, esculturas de caballeros en capiteles fechados a mediados del siglo XII

Véase la comparación entre el armamento normando (superior) y el inglés (inferior)



(Rodensis, 2015)



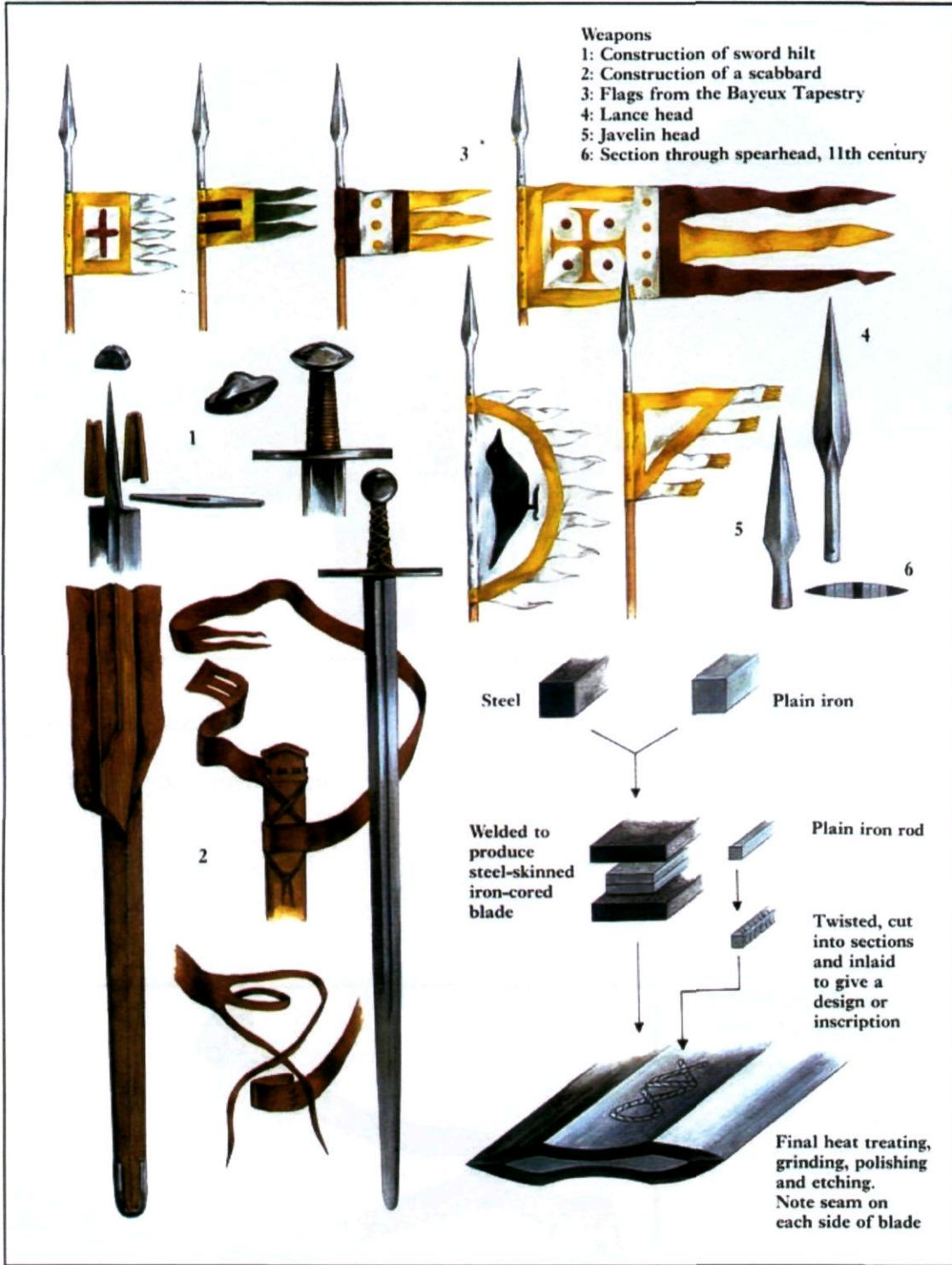
(Salterio, 2015)

Los cuatro jinetes del apocalipsis desde una visión normanda



(Liebanensis, 2015)

Reconstrucción de armas y gonfanons normandos



(Gravett, 1992)

Yelmos normandos



Cónico de una pieza

Hofjad-und Rüstkammer ; Viena

(Gravett, 1992)



Cónico de piezas soldadas

Metropolitan Museum of Art; New York

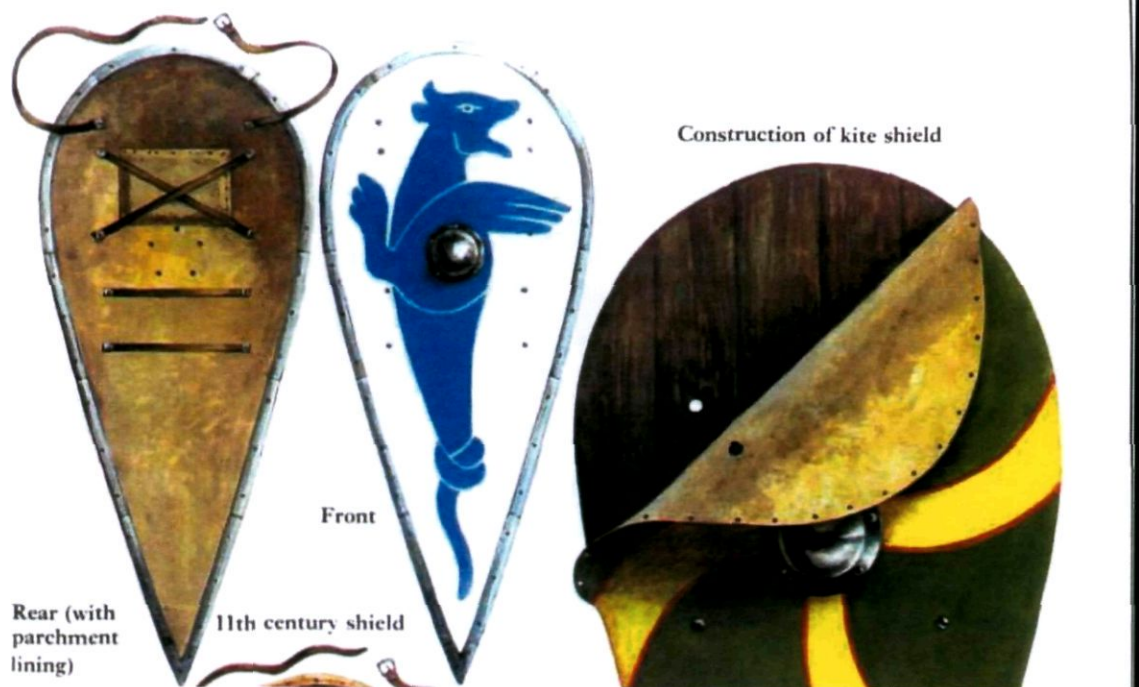


Espuela normanda
Board of trustees; Museo
Britanico.

Ejemplo de una fortaleza tipo Mote, ubicada en Curtain Wall. (Gravett, 1992)



Reconstrucción de escudos normandos (Gravett, 1992)



Reconstrucción de una silla de montar con Borrén y espaldar

S XI



Detalle de un caballero normando con su arnés y montura

(Wilson, 2004)



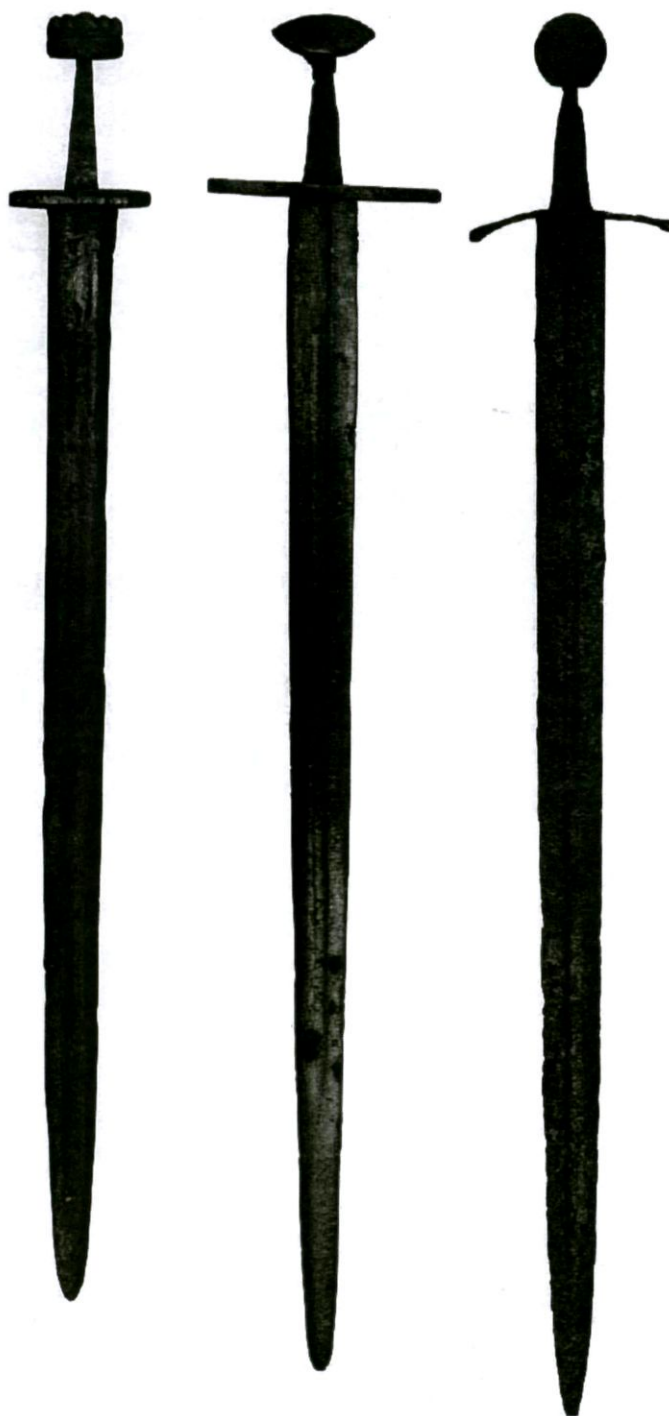
Espada modelo nórdico tipo

Oakeshott X

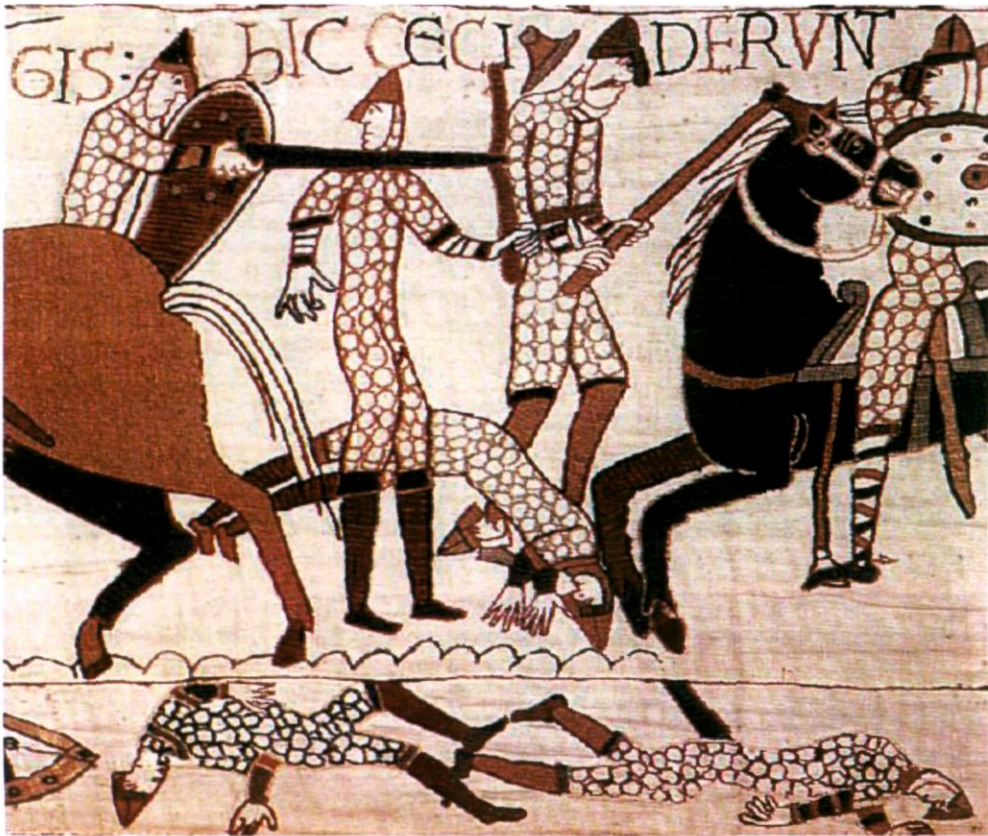


Espada modelo Xa Oakeshott

Si comparamos las espadas modelo X y X a, veremos que las hojas y pomos son similares, pero la guarnición es distinta, probablemente por la influencia religiosa cristiana.



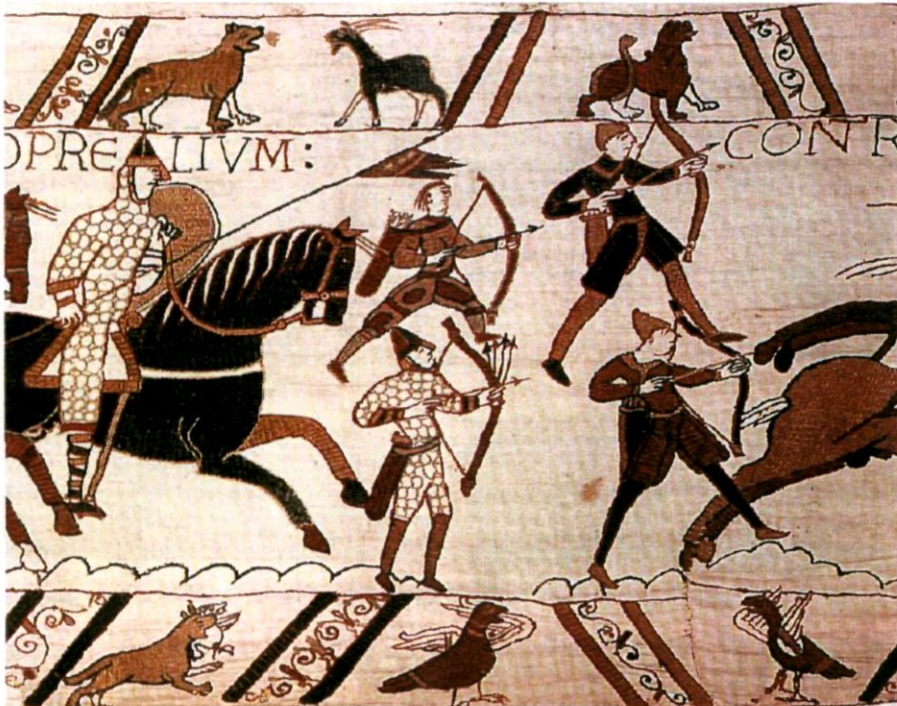
Detalle del tapiz de Bayeux en donde vemos el poder destructivo de las armas blancas del periodo, nótese la espada que corta el asta de hacha y el “hacha danesa” que corta la testa del caballo (Wilson, 2004)



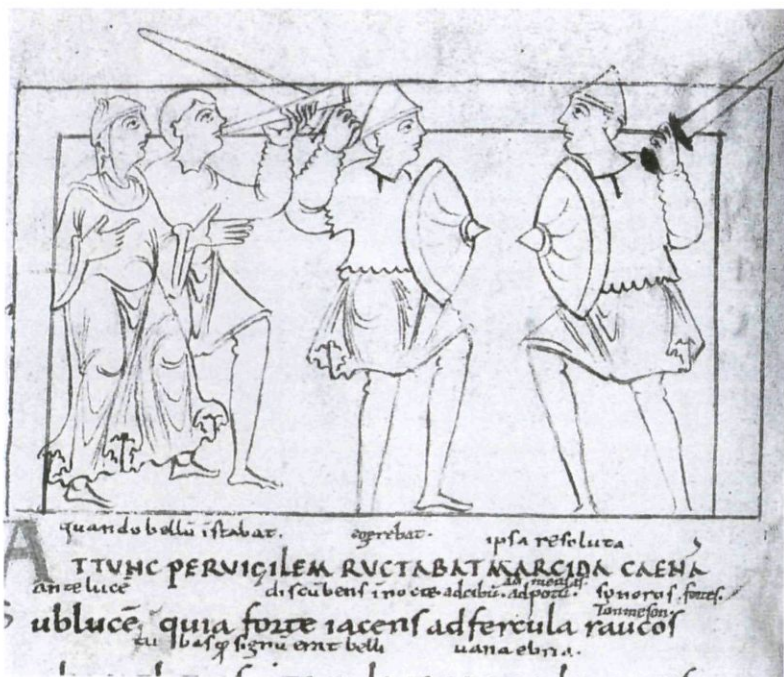
Ejemplo del muro de escudos sajón enfrentado a una carga normanda (Wilson, 2004)



Detalle de la unidad de arqueros profesionales al servicio del duque Guillermo, nótese el equipo del arquero al centro – inferior, quien viste hauberk y carga cuatro flechas en la mano (Wilson, 2004)



Detalle de guerreros sajones entrenando (Harrison, 1998)



Sitio de Dinantes

Nótese las características del Mote y la redición del conde Conan



Guillermo da armas a Haroldo



El juramento de Haroldo



La decisión de Haroldo



La coronación de Haroldo

Nótese la figura del Arzobispo Stigant



La muerte de Haroldo



Lista de imágenes analizadas

- HIC VENIT NVNTIVS AD VVILGELMVM DVCEM
- HIC VVIDO ADDVXIT HAROLDVM AD VVILGELMVM NORMANNORVM DVCEM
- HIC DVX VVILGELM CVM HAROLDO VENIT AD PALATIVM SVVM
- HIC WILLEM DVX ET EXERCITVS EIVS VENERVNT AD MONTEM MICHAELIS
- ET HIC TRANSIERVNT FLVMEN COSNONIS. HIC HAROLD DVX TRAHEBAT EOS DE ARENA
- ET VENERVNT AD DOL ET CONAN FVGA VERTIT. REDNES
- HIC MILITES VVILLELMI DVCIS PVGNANT CONTRA DINANTES ET CVNAN CLAVES PORREXIT
- HIC VVILLELM DEDIT HAROLDO ARMA
- HIE WILELM VENIT BAGIAS
- VBI HAROLDO SACRAMENTVM FECIT HIC HAROLDO DUX VVILLELMO DVCI
- ET VENIT AD EDVVARDVM REGEM
- HIC DEDERVNT HAROLDO CORONAM REGIS
- HIC RESIDET: HAROLDO REX ANGLORVM: STIGANT ARCHIEPISCOPVS
- ISTI MIRANT STELLA
- HIC VVILLELM DVX IVSSIT NAVES EDIFICARE
- HIC TRAHVNT NAVES AD MARE
- ISTI PORTANT ARMAS AD NAVES ET HIC TRAHVNT CARRVM CVM VINO ET ARMIS
- ROBERT ISTE IVSSIT VT FODERETVR CASTELLVM AT HESTENGA CEASTRA

- HIC VVILLELM DVX IN MAGNO NAVIGIO MARE TRANSIVIT ET VENIT AD PEVENESAE
- ET HIC MILITES FESTINAVERVNT HESTINGA VT CIBVM RAPERENTVR
- HIC FECERVNT PRANDIVM ET HIC EPISCOPVS CIBVM ET POTVM BENEDICIT
- ISTE IVSSIT VT FODERETVR CASTELLVM AT HESTENGA CEASTRA
- HIC NVNTIATVM EST VVILLELMO DE HAROLDO
- HIC DOMUS INCENDITUR
- HIC MILITES EXIERVNT DE HESTENGA ET VENERVNT AD PRELIVM CONTRA HAROLDOVM REGEM
- HIC WILLELM DUX INTERROGAT VITAL SI VIDISSET EXERCITUM HAROLDOI
- ISTE NVNTIAT HAROLDOVM REGEM DE EXERCITV VVILLELMI DVCIS
- HIC VVILLELM DVX ALLOQVITVR SVIS MILITIBUS VT PREPARARENT SE VIRILITER ET SAPIENTER AD PRELIVM CONTRA ANGLORVM EXERCITVM
- HIC CECIDERVNT LEVVINE ET GYRD FRATRES HAROLDOI REGIS
- HIC CECIDERVNT SIMVL ANGLI ET FRANCI IN PRELIO
- HIC ODO EPS BACVLVM TENENS CONFOR "TAT PVEROS"
- HIC EST VVILLET DVX
- HIC FRANCI PVGNANT ET CECIDERVNT QVI ERANT CVM HAROLDO
- HIC HAROLDO REX INTERFECTVS EST
- ET FVGA VERTERVNT ANGLI

Entregada en la mañana del miércoles 14 de octubre de 2016

Honor y paz a la memoria de los pueblos.

BCA. UNIV. GABRIELA MISTRAL
Universidad Gabriela Mistral

